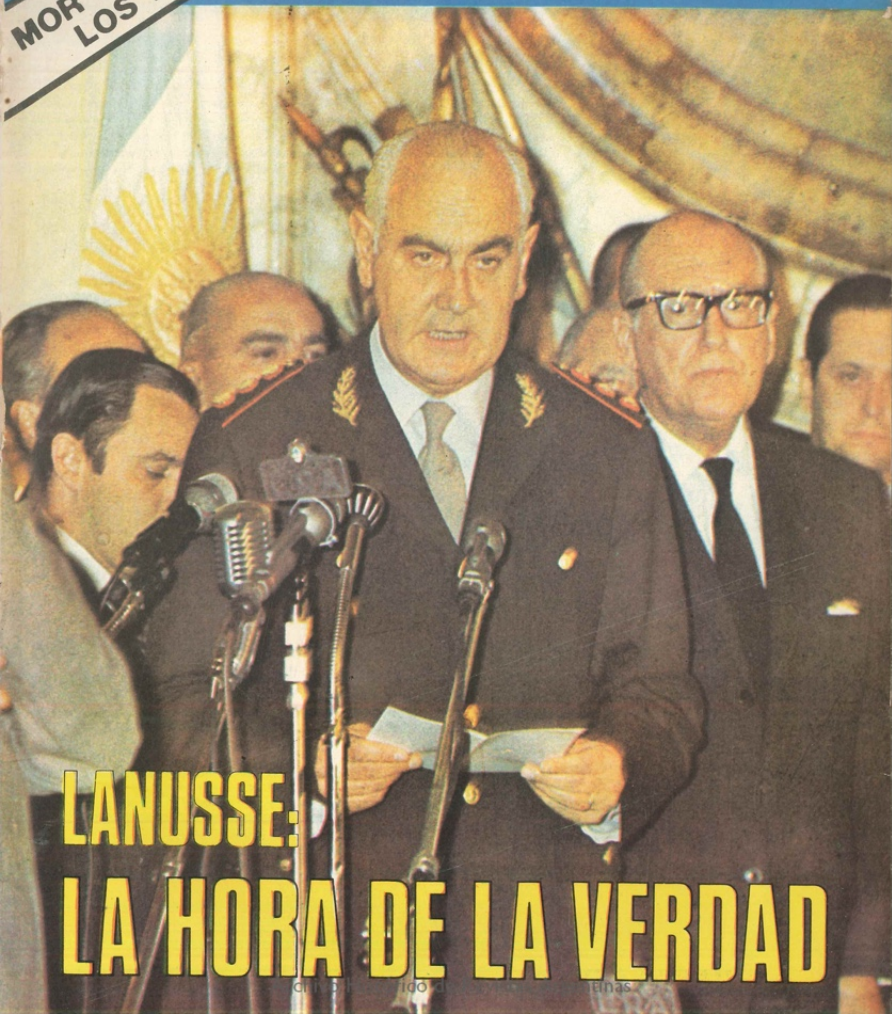


163

PRIMERA PLANA

MOR ROIG: VUELVEN
LOS POLITICOS

ANNO IX · Nº 426 · BUENOS AIRES, MARZO 30, 1971 · \$ 2 · m\$ n 200



LANUSSE: LA HORA DE LA VERDAD

El Banco Central reitera al país los aspectos más sobresalientes de la reforma al sistema financiero.



La reforma financiera es una realidad.

Cuando usted entre en un Banco o entidad financiera, y se entere de todas las medidas tomadas por el Banco Central, sabrá más sobre usted y sobre su país. Usted puede beneficiarse a través del ahorro y, simultáneamente, ser factor decisivo en la erradicación de la usura. Ganará más que antes al orientar su ahorro — con total seguridad— dentro del sistema regulado por el Banco Central. Contribuirá así, paralelamente, a acelerar el proceso nacional de desarrollo: más recursos para la movilización de préstamos hipotecarios y creación de nuevas fuentes de trabajo. Pondrá así su sello personal en el creciente poderío de la Nación.

- Incremento en los beneficios de 16.000.000 de cuentas de ahorro, mediante las nuevas tasas de interés.
- Lucha frontal contra la usura, hasta su erradicación definitiva.
- Orientación de los créditos en función social, particularmente en préstamos hipotecarios para vivienda.
- Mayores recursos crediticios para impulsar la industria nacional, creando así nuevas fuentes de trabajo.
- Canalización hacia el crédito regional de los depósitos de ahorro originados en los Bancos del interior.
- Protección del ahorro popular, mediante la creación del Fondo Nacional de Garantía de Depósitos.



BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA



DIRECTOR-EDITOR
VICTORIO I. S. DALLE NOGARE

Director
ALBERTO J. GABRIELLI

Jefe de la Redacción
C. A. BURONE

Secretario de Redacción: Julio Ardiles Gray.
Prosecretarios de Redacción: Fanor Díaz, Jorge Listosella, Félix Samoilovich.

Jefes de Sección: Roberto García, Mafío Trejo, Rubensiano Patrón Costas.

Redacción: Jorge Abásolo, Rosario Añahos, Rodolfo Arizaga, Ilda Barbot, Eduardo Belgrano Rawson, Enrique Bugatti, Edúardo Eggers, Manrique Fernández Moreno, Juan Manuel Francia, Jorge M. Goldsizer, Helena Gofñ, Alberto Laya, Raúl E. Lotitto, Eduardo Molina y Vedia, Alejandro Rodríguez Bustamante, Horacio Safons, Roberto J. Soares, María Victoria Walsh, Andrés Zavala. Servicios exclusivos de Competencia, revista quincenal de economía y negocios.

Columnistas: Stewart Alsop, Art Buchwald, Milton Friedman, Alberto J. García, Alberto Laya, Walter Lippmann, Jorge Listosella, Paul Samuelson, Carlos Villar Araujo, Henry C. Wallich.

Colaboradores: Miguel Briante, Albino Gómez, Héctor Grossi, Alfonso Nájera, Malnero, Pedro Ochoa.

Ilustradores: Flax, Kalondi.

Corresponsales en el interior: Edgardo Petrone (Rosario), Jorge Nader (Córdoba), Tiburcio López Guzmán (Tucumán), Julio López (La Plata), Ambrosio García Lao (Mendoza), Carlos H. Parodi (Santa Fe-Paraná), Sixto Vázquez (Jujuy), Alceardo Laría (Rio Negro-Neuquén), Carlos A. Mendoza (viajero). Servicios exclusivos de La Capital (Rosario), La Gaceta (Tucumán), Los Principios (Córdoba), El Territorio (Posadas), El Tribuno (Salta), El Independiente (La Rioja).

Corresponsales en el exterior: Armando R. Puente (Madrid), César Fernández Moreno (París), Kurt Döngl (Berlín Occidental), Alberto Giovannini (Roma), Juan Carlos Argüello (Londres), Carlos A. Rodríguez (Washington), Titi Sergio Gräslund (Estocolmo), María Luisa Ferdman (Jerusalén), Bernard Krisher (Tokio), Fernando Ainsa (Nueva York), Carlos Alberto Lima (Río de Janeiro), Andrés Giménez (Santiago de Chile), Francisco Ygartua (Lima), Humberto Mallnarich (Caracas).

Servicios exclusivos de L'Expansion y Entreprise (Francia), Newsweek (Estados Unidos), Vita (Italia), Inter-Press Service (Italia) y Agencia de Prensa Novosti (URSS).

Jefe de Arte: Carlos Montanari.

Diagramadores: José María Abelleira, Daniel Crosa. Fotografías: Ricardo Chame, Ramón Minifino, Armando S. Reggi; The Associated Press, United Press International, Agencia Afa, Interprensa.

Corrección: Dardo Batucaves (jefe), Héctor Carreira, Manuel Cifuentes, Roberto Cúneo, Ricardo Egles, Osvaldo Guerrero, Alberto J. Ortíz.

Archivo: Oscar Belaich, Doris Knop, Luis María Maiz, Juan José Passo, Elvio Ubertone.

Traducciones: Patricia Béaz.

EDITORIAL PRIMERA PLANA S. R. L.

Administrador General:

RENATO DALLE NOGARE

Director Comercial: JORGE QUERCIA.

Gerente de Publicidad: Gregorio H. Lamuedra. Adscriptos: Rodolfo H. Sabatini, Carlos Descotte. Secretarías: Patricia B. Pose. Tráfico: Oscar A. Riderelli, Jorge E. Castanaro.

Técnica Gráfica: Gerente, Armando Mangieri. Subgerente, Francisco C. Capano.

PRIMERA PLANA

APARECE LOS MARTES

Publicación de la Editorial Primera Plana S.R.L. (Capital: \$ 100.000). Perú 367, Pisos 1º, 10, 12 y 13. Buenos Aires, República Argentina. Teléfonos: 33-8576/770, 34-8018/10. Telegramas: Pripla Boires. Telex: 012-1999. Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa, Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas y Asociación Argentina de Editores de Revistas, Distribuidor - Capital Federal: Rubbo S.C.A., Geary 4226. Interior y Exterior: SADVE S. A., Belgrano 355. Impreso en talleres gráficos Rotop-Arg. S.A.I.C. (Buenos Aires, marzo 1975). Precios: \$ 2 (mín. 200). Número extranjero: \$ 2,50 (mín. 250). En Uruguay: \$ 120 oro; en Paraguay: 100 guaraníes. Suscripciones: Argentina, \$ 105 (mín. 10.500) por año; exterior, vis. ordinario. No se prohíbe la reproducción parcial o total. Hecho el depósito de ley. Registro Nos. de la Propiedad Intelectual Nº 1.065.384.

Afiliada al IVC

PRIMERA PLANA

AÑO IX • Nº 426 • BUENOS AIRES, MARZO 30, 1971

CARTA AL LECTOR

Ha finalizado otra etapa de la Revolución Argentina. Fue pobre en resultados —igual que la primera—, aunque pródiga en episodios y discursos que justificaron la desconfianza de la ciudadanía, simple espectadora de aquellos acontecimientos pero víctima de la carestía de la vida, del paternalismo oficial, de la pérdida de garantías constitucionales y de abusivos mecanismos de represión, reiteradamente asociados a muertes, desapariciones y torturas todavía no aclaradas.

El telón ha descendido para dar término al segundo acto, dejando una tristísima impresión sobre la conducta y la capacidad del protagonista y otros actores principales. El viernes 19 de marzo, a cuatro días de los desórdenes cordobeses, en una publicitada y orquestada conferencia de prensa, ese protagonista afirmó que no existía enfrentamiento entre el Presidente de la República y la Junta de Comandantes en Jefe, pero destinó el sábado y domingo siguiente a urdir con sus colaboradores el instrumento básico de un complot que eliminaría del poder al teniente general Lanusse, e implicaba una gravísima acusación a todo el Ejército. El lunes 22 de marzo —un día muy triste como recordatorio de las maniobras que pueden jugarse a nivel oficial por los mismos que reprochan al periodismo su afición a las versiones y rumores— se precipitaron las últimas escenas de la tragicomedia. El libreto y sus autores —un oficial de inteligencia, un coronel, un político y hasta un productor de televisión— sumaron acusaciones, salidas por el foro, mentiras y apesurados gritos de triunfo. Tanta desdicha se desmoronó en minutos y la teoría de las comunicaciones aportó nuevos elementos para estudiarla: un par de llamadas telefónicas pudo más que toda la cadena de radios y televisión.

Ahora ha comenzado el tercer acto. Varios personajes siguen, otros se fueron, algunos han reaparecido y no faltan aquellos a quienes se daba por muertos desde el prólogo. Todo hace pensar que cambiará el repertorio y que la empresa se propone reponer una obra que había bajado de cartel. ¿Qué actitud adoptar ante estos cambios? Es difícil pedir que se devuelva la plata; sólo cabe la esperanza de contar con ella para ver el nuevo espectáculo.

Hasta la semana próxima.

INDICE

ARTES Y ESPECTACULOS 46 • CALENDARIO 6 • CIENCIA Y TECNICA 24 • DEPORTES 62 • ECONOMIA Y NEGOCIOS 18 • EMPRESAS 20 • EXTRAVAGARIO 34 • LIBROS Y AUTORES 38 • EL MUNDO 54 • EL PAIS 8 • VIDA MODERNA 30 • SRAS. Y SRES. 66.

CHILE

Quiero referirme a la nota de Belgrano Rawson sobre el marxismo y Chile, aparecida en el N° 420, y a la carta sobre el tema de Jorge Raúl González en el N° 423.

La primera es un estudio objetivo y un informe que significa noticia, poner en conocimiento de los lectores lo que el autor ha visto en Chile, con propiedad.

En la segunda, sin desconocer un carácter similar, creo descubrir un optimismo que no condice con ciertas perspectivas que se vislumbran cotidianamente, procedimientos que ya se han repetido y de que nos dan lección obras como La rebelión en la granja, que nos obligan a conservar la memoria.

Quiero decir que a pesar de la honestidad en sus intenciones que aparenta el actual Gobierno de Chile, hechos históricos nos previenen contra maniobras dudosas.

No por muchas veces repetidas, está de más recordar algunas reflexiones referentes a campañas que tienden a confundir al pueblo, tratando de hacer pasar al lobo por cordero y cuyos sistemas solapados tienen antecedentes internacionales que no tenemos el derecho de olvidar.

Por ejemplo, en nuestro país se producen cosas que nos hacen pensar que sólo aquellos poseídos de la más supina ignorancia pueden creer las promesas de un mundo mejor, que ofrecen pseudo-héroes sin Dios, sin Patria y sin Ley, que asaltan, secuestran, aterrorizan y matan, cuya mentira que se refleja en sus propias "hazañas" y burda propaganda, no resiste el más somero análisis, quedando destruida por el siguiente planteo:

1º) La falsa imagen de un Cristo con el fusil al hombro, aparecida en algunos afiches y hasta publicaciones, nos recuerda el acto de la detención de Nuestro Señor, cuando Pedro desenvainó la espada para defenderle, siendo observado por "Nuestra Víctima" aplacándose, sin perjuicio de que siempre pregone la mansedumbre y el amor.

2º) El cuento indigerible de la existencia de "curas y cristianos marxistas": todos sabemos que la filosofía de Marx se basa en neto materialismo ateo, negación absoluta de Dios, al que califica de ilusión supersticiosa y per-

judicial; no cabe entonces que haya cristianos ni religiosos de credo alguno, dentro de dicha acepción.

3º) Pregonan que luchan por la "libertad, igualdad y democracia": ¿Qué propiedades atribuyen a tales términos? ¿Acaso las que sugieren sus mismos procederes y las formas que rigen en ciertos "paraísos" establecidos en algunas partes del mundo?

La verdad es que no se entiende cómo puede haber ingenios de buena fe, que simpatizan con ellos y su caótica actividad.

Tal vez convenga tener presente, al respecto, que es difícil filosofar con aquellos que tienen el estómago vacío.

Gilberto Enrique Zapico
Las Rosas
Santa Fe

JUSTICIALISMO

El manifiesto del doctor Matera (N° 420) contiene una definición del justicialismo que, salvo error de interpretación, podría resumirse así:

"El justicialismo (o peronismo) constituye un movimiento revolucionario auténtico (es decir popular), original y valeroso (por su tercera posición nacional, socialista y cristiana, distinta tanto del capitalismo como del comunismo)." A ello es posible contestar brevemente que: 1) Económicamente, el justicialismo no constituyó una solución original, puesto que dejó subsistir la estructura capitalista, aplicándole tan sólo el paliativo de leyes sociales y medidas económicas correctivas, con resultados relativos. 2) Políticamente, con su democracia representativa distorsionada por el abuso del poder personal y partidario y empobrecida por la exclusión de las élites, tampoco constituyó un ensayo original. Su parentesco con el fascismo es demasiado evidente, aun cuando el individualismo y la falta de definiciones programáticas lo aproximaron con frecuencia al oportunismo o a la anarquía. 3) Axiológicamente, el justicialismo —que no fue cristiano como lo quiere presentar insistentemente el doctor Matera— no supo darse un sistema de valores original que escape al falso dilema fe-materialismo.

Por ello el justicialismo adoleció de una lamentable ambigüedad, ora coqueteando con una Iglesia a la que temía, ora tratando de aplastarla. Incapaz de edificar una cultura propia sobre una "moral sin dogmas" y un espiritualismo adogmático, no pudo escapar a la descomposición cuyo germen contenía y se verificó como un sistema hedonista-materialista encubierto por un formalismo religioso estático.

nas intenciones del doctor Matera. Estamos seguros de que el justicialismo haría desaparecer de un plumazo muchas situaciones económicas injustas. Queremos creer también que el problema capital de la Argentina es político, no económico, vale decir, que un cambio del signo del poder político se acompañaría de un verdadero poder económico para aumentar el producto bruto nacional, reducir el déficit del intercambio y la deuda externa, y disponer de las cuantiosas sumas necesarias para crear las fuentes de trabajo imprescindibles, todo ello manteniendo el poder adquisitivo de los sueldos.

Pero queremos indicar que para muchos argentinos el pagar algunos beneficios materiales con la imposición de un dogma sería un precio elevado.

No importaría en última instancia que el poder político adoptara una forma "socialista desde arriba"—la única viable quizás en un país de tan intenso individualismo—; no importaría, tampoco, tal vez, que subsistiese una estructura económica que debidamente racionalizada, humanizada y nacionalizada es tan eficiente como cualquier otra.

Pero lo único que no puede sostenerse —tanto por razones axiológicas absolutas cuanto por motivos pragmáticos— es la necesidad de definición de un sistema de valores universalmente aceptable, así como de las medidas legales destinadas a darle vigencia.

Entendemos por tal un sistema de valores abierto, centrado sobre el hombre, con sus necesidades materiales y espirituales, por oposición tanto a un sistema materialista-hedonista como a un sistema fideísta-dogmático.

Entendemos que ese humanismo integral es el único capaz de vertebrar tanto la vida personal del hombre como una sociedad al servicio del hombre como proceso de autosuperación.

Pensamos que sólo un sistema de valores semejante, que incluye tanto una ética social sin dependencia dogmática como una ética individual de superación, es capaz de evitar que cualquier revolución política se transforme en una dictadura sin valores.

Pensamos también que sólo una revolución inspirada por tales principios permitiría a nuestro país ocupar en el concierto de las naciones que constituyen el pueblo mundo, caro a J. B. Alberdi, el puesto rector que nunca tendrá si sigue desenvolviéndose como satélite pasivo de fuerzas internacionales sin ideales ni valores universales, o si pretende afirmar su originalidad encerrándose en un localismo asfixiante.

David Schliesman
Capital

BIBLIOTECA NACIONAL DE LA ARGENTINA

gane más!

14 GRAN RIFA FIESTA NACIONAL DEL TRIGO CLUB LEONES



1º PREMIO

SORTEO FINAL - ULTIMA JUGADA ENERO 1972

UN DEPARTAMENTO EN BS. AS.
UNA OFICINA EN BS. AS.
UN DEPARTAMENTO EN MAR DEL PLATA
UN DEPARTAMENTO EN ROSARIO
UN CHALET EN VILLA GESELL
UN DEPARTAMENTO EN LA CIUDAD DE CORDOBA
UN CHALET EN UNA ISLA DEL TIGRE
UN CHALET EN SAN CARLOS DE BARILOCHE
UN AUTOMOVIL TORINO
LUTTERAL COMAHUE
UN AUTOMOVIL FORD FAIRLANE 500
UN AUTOMOVIL CHEVY
UNA RURAL RAMBLER CROSS COUNTRY 300
UNA LANCHA MODELO FUTURA CON MOTOR FUERA DE BORDA JOHNSON DE 115 HP
DOS PASAJÉS IDA Y VUELTA EN AVION POR AMERICA Y EUROPA
UN TOUR DE DIEZ DIAS
AMOBLIAMIENTO COMPLETO DEL DEPARTAMENTO EN BUENOS AIRES,
UN EQUIPO DE CAMPING ✕ UN EQUIPO DE PESCA ✕ UNA PIRAGUA DERNIA ✕ UN PROYECTOR UNA FILMADORA ✕ UN RELOJ ROLEX ✕ UNA ESTOLA DE VISON ✕ DOS ACONDICIONADORES DE AIRE SURREY.

Similares a éste son el SEGUNDO, TERCERO, CUARTO, QUINTO, SEXTO PREMIO, etc., etc.

AUTORIZADA

Resolución Nº 248/71, Ministerio del Interior
Decreto Nº 3713/5637/70, Superior Gobierno de la Pcia.
de Córdoba Decreto Nº 374/71, Superior Gobierno
de la Pcia. de Buenos Aires.

En la Pcia. de Buenos Aires sortea en una única jugada final.

JUEGA POR LOTERIA NACIONAL, IMPOSTERGABLE,
GANANCIAS EVENTUALES, ESCRITURACIONES, ETC. ETC., PAGAS.
COMPRELA EN CUOTAS O AL CONTADO.

ARGENTINA GRANERO DEL MUNDO
LEONES CAPITAL DEL TRIGO



4 ULTIMAS CIFRAS 1º PREMIO
Un automóvil Torino S cada uno
Una casa rodante Quinroad cada uno

ULTIMAS CIFRAS 2º PREMIO
Un automóvil Chevrolet Special cada uno

3 ULTIMAS CIFRAS 1º PREMIO
Un automóvil Renault 850 cada uno

ULTIMAS CIFRAS 2º PREMIO
Un automóvil Fiat 600 E cada uno

ADemás SORTEOS MENSUALES

PRIMERO, SEGUNDO Y TERCER PREMIO
(También PREMIO a las CUATRO y TRES
ULTIMAS CIFRAS)

Todos éstos incluyen automóviles,
departamentos, viajes, etc., etc.

Y ESTOS SON LOS MOTIVOS PARA VENDER

Brillante oportunidad para empleados, con relación de dependencia, profesionales, comerciantes, jubilados, etc. Sin jefes ni equipos. En horarios libres y cómodos. Incremente sus ingresos mensuales en forma importante. Incorpórese a una auténtica empresa, que colabora en una obra valiosa que compromete el esfuerzo de muchos argentinos. Dirijase cuanto antes, personalmente o por carta, indicando su ocupación actual a nuestras oficinas:

- CAPITAL FEDERAL:
LAVALLE 1425 - 2º P.
- PCIA. DE BUENOS AIRES:
AV. RIVADAVIA 13240 -
RAMOS MEJIA
- PCIA. DE CORDOBA:
AV. LIBERTADOR 1158 LEONES
- CIUDAD DE CORDOBA:
RIOJA 236.

CALENDARIO

TEATRO

EL CANTO DEL FANTOCHE, de Peter Weiss — Una de las requisitorias más mordaces que se hayan escrito en contra del neocolonialismo se transforma en un espléndido espectáculo visual gracias a la puesta inteligente de Laura Yusen y Alfredo Zemba, quienes evitan caer en lo panfletario, apoyándose en una serie de juegos imaginativos (Del Centro, Sarmiento 1256).

HABLEMOS A CALZON QUITADO, de Guillermo Gentile — Las caídas de tensión de la segunda parte (largos parlamentos explicativos y escenas oníricas innecesarias) no logran derribar esta obra, cuyo mayor encanto es la composición que su propio autor hace del personaje central, una criatura llena de humanidad (Payró, San Martín 762).

CINE

AMO A MI MUJER, PERO... — Un marido acosado por urgencias sexuales que la mujer no alcanza a satisfacer. El matrimonio como tema de moda y Elliott Gould, que empieza a repetirse (Monumental, Alfili).

LA MUERTE ES UNA MUJER — Un marido acosado por la esquizofrenia, a través de los refinados delirios de Elio Petri. Otro matrimonio, pero como la mujer es Vanessa Redgrave resulta más atractivo (Plaza).

MORIR EN MADRID — La oportunidad para rever un magnífico documento (Lorange).

ELLA NO FUMA, NO BEBE, NO SE DROGA, PERO... — Una comedia muy divertida y muy simple, no apta para intelectuales (Ocean, Callao).

EL PRINCIPE SIN PALACIO — Un hábil y lujoso producto cinematográfico, muy apto para intelectuales (América).

LIBROS

LA ARQUEOLOGIA DEL SABER, por Michel Foucault — Deslumbrante y peligroso, el autor de *Las palabras y las cosas* y *El nacimiento de la clínica* se decide por fin en este libro a definir un concepto que es el centro de su obra: el de la arqueología. Es otro aporte para esa Enciclopedia de las técnicas de interpretación que el francés persigue denodadamente (Siglo XXI).

FERDINAND, por Louis Zukofsky — Conocido como poeta, inédito en la Argentina, Zukofsky es un estudioso de la obra de Ezra Pound, verificador de un ensayo dificultoso sobre el poeta

americano. Su ejercicio de narrador es casi un accidente; este libro de relatos prueba, no obstante, que su prosa es una de las más singulares de los Estados Unidos (Barral Editores).

MISERABLE MILAGRO — (*La Mescalina*), por Henri Michaux — Es, por sobre todo, un viaje al centro de la conciencia, una experiencia alucinante en la que Michaux explora por medio de las palabras, los signos y los dibujos, las tierras de la Mescalina. Infinito y turbulento, este libro es un breviario angelical y demoníaco (Monte Avila).

DOS RELATOS Y UN ENSAYO, por Carlo Emilio Gadda — Génesis de esa obra mayor que es *El zafarrancho aquel de Via Merulana*, este volumen es, unívocamente, un hito insoslayable para penetrar en el universo paródico del escritor milanés. Tras su aparente complejidad, Gadda burila un lenguaje transparente; el barroquismo que sus críticos le señalan, negativamente, revela la complejidad de un mundo brutal e inaprehensible (Tusquets Editor).

TELEVISION

Martes 30. DIMENSION DESCONOCIDA — Cuando se produjo *El regreso del vaquero*, aquellos que se creían imputables comenzaron a temblar por su suerte. Tenían razón (Canal 2, a las 18.30).

SUSPENSO — Se jugó *La vida en un día*. No le quedaba otro remedio. Pero gana: otros perdieron las suyas (Canal 2, a las 21). **DEL PUEBLO** — Roberto Goyeneche, Atahualpa Yupanqui, Aníbal Troilo y Ginamaría Hidalgo integran el poker de ases de esta sesión donde, además, brillan otros astros (Canal 7, a las 21). **AUDACIA** — Al producirse el *Incidente en Berlín*, las dos bandas de espías estaban preparadas. Sólo en los últimos tramos logra saberse que gana la más inteligente (Canal 13, a las 22).

Miércoles 31. PROCESO 70 — *En el año 2000, ¿la Argentina será un país deshabitado?* A tal pregunta contestará negativa y afirmativamente una serie de especialistas en demografía convocados por el juez Manuel Rey Millares (Canal 7, a las 22.45). **REINO SALVAJE** — La señora rinoceronte, a pesar de su aspecto trebuchando y de su caparazón, es una madre amatísima y de un corazón muy tierno, como lo revelan las notas tomadas en África por un grupo de biólogos cameruneses (Canal 13, a las 20.30). **JAUJARANA** — Todo co-

mienza y acaba con un cuento que es explicado hasta el delirio. En el intermedio, los sketches se transforman en verdaderas baterías de disparates (Canal 11, a las 21). **EL MUNDO DE CESAR ROMERO** — Muy pocos conocen cómo es esa isla singular llamada Nueva Zelanda. El ojo de la cámara, con una curiosidad impagable, no sólo da vuelta todos los recovecos geográficos, sino que se inclina melancólicamente sobre los recuerdos de su historia turbulenta (Canal 13, a las 0.30).

Jueves 19. LOS INTOCABLES — Una buena dosis de acción, otra de suspenso bien dosificado y un cast de primera línea (Canal 11, a las 22.30).

LUNES 5. EL HOMBRE DE LA CAMARA — Charles Bronson y un equipo imaginativo son capces de las audiencias más insólitas (Canal 11, a las 22.30).

EL MUNDO DEL ESPECTACULO — Aquellos que no puedan asistir a la pelea que el sábado 3 sostendrán en el Luna Park Nicolino Locche y el español Domingo Barrera Corpas, por la corona de los *welters juniors*, podrán ver el *tape*, que quizá se convierta en un documento (Canal 13, a las 21.30).

MUSIC HALL

NALDO Y MICHELE — Sólo sus amigos conocían su habilidad para el canto. Este año, Michele Bonnefoux decidió unir su voz a la del trovador Naldo, y en Mar del Plata recibieron verdaderas ovaciones. Ahora quisieron repetir la experiencia en Buenos Aires (La cebolla, Bartolomé Mitre 1758).

YO QUIERO DECIR ALGO — Con la habilidad de un prestidigitador, Cipe Lincovsky extrae varios personajes imaginados por Brecht, Olivier Gironde, Brassens, Gudiño Kieffer, César Tiempo, y convierte el recinto en un encantador *kabaret* germano de la primera posguerra. Para ello le bastan algunos administrucos y, sobre todo, una gran dosis de talento (El gallo cojo, Balcarce 605).

TERCER MUNDO GATO — De regreso al país, el Gato Barbieri no sólo demuestra que es un instrumentista *hors serie*, sino también un alquimista: su capacidad de transmutar cualquier tema, desde un carnavalito hasta un tango de Gardel y Le Pera, en algo que trasciende las fronteras del jazz, es increíble (Regina, Santa Fe 1265).

DISCOS

LAS CRIATURAS DE PROMETEO, de Ludwig van Beethoven — Su versión integral aporta una curiosidad al promocionado repertorio del músico iracundo (CBS, estéreo 5518).

CONCIERTO EMPERADOR, de Ludwig van Beethoven — Esta reedición discográfica permite justipreciar la auténtica cotización internacional del pianista argentino Bruno Leonardo Gelber. No solamente actúa a la perfección; el hecho de hacerlo junto a Ferdinand Leitner y la New Philharmonia Orchestra de Londres también es un aval consagratorio (Angel, SML-034). ⊕



LA HORA DE LA VERDAD

Alberto J. Gabrielli

Alejandro Agustín Lanusse llegó por fin a la Casa Rosada, en el largo Ambassador negro, precedido por motos y sirenas. Después de veinte años de protagonizar historias militares y políticas, remató con nueve meses de atraso, agotados en frustrada ventriloquia, su peregrinación a la cumbre.

El país no resistía más la prolongada indefinición a que lo tuvo subordinado el fatídico enfrentamiento entre un general de brigada que quiso ser Presidente de veras y un teniente general que no se decidía a serlo.

La euforia que produjo la distensión y las promesas de salidas electorales cubrieron con pudor —para el mercado interno— el triste espectáculo de un desenlace palaciego. Pese a que se intuían diferentes perspectivas, no hubo fundamentos ideológicos o políticos en el derrocamiento. La nueva violencia sólo se justificó en el hecho de que Levingston intentó golpear primero.

Con la modesta ausencia de algunos íntimos del ex Presidente, los supérstites Ministros y Secretarios de Estado, presididos por el *decano* Cáceres Monié, hicieron rueda para el acto en que la Junta reasumió el poder político. Tanto se ha distorsionado nuestra vida institucional que ahora, en lugar de asistir el Presidente a la jura de los Ministros, los Ministros asisten a la jura de los Presidentes.

Pese al enfrentamiento del lunes 22, los comandantes intentaron por todos los medios evitar que continuaran desangrándose las Fuerzas Armadas. Roberto Marcelo Levingston, un oficial con foja destacada y halagador futuro, fue traído en judio a Buenos Aires, para acabar meses después, víctima del proceso, con la carrera trunca.

La Revolución Argentina ha terminado. Al menos no es la misma que en 1966 disolvió los partidos políticos. Para que no queden dudas, el derrocado Presidente de la Cámara de Diputados de entonces ha sido reivindicado como Ministro del

Interior. La gran incógnita que falta develar es el papel que espera a Juan Perón en el futuro argentino. La convocatoria *sin exclusiones* del Comandante en Jefe tenía en él y sus huéspedes a los principales destinatarios. Ellos han sido los grandes proscritos de los últimos quince años. Lanusse aprovechará la ventaja de poder tratar el tema sin inhibiciones, por su tradicional posición dentro del Ejército. Además sabe que es fundamental terminar el largo antagonismo entre peronistas y Fuerzas Armadas.

A nadie se le escapa que el gran acuerdo nacional convocado por la Junta el propuesto por Balbín y Paladino en la Hora del Pueblo. Preocupa en cambio que las intuitas relaciones que la aproximan al Gobierno Militar vayan a volcar sectores populares hacia un vitalizado frente de izquierda.

El significado que tuvo la oposición entre conservadores y radicales o radicales y peronistas podría repetirse al momento de las nuevas definiciones, en la contienda de los partidos tradicionales contra un frente popular.

De todos modos, faltan conocer las condiciones que han de regular el desenlace político. Además, los problemas económicos jugarán un papel trascendental: si el Gobierno no encuentra en los próximos meses la solución de la coyuntura, el proceso al momento de las urnas puede radicalizarse.

Lanusse ha llegado a la hora de la verdad. Ya no necesita voceros ni intermediarios para expresar su decisión sobre el futuro del país. Como retiene el cargo de Comandante en Jefe será a la vez el intérprete de la voluntad del Ejército. Pocos metros separan al antiguo Ministerio de Guerra de la Casa de Gobierno. Lanusse tardó mucho tiempo en unirlos. Al mando militar que conserva sumó el poder civil. El viernes recibió los honores, la banda y el bastón, pero también todas las responsabilidades.

Copyright Primera Plana, 1971.



Lanusse asume: Todas las responsabilidades.

EL PAIS

VUELVEN LOS POLITICOS

El lunes 22, Alejandro Agustín Lanusse vivió su 17 de octubre castrense. La multitud no lo rescató de Martín García; ni lo aguardó en la Plaza de Mayo. La hora más gloriosa del oficial de caballería, de 52 años, fue austera. En 1945, la adhesión popular llevó a Perón a la Casa Rosada; la última semana, un coro de guarniciones solidarias con el Comandante lo convirtieron en el tercer conductor de la Revolución Argentina, la misma que durante cuatro años y nueve meses no quiso, o no pudo, ni con Onganía ni con Levingston, ganar la confianza popular.

Detrás, deja una sucesión de fugaces aciertos y dramáticas contradicciones. El Chocón puesto en marcha, el puente Corrientes-Barranqueras, la terminación del túnel subfluvial, la central atómica de Atucha y la reforma legislativa engruesan el haber. En voluminosas carpetas quedan los proyectos de las plantas de papel, aluminio y soda solvay.

En el otro platillo, las Universidades postergadas, la economía a las puertas de la recesión y el mundo político esclerosado por las proscripciones, todavía regido por las mismas figuras que intentó desplazar en 1966; la burocracia, alimentada con nuevos engendros administrativos, no fue siquiera ensombrecida por los proyectos de modernización. El signo más alarmante lo han puesto las dramáticas jornadas del terrorismo. Los militares —sobre todo las nuevas promociones— conocen y lamentan un balance tan lejano de las aspiraciones originales. De ahí, los estentóreos intentos de profundizar la revolución. Los más prudentes prefieren, sin embargo, aceptar, resignados, el camino de las urnas. Triunfante la cordura, se abre como alternativa, al simple retorno de los mecanismos jurídicos de la Constitución del 53, una revisión previa del sistema político.

Cuando Lanusse se cinea la banda presidencial cumple un formalismo pos-

tergado durante nueve meses. Pero, a pesar de que los fundamentos de la cesantía de Levingston no recalcan discrepancias ideológicas, el acto de asunción estaba lleno de contenido político.

Ya había visitado a los Jueces de la Suprema Corte y al Cardenal. Las entrevistas, protocolares en los Presidentes, hechas antes de la asunción, sugirieron consultas. Por primera vez, ya no es una ficción que el titular del Poder Ejecutivo sea el Jefe supremo de las tres Fuerzas Armadas. Lanusse no va a abandonar su cargo en el ejército. Garantiza, así, una unidad que, ausente en sus antecesores, los dejó librados a roces y planteos castrenses. Las leyes trascendentales necesitarán, ahora, el acuerdo por simple mayoría de los otros Comandantes, y el Ministro del Interior ha dejado de ser, por la reforma del Estatuto, el virtual Vicepresidente de la República. Carlos Alberto Rey, jefe a quien corresponde el próximo período como titular de la Junta, será, si continúa al frente de la Aeronáutica, el sucesor de Lanusse. Apenas fue un detalle que fallara por primera vez la lapicera que extendió el veterano Jorge Garrido, escribano mayor de Gobierno; Lanusse y Gnani tuvieron que desenfundar sus propias estilográficas para referendar el acta. El gabinete de Levingston se abrió en abanico para presenciar el retorno de Francisco Manrique, su desplazado colega, y de Rubens San Sebastián, el habilidoso Secretario de Trabajo eclipsado por la caída de Onganía. Arturo Mor Roig, el más significativo de los nuevos integrantes del elenco, juró por el Estatuto de la Revolución que lo derrocará en 1966.

El Presidente leyó emocionado la fórmula del juramento, y ya en su despacho tuvo que soportar el monótono homenaje de una larga fila de funcionarios, camaradas, familiares y los desconocidos de siempre. De tanto en tanto, la puerta de acceso se cerraba para permitirle un respiro en la agotadora tarea. Allí se estrechó en un emotivo abrazo con el general Alcides López Aufranc, el primero que levantó su voz, desde Córdoba, para ratificar su adhesión al Comandante en Jefe.

Entre los que adhirieron con aplausos a la ceremonia de la jura se apretujaban los radicales Arturo Mathov, José Luis Cantillo, Emilio Ibarra y Reynaldo Elena, los peronistas Osvaldo Pérez Pardo, Benito Lamblí, Joaquín Díaz de Vivar, el conservador Aguirre Lanari, los democristianos Manuel Ordóñez y Oscar Puigrós y, entre los sindicalistas, Rogelio Coria y Angel Per-

Balbín, Paladino y el resto de las figuras representativas de La Hora del Pueblo, esquivaron la ceremonia, a pesar de que reciben del Gobierno la plataforma de lanzamiento administrada por Mor Roig.

EL MINISTRO CATALAN

El nuevo Ministro del Interior, un español naturalizado de 56 años, demoró su aceptación en largas consultas con los dirigentes del radicalismo y sus aliados. Debe de haber obtenido el acuerdo aunque las primeras versiones lo condicionaban al restablecimiento pleno de la Constitución, con un Presidente provisional. Por lo menos fueron necesarios tres cónclaves para arrancarle el sí a don Ricardo, temeroso de comprometer prematuramente a la UCRP en el flanco gubernista. Recién, en el tercer encuentro con la Junta, el jueves 25, Mor Roig se decidió por la aceptación, resignando su ficha partidaria. Los más empeñosos en la escalada del ex Presidente de los Diputados, fueron Jorge Daniel Paladino, el demoprogresista Horacio Teddy y el bloquista Leopoldo Bravo, quienes sostenían que el candidato era una "garantía" para culminar, cuanto antes, el proceso electoral. No se equivocaban: Mor Roig, demócrata convencido, y político excepcional, es uno de los pocos que no tiene enemigos declarados. Durante los años de obligado retro se dedicó al estudio de las ciencias políticas. Es posible que las deba sumar a su experiencia para obtener el



Mor Roig: Ministro de lujo.



Manrique: Mejor que decir...

acuerdo nacional reclamado por la Junta.

Tendrá facultades especiales para decidir la mecánica del diálogo y las fórmulas jurídicas del plan político. Sus invitaciones reconocerán nuevamente la representatividad de los partidos: estarán dirigidas a sus presidentes como un paso previo a la reapertura de locales y devolución de sus bienes. Los optimistas presienten que Mor Roig opera con perspectivas de comicios a corto plazo: junio del año próximo y entrega del poder para octubre.

La tarea no será fácil. Y él lo sabe, pero no perdió el humor. Un periodista se le acercó después de la jura: "Lo felicito, Mor Roig", le dijo. "Sanguinario", le contestó el Ministro. Más seguro parece Manrique. El redivivo titular de Bienestar Social auguró a PRIMERA PLANA: "Voy a cumplir con lo que prometí antes; trabajaré con el ímpetu de siempre. Viviendas, jubilados, menores, son temas que me apasionan". El día anterior, vengativo, arrancaba las renuncias de sus antiguos Secretarios de Promoción y Asistencia de la Comunidad, general Orestes Ales, y de Seguridad Social, Juan José Etala, quienes habían continuado, "ingratos", después de su defenestración. Los reemplazó con el abogado Lima Quintana, hermano del folklorista, y con un empresario: Carlos R. Argimón.

LOS POLOS

Un rosario de cesantías, nombramientos y candidatos daba tema para conjeturas durante la semana. Saturnino Montero Ruiz (mendocino, 54, dos hijos) escalaba la Intendencia de Buenos Aires abandonada por Tomás José Caballero (Alcalde durante 27 días). Y un ministro ex presidente de Banco

Municipal prometía, para los funcionarios de la Intendencia, terminar con las pesadillas de los derrumbes, calles clausuradas y otras destrucciones. Luis C. Perlinger, un coronel que lideraba la Dirección de Turismo, renunció desde Munich, vía satélite, y el increíble José Camilo Uriburu abdicó la sindicatura de Hidronor en un acta gongorina. Edgardo Sajón Gaggiolo (37), un periodista que se iniciara en Clarín, asumió la Secretaría de Difusión y Turismo. Isías García Enciso fue ascendido a general y destinado a la jefatura de la Casa Militar. Y Rafael Panullo, también promovido al generalato de brigada, se hizo cargo de la Secretaría de la Presidencia.

Los provincianos, desilusionados, sufrieron la confirmación de discutidos gobernadores. Los jefes de garniciones se encargaron de solicitarles a otros mandatarios que permanecerían en sus puestos. Raúl Aguirre Molina, de Salta, se negó, renunciando en forma indeclinable. Sapag, de Neuquén, y Rivara, de Buenos Aires, fortalecieron su optimismo: consideran el pedido de la Junta como un reconocimiento de méritos. ¿Será cierto?

Mor Roig y Manrique polarizan en el gabinete la atención de los entendidos. El primero, como artifice de la salida. El segundo, como su posible destinatario. Muchos sugieren un paralelo entre la vieja Secretaría de Trabajo y Previsión y el Ministerio de Bienestar Social.

Los dirigentes radicales se negaron a las declaraciones. Les era difícil opinar con su viejo colega en el Gobierno. Al verlos pasar sonrientes, un ordenanza del Ministerio del Interior refulguró escéptico: "Vuelven los po-



Rey: Virrey.



Granaderos, policías y la puerta de la Rosada, bajo control.

DESPIDOS

LA CAIDA DE LEVINGSTON

Por los corredores de la *Rosada* retumbó el grito de Juan Luco: "Conste que renuncié ante el Presidente, y no ante la Junta, ¿eh?" En el texto figuraba su adhesión "al compañero Presidente".

Minutos antes —a las 3.30 del martes 23—, Roberto Marcelo Levingston —traje azul de alpaca inglesa, a rayas; corbata celeste— se despedía de los periodistas de Casa de Gobierno, aquellos que, el viernes 19, lo habían acosado a preguntas, mientras la TV difundía su imagen y sus palabras: las de un hombre seguro del poder. Ahora, abandonaba el Salón de Invierno, nervioso, los ojos irritados, y emprendía su retiro a Olivos, aquejado por un surmenage que se revelaría el viernes último, cuando preparaba un viaje de descanso a USA.

En la madrugada del 23 caía el telón sobre 277 días de Gobierno. La crisis había comenzado con el *microcordobazo* del 15, se trasladó al Palacio cuando el relevo del brigadier Ezequiel Martínez, jefe del Estado Mayor Conjunto (PRIMERA PLANA, Nº 425), el 19. No fue un episodio simple: Martínez, quien había visitado la víspera a Levingston, en Olivos, acompañado por otros dos aeronautas —Núñez Sánchez y Sixto Fernández— recibió una confidencia del ex Presidente. Este comentó que tenía una información: Lapusse proyectaba derrocarlo; el nuevo Presidente sería Alcides López Aufranc. Martínez trató de convencerlo: tal supuesto "era una barbaridad"; preocupado comentó con sus pares, e informó al mismo Lanusse las inquietudes de Levingston. Su actitud

motivó el castigo.

Levingston negó ante Lanusse haber hecho aquellos comentarios. Preguntó a Núñez Sánchez y Fernández: "¿Dijeron eso?" Ambos negaron. Martínez, contrariado, fue rotundo: "Usted miente, Presidente".

El relevo era un acto de "significativa trascendencia"; es decir, debían avalarlo los comandantes. En la reunión de prensa, Levingston había defendido sus facultades para aplicar la sanción "por falta grave".

El lunes 23, la Junta deliberó durante dos horas, en busca de un mecanismo que formalice la real coparticipación del poder. Quien maneja la documentación es el general Fernando Dubra, jefe de Política del Estado Mayor General. Resuelto el problema, Gnavi, Lanusse y Rey, en autos separados, llegan a las 17.20: quieren ver a Levingston.

Pero algo había sucedido la noche anterior, en Olivos; allí el ex Presidente, Córdón Aguirre, Luis Pico Estrada (ex Canal 7) y el presidente del Banco Nación, Gilardi Novaro, consideraron el operativo relevo de La-

nusse. En algunas fuentes se asegura que el mismo Levingston redactó el comunicado, transmitido por las radios el 23; guardado en un sobre, lo puso en manos de Rivera (ex Jefe de la Casa Militar).

Levingston plantea, en la reunión con los comandantes, su tesis de fortalecer el poder del Presidente; agregó que es incompatible con su pensamiento la permanencia de Lanusse como Jefe del Ejército, por lo que había decidido el relevo. Entre sus papeles tenía el texto del decreto, que puso a consideración de Gnavi y Rey. Compelidos a firmar, adujeron la instancia de la consulta.

En un claro de la discusión, el ex Presidente se excusó "para ir al baño"; aprovechaba para lanzar, por todos los medios, "el comunicado". A las 17.15 habían llegado técnicos de LRA. Antes que los propios interesados, el país conoció, por la cadena oficial, el relevo, con la *anuencia* de Gnavi y Rey. Los motivos eran insospechados: Lanusse aparecía como responsable de los desórdenes en Córdoba —y de las pérdidas por 1.300 millones— por no haber acatado instrucciones preventivas de la Presidencia, dadas en enero último. Al regreso del *toilette* —20 minutos más tarde—, Levingston entró a Gnavi y Rey de que había ordenado, también, la detención de Lanusse: quedaría demorado en dependencias de la Casa Militar.

Ya desde las 16, la *Rosada* había sido cubierta por efectivos de Granaderos, y controlados sus accesos. Luego, los periodistas quedarían acuartelados, comunicados telefónicamente y por las nuevas que llegaban a través de los transistores. En antelas esperaba el Jefe de Policía, Jorge Esteban Cáceres Monié. Levingston le comunicó que había sido designado Comandante en Jefe del Ejército, que conta-



Archivo Histórico de Revistas Argentinas
Rey: "No firmé". Gnavi: "Yo tampoco". Lanusse: Liberado.



Delegados: Con renuncia.



Levingston: La retirada.

ba con el aval de Gnavi y Rey. Con ellos se encuentra, en los pasillos, y los indaga. "No hemos firmado nada", responde Gnavi. Allí terminaron para el fugaz Comandante los segundos de duda.

Cáceres Monié —pasadas las 21— llegó al asiento del Comando, donde fue consultado por las guarniciones. Comunica que ha asumido la jefatura para reponer a Lanusse en su cargo. A las 21.15, desde Córdoba, el Comandante del III Ejército, Alcides López Aufranc, difundió el Comunicado 25 —continuaba la numeración de los emitidos para la Zona de Emergencia—; en él, no reconocía otra autoridad que la de Lanusse. Además, López Aufranc había ordenado interferir las radios, de modo que, en Córdoba, el bando de Levingston no se propaló.

La salida desbarató una apurada acción psicológica. A López Aufranc siguieron los pronunciamientos de Juan Carlos Sánchez (del II Cuerpo) y Manuel Angel Ceretti, consuegro de Levingston (V, Bahía Blanca). En seguida, una catarata de adhesiones proclamó obediencia a Lanusse.

Entretanto, salían Rey y Gnavi de la Casa de Gobierno. El primero contestó a los periodistas, en la explanada: "Por presidencia saldrá un comunicado". Ambos iban a consultar a sus mandos. En Marina, por unanimidad, se sostuvo a Lanusse. En Aeronáutica, los dieciséis oficiales superiores votaron: el resultado fue de 12 a 4, en igual sentido. Disidentes: Rey, Fernández, Núñez Sánchez y Cochella; los tres últimos pidieron el retiro. Las armas comunicaron que sus comandantes no habían refrendado la decisión de Levingston.

En Gobierno, dentro de la tensión, sólo faltaba el toque dramático. Lo dio, a las 22, el coronel Osvaldo Ortiz, quien había entrevistado a Cáceres Monié. El jefe del Regimiento 1, Patrios, que tiene a su cargo la custodia y seguri-

dad del Comandante en Jefe, se comunicó por teléfono con el general Rivera, para advertirle: "Si en cinco minutos no se libera a Lanusse, arrasó la Casa de Gobierno". Rivera —conocía los resultados en las reuniones de mando— fue lacónico: "No es necesario."

Así, en menos de lo que canta un gallo, un oficial se trasladó a la sala en la que se hallaba Lanusse, acercándole la gorra y el portafolio. El Comandante bajó, después, por el ascensor presidencial hasta la explanada de Rivadavia; sonriendo, ascendió a un auto y partió hacia Campo de Mayo, donde iba a reunirse con el virtual jefe del acantonamiento, José Rafael Herrera, a quien, por su antigüedad, le hubiera correspondido la comandancia en jefe. Desde allí habló con Cáceres Monié, quien le tranquilizó: "El Ejército es una sola fuerza, bajo su mando".

En el Comando en Jefe, Lanusse, convocó, de inmediato, a la Junta, que se congregó a las 1.57 del martes; un cuarto de hora después se expedía destituyendo a Levingston, para quien no existieron agradecimientos por los patrióticos servicios prestados. Un dele-

gado por cada arma cumplió la misión de comunicar la nueva al ex Presidente.

Al revés de lo que había ocurrido en la Rosada con el periodismo prisionero, el Comando en Jefe del Ejército se convertía, esa madrugada, en un tumultuario recinto de prensa. Incluso, hubo comedidos y hasta damas con maxifalda, simples curiosos. Media hora antes había salido un ex Comandante: Julio Alsogaray.

Como nueve meses atrás, la Casa de Gobierno quedaba solitaria. Apenas noventa granaderos habían llegado para custodiarla. Levingston acababa de cenar con Córdón Aguirre y Luco. Su cortejo no llegaba a una docena.

Entretanto, la gente, en Plaza de Mayo, manifestaba su indiferencia. Los novios seguían acaramados en los bancos cercanos a la Pirámide; de vez en cuando, echaban una mirada al frente. En uno de los balcones vieron a Baltiérrez. La gente, en autos, giraba alrededor de la plaza, como en un domingo de cualquier pueblo, sin apremios.

En Mendoza, un hombre de Luco, el neoperonista Alberto Serú García, había dado instrucciones a sus huérfanos "para rechazar a tiros cualquier manifestación que pretendiese reponer a Lanusse". Sin embargo, todo había sucedido tan rápido que esa misiva ni siquiera llegó a las bases —tan inadvertida fue la reacción que *La Prensa*, el 24, ubicaba entre los candidatos al Gabinete a Serú—. El viernes último un mendocino se encargaría de exhumar una copia del curioso bando.

¿Qué fuerzas supuso Levingston que tenía? Esa es la gran incógnita. Los hechos demuestran que, el suyo, fue un acto de audacia: no podía tener otro final. Como oficial de Inteligencia, el ex Presidente fracasó en su última misión. ⊕



POLITICOS

SEGUN PASEN DOS AÑOS

“Cada vez que al Gobierno le va mal, anuncia un plan político”, desiluzó Américo Ghioldi en su casa de Caballito. A esa misma hora, en Palacio, el 34º Presidente de los argentinos iniciaba un solitario derrumbe.

Veinticuatro horas después, los políticos se habían adueñado de la prensa nacional. “Luego del bochornoso espectáculo de ayer, protagonizado por el general Levingston, no podrá disimularse la sordidez en que transcurre la llamada Revolución Argentina”, declaró Miguel Angel Zavala Ortiz a *La Razón*. “Eso (la actitud presidencial) traduce una inconducta, una falta de ética, sin la cual no hay autoridad respetable...”, lapidaba el nacionalista Marcelo Sánchez Sorondo.

Sólo Arturo Frondizi, como acostumbra, escabulló el bulto. El omnipotente Alvaro Alsogaray tuvo que suspender la conferencia de prensa que había preparado el martes 23 en el *City*. “Por primera vez los acontecimientos me superan. Llegué tarde”, afirmó.

Aquella misma tarde, el peronismo fijaba su posición: luego de brindar su *placet* al nuevo Gobierno —siempre que llame rápido a elecciones—, Jorge Daniel Paladino completó la ceremonia de defunción con dos secos puñados de tierra: “La Revolución Argentina cometió el error de gobernar sin el pueblo y así se agotó con Onganía. El tiempo de Levingston fue el interés usurario que pagó el país”.

Pero el escorzo de los políticos había alcanzado topes máximos antes de la caída del Presidente, imposible de aplacar con el vago anuncio de un anteproyecto. Leopoldo Bravo, vocero del bloqueismo, derramó ácidas críticas ante PRIMERA PLANA: “El Gobierno nacional no puede insistir en mantener diálogos solamente con los eunuocos, los castrados de la política. ¿Qué es la integración para la Revolución Argentina? Le doy el ejemplo de San Juan: Ruperto Godoy, hijo de un buen peronista, es nombrado Gobernador. Luego designa Ministro a Hermes Cantoni, hijo de los Cantoni: ninguno de los dos tiene un voto en la provincia. A su vez, se rodean de dirigentes corruptos como el gremialista Enrique Fernández y el empresario Alfredo Marur. Por si fuera poco, Enrique Chisela, Ministro de Economía, está procesado por malversación de fondos en el Colegio Médico”.

Dos horas antes de la caída de Levingston, Conrado Storani (trisca en el *Encuentro Nacional de los Argentinos*) declaraba: “Ocorre que el Presidente quiere dar su salida, no la que le exige el pueblo. La Argentina no aguenta más de 24 meses sin elecciones”.

Para Horacio Sueldo, las cosas son más complicadas. “La gente quiere ejercitar su soberanía, pero no al viejo estilo. Porque si no sucederá esto: las Fuerzas Armadas se retirarán para que ingrese un Gobierno —a juicio de ellos— más o menos potable. Pero si es necesario ser práctico y como mal menor (quiero que destaque eso), ya que el Gobierno se declara incapaz de hacer una Revolución, habrá que volver a la Constitución cuanto antes. Si no lo hacen, no se preocupe: socialmente, y a despecho de cualquier mora oficial, el país lo mismo se acelera. Claro que hay un desfase con respecto a la velocidad que lleva el resto del mundo.” ⊕

CGT

COMIENZA OTRO PARTIDO

“Si estuviera aquí *El Lobo* no para nada de esto” chanceaba, el día miércoles pasado a la medianoche, en el cuarto piso de la CGT, un dirigente vanderista.

Hugo Barrionuevo, encargado de la imagen de la central obrera, acababa de anunciar la postergación del Comité Central Confederado —citado para ese

mismo día— debido a la derogación de la ley 18.388 (pautas salariales). Sin embargo, pocos periodistas le prestaron atención: otra noticia había colmado su capacidad de asombro: José Rucci, secretario general de la CGT, presentaba su renuncia (¿o lo releaban?).

El alboroto fue total y la peregrinación a Cangallo al 1400, incansante. Allí, en casa de los metalúrgicos, Rucci conferenciaba con la plana mayor de la UOM.

Los hechos se habían desencadenado con el cambio de Gobierno, el “milagro” que presagió Rucci, una semana antes, en el plenario de regionales en Rosario (ver Nº 425). A partir de allí, la brecha que separaba al pope obrero del resto de la conducción cegetista —inclinada por el dialoguismo— tornó en abismo. El anuncio, el jueves, del Ministro Ferrer acentuó aún más las discrepancias.

Rucci había perdido poder —la culpa era de sus pares— al no ubicarse en la cresta del cambio. Sus amigos vanderistas añoraron tiempos idos: “Vander habría convocado al Confederado un mes antes, Rucci podría ser en este momento el responsable de la caída de Levingston”.

La presencia del secretario adjunto de la CGT (Adelino Romero, textil) y de otros siete integrantes del Consejo Directivo junto a Ferrer, durante su conferencia de prensa, colmó la paciencia del secretario general. El jueves por la tarde, en una de las tantas reuniones del Consejo cegetista, Rucci descargó su amenaza: “O se ponen en vereda o metalúrgicos (acompañado por SMATA y Luz y Fuerza) rompe la CGT”.

En realidad, la ruptura ya existía en el seno del peronismo gremial. Rucci ya no sirve a los planes de la Puerta de Hierro. Perón está empeñado en montar su rompecabezas electoral y necesita ahora de un aparato sindical que responda a *La Hora del Pueblo*. Y Paladino cumple la misión. Eso explica la tirantez entre las 62 y la Unión Obrera Metalúrgica. Adolfo Cavalli no cesa de endigar al fresador Lorenzo Miguel la responsabilidad del hundimiento de las 62: “Hace como un año —lo acusa ante quien quiera oírlo— que no cotiza ni un solo mango”.

El neovanderismo tampoco apoya a Rucci, el cambio político ha escindido a los herederos del *Lobo*: mientras algunos añoran los favores del “compañero” Luco, otros se alegran con las posibilidades que les ofrece Rubens San Sebastián, y el resto —mayoritariamente— las mejores posibilidades aceptando nuevamente a Perón, el *papá hábil*. ⊕



Rucci: Morir en Madrid.

De los Ferroviarios al país: Plan de Modernización Ferroviaria (y usted también es protagonista.)

En nuestro último mensaje señalamos:
Partimos.

Hoy podemos anunciarles:
En todo el ámbito del país, el Plan de Modernización
está en marcha. Sus metas son:

- 10.000 Km. de vías integrando la 1ra. Super-Red Nacional Ferroviaria, por donde ha de circular el mayor tráfico con unidades que podrán desarrollar hasta 180 kilómetros de velocidad horaria.
- 20.000 Km. de Vías Afluentes; destinadas a conectar los principales centros de riqueza y producción con la Super-Red Nacional.
- 10.000 Vagones de carga.
- 250 modernas locomotoras Diesel eléctricas.
- y 200 locotractores, prontos a dar solución al problema del transporte ágil y dinámico de la riqueza argentina, desde y hacia cada punto del país.
- 125 coches para el servicio eléctrico suburbano y 420 coches de pasajeros acondicionados con los últimos adelantos de la técnica y el confort.
- Modernización integral del sistema de señalamiento y telecomunicaciones.
 - Reequipamiento de talleres de mantenimiento de mecánica.
 - Reequipamiento de talleres de mantenimiento de vía y obras.

...Y ahora sí podemos asegurarle:
FERROCARRILES ARGENTINOS ya partió.
Sea usted, junto a cada uno de nuestros ferroviarios,
el primer protagonista de su progreso.

**FERROCARRILES
ARGENTINOS**



De los Ferroviarios al país: Plan de Modernización Ferroviaria (y usted también es protagonista.)

En nuestro último mensaje señalamos:
Partimos.

Hoy podemos anunciarles:
En todo el ámbito del país, el Plan de Modernización
está en marcha. Sus metas son:

- 10.000 Km. de vías integrando la 1ra. Super-Red Nacional Ferroviaria, por donde ha de circular el mayor tráfico con unidades que podrán desarrollar hasta 180 kilómetros de velocidad horaria.
- 20.000 Km. de Vías Afluentes; destinadas a conectar los principales centros de riqueza y producción con la Super-Red Nacional.
- 10.000 Vagones de carga.
- 250 modernas locomotoras Diesel eléctricas.
- y 200 locomotoras, prontos a dar solución al problema del transporte ágil y dinámico de la riqueza argentina, desde y hacia cada punto del país.
- 125 coches para el servicio eléctrico suburbano y 420 coches de pasajeros acondicionados con los últimos adelantos de la técnica y el confort.
- Modernización integral del sistema de señalamiento y telecomunicaciones.
 - Reequipamiento de talleres de mantenimiento de mecánica.
 - Reequipamiento de talleres de mantenimiento de vía y obras.

...Y ahora sí podemos asegurarle:
FERROCARRILES ARGENTINOS ya partió.
Sea usted, junto a cada uno de nuestros ferroviarios,
el primer protagonista de su progreso.

**FERROCARRILES
ARGENTINOS**



De los Ferroviarios al país: Plan de Modernización Ferroviaria (y usted también es protagonista.)

En nuestro último mensaje señalamos:
Partimos.

Hoy podemos anunciarles:
En todo el ámbito del país, el Plan de Modernización
está en marcha. Sus metas son:

- 10.000 Km. de vías integrando la 1ra. Super-Red Nacional Ferroviaria, por donde ha de circular el mayor tráfico con unidades que podrán desarrollar hasta 180 kilómetros de velocidad horaria.
- 20.000 Km. de Vías Afluentes; destinadas a conectar los principales centros de riqueza y producción con la Super-Red Nacional.
- 10.000 Vagones de carga.
- 250 modernas locomotoras Diesel eléctricas.
- y 200 locotractores, prontos a dar solución al problema del transporte ágil y dinámico de la riqueza argentina, desde y hacia cada punto del país.
- 125 coches para el servicio eléctrico suburbano y 420 coches de pasajeros acondicionados con los últimos adelantos de la técnica y el confort.
- Modernización integral del sistema de señalamiento y telecomunicaciones.
 - Reequipamiento de talleres de mantenimiento de mecánica.
 - Reequipamiento de talleres de mantenimiento de vía y obras.

...Y ahora sí podemos asegurarle:
FERROCARRILES ARGENTINOS ya partió.
Sea usted, junto a cada uno de nuestros ferroviarios,
el primer protagonista de su progreso.

**FERROCARRILES
ARGENTINOS**





"EL ACUERDO NACIONAL"

por Carlos E. Aguinaga

Los integrantes de estos grupos no advierten que están clasificados de acuerdo a la imagen que dan o cómo se los ubica por los integrantes del marxismo, del tercer mundo, y de esos otros grupos que ya los han superado y que aquellos, y hasta también éstos, están colocados en el casillero reaccionario, para ser ajusticiados en ese juicio final elaborado a la marchanta y sin mayor discriminación.

Es que estos sectores medios sufren como ningún otro la crisis que estamos padeciendo y están adheridos al disconformismo porque, por añadidura, están comprimidos por los de más arriba y por los de más abajo, ocurriendo el contrasentido que siendo la mayoría del pueblo, no se lo computa como el gran factor del equilibrio político y social, lo que ocurre como consecuencia de que no poseen el poder del dinero y de la influencia de unos, ni el de las organizaciones, tantas veces extorsivas, que agrupan a los otros.

Es muy importante advertir que la mayoría de los grandes intereses no toman partido para otra cosa que no sea servir su propia subsistencia y poder, favoreciendo el juego ambicioso del dinero.

Es muy difícil alcanzar la popularidad.

Gravitan fuertemente cuatro años de muy escasas realizaciones, independientemente de las que puedan ser algunas obras públicas fundamentales y ciertas organizaciones administrativas adecuadas, pero ése es un precio muy elevado para todo lo que el país ha perdido dentro de la vigencia democrática y del prestigio internacional fuertemente agraviado.

Es que se actuó con tanta soberbia mesiánica, entre el zumbido de los llamados nacionalistas, esos eternos y apurados trepadores a todas las revoluciones; se crearon tales distancias con el agravio; fue tan suficiente en sus pretensiones, en cuanto a los objetivos, que al final sólo resultaron un catálogo pretencioso de necesidades y de problemas que la imagen creada, recogida en alguna medida por el resentimiento, es la de la frustración, de la insensibilidad y del privilegio.

Por eso es que la gran tarea es diferenciar el proceso revolucionario. Esa es la única posibilidad: que la Revolución adquiera el voluntismo que da al consenso de las gentes, sin cuyo inter-

diente toda conducción es discutida, no es aceptada. No sería la primera vez que una buena política, una buena solución, al carecer de apoyo se malogra, se hace ineficaz y se convierte en el fracaso.

Fracaso. Hay que repetir la palabra para que penetre, porque para nuestro país tendría consecuencias fatales. Los sectores, y desde luego los individuos comprometidos en el desenlace final, deben tomar conciencia del peligro que los acecha, de la responsabilidad y del compromiso en que están atrapados, casi siempre sin quererlo, casi siempre sin saberlo, pero atados, aunque sea involuntariamente, por ese juego inhumano de las calificaciones y del agrupamiento en casilleros, como si el hombre no fuera, en su esencia, una individualidad.

Hay un gran sector que no va a tener tiempo para explicar los hechos honrados de su vida, que por otra parte no van a jugar ningún papel en el proceso ya clausurado, cuando tengan que afrontar los desbordes o cuando ya estén teñidas en sangre las sábanas de sus camas.

El vaticinio no es exagerado. Están a la vista todos los actos que constituyen la gimnasia preparatoria a la gran violencia que puede suceder: los asaltos, los secuestros, las huelgas políticas, ayudados por los acontecimientos políticos que se desarrollan en nuestra vecindad, donde la revolución sin retorno ya se ha cumplido.

Es indispensable que el Gobierno asuma una actividad francamente democrática, con un llamado y una actividad abierta para toda la colectividad, los sectores, los partidos, los sindicatos, las agrupaciones económicas progresistas, acompañada por hechos definitivos, coherentes, congruentes, concordantes y repetidos que permitan advertir el cambio fundamental, la diferencia absoluta, la ubicación distinta de una revolución que tiene que ser nueva para los ojos de todos los argentinos. Una revolución comprensiva que habría utilizado el valor de su propia experiencia en una actitud generosa a la vez que indispensable, que debe nacer, precisamente, del reconocimiento de sus errores, de sus falsas concepciones y de la actividad destructiva de muchos malos compañeros de ruta y de muchos que han confundido la trascendencia de una revolución con el simple logro de algunas ventajas personales.

El más importante problema que debe resolver la Revolución es el de su impopularidad. Y es tan candente que es el primero, el previo, porque es el que en definitiva influirá sobre su destino, sobre la posibilidad de realizarse, el que puede lanzarla a comicios imprevistos, el que puede embretarla hacia una amarga tiranía.

Esa impopularidad que es el signo del fracaso y que puede amenazar seriamente la vigencia de las instituciones básicas, la vida democrática, la valencia de la libertad, todo esto que sería para algunos, cada vez más, una perimida concepción burguesa de acuerdo a la mentalidad marxista y al de esas nuevas formas de lucha simplemente destructivas.

Esa impopularidad que puede llegar a la extinción física de los responsables y de los ejecutores de la Revolución y que alcanza también a los sectores sociales y económicos moderados, que creen y luchan por la evolución progresista de las formas de vida, esos moderados responsables que existen en todos los partidos, hasta en el Comunista, en los gremios, en los más variados y distintos sectores, en cada barrio, en cada casa, en cada familia, que serían según el juicio de los que se aprestan a extinguirlos, los conformistas, los beneficiarios de la gestión que realiza el Gobierno y, en definitiva, a quienes se supone les interesa mantener las instituciones de tipo occidental y el actual estilo de vida.

Esos sectores no tienen todavía conciencia de la gravedad de la encrucijada y de las consecuencias a que conduce este proceso, en el que ellos actúan como si fueran ajenos a su desarrollo y desenlace, como si fueran simplemente sus espectadores.

La Revolución no tiene bases, hasta ahora, en los sectores centristas o moderados y es ahí donde debe conseguirlos.

"EL ACUERDO NACIONAL"

por Carlos E. Aguinaga



El más importante problema que debe resolver la Revolución es el de su impopularidad. Y es tan candente que es el primero, el previo, porque es el que en definitiva influirá sobre su destino, sobre la posibilidad de realizarse, el que puede lanzarla a comicios imprevistos, el que puede embretarla hacia una amarga tiranía.

Esa impopularidad que es el signo del fracaso y que puede amenazar seriamente la vigencia de las instituciones básicas, la vida democrática, la valencia de la libertad, todo esto que sería para algunos, cada vez más, una perimida concepción burguesa de acuerdo a la mentalidad marxista y al de esas nuevas formas de lucha simplemente destructivas.

Esa impopularidad que puede llegar a la extinción física de los responsables y de los ejecutores de la Revolución y que alcanza también a los sectores sociales y económicos moderados, que creen y luchan por la evolución progresista de las formas de vida, esos moderados responsables que existen en todos los partidos, hasta en el Comunista, en los gremios, en los más variados y distintos sectores, en cada barrio, en cada casa, en cada familia, que serían según el juicio de los que se aprestan a extinguirlos, los conformistas, los beneficiarios de la gestión que realiza el Gobierno y, en definitiva, a quienes se supone les interesa mantener las instituciones de tipo occidental y el actual estilo de vida.

Esos sectores no tienen todavía conciencia de la gravedad de la encrucijada y de las consecuencias a que conduce este proceso, en el que ellos actúan como si fueran ajenos a su desarrollo y desenlace, como si fueran simplemente sus espectadores.

La Revolución no tiene bases, hasta ahora, en los sectores centristas o moderados y es ahí donde debe conseguirlos.

Los integrantes de estos grupos no advierten que están clasificados de acuerdo a la imagen que dan o cómo se los ubica por los integrantes del marxismo, del tercer mundo, y de esos otros grupos que ya los han superado y que aquellos, y hasta también éstos, están colocados en el casillero reaccionario, para ser ajusticiados en ese juicio final elaborado a la marchanta y sin mayor discriminación.

Es que estos sectores medios sufren como ningún otro la crisis que estamos padeciendo y están adheridos al disconformismo porque, por añadidura, están comprimidos por los de más arriba y por los de más abajo, ocurriendo el contrasentido que siendo la mayoría del pueblo, no se lo computa como el gran factor del equilibrio político y social, lo que ocurre como consecuencia de que no poseen el poder del dinero y de la influencia de unos, ni el de las organizaciones, tantas veces extorsivas, que agrupan a los otros.

Es muy importante advertir que la mayoría de los grandes intereses no toman partido para otra cosa que no sea servir su propia subsistencia y poder, favoreciendo el juego ambicioso del dinero.

Es muy difícil alcanzar la popularidad.

Gravitan fuertemente cuatro años de muy escasas realizaciones, independientemente de las que puedan ser algunas obras públicas fundamentales y ciertas organizaciones administrativas adecuadas, pero ése es un precio muy elevado para todo lo que el país ha perdido dentro de la vigencia democrática y del prestigio internacional fuertemente agraviado.

Es que se actuó con tanta soberbia mesiánica, entre el zumbido de los llamados nacionalistas, esos eternos y apurados trepadores a todas las revoluciones; se crearon tales distancias con el agravio; fue tan suficiente en sus pretensiones, en cuanto a los objetivos, que al final sólo resultaron un catálogo pretencioso de necesidades y de problemas que la imagen creada, recogida en alguna medida por el resentimiento, es la de la frustración, de la insensibilidad y del privilegio.

Por eso es que la gran tarea es diferenciar el proceso revolucionario. Esa es la única posibilidad: que la Revolución adquiere el voluntismo que da al consenso de las gentes, sin cuyo inter-

diente toda conducción es discutida, no es aceptada. No sería la primera vez que una buena política, una buena solución, al carecer de apoyo se malogra, se hace ineficaz y se convierte en el fracaso.

Fracaso. Hay que repetir la palabra para que penetre, porque para nuestro país tendría consecuencias fatales. Los sectores, y desde luego los individuos comprometidos en el desenlace final, deben tomar conciencia del peligro que los acecha, de la responsabilidad y del compromiso en que están atrapados, casi siempre sin quererlo, casi siempre sin saberlo, pero atados, aunque sea involuntariamente, por ese juego inhumano de las calificaciones y del agrupamiento en casilleros, como si el hombre no fuera, en su esencia, una individualidad.

Hay un gran sector que no va a tener tiempo para explicar los hechos honrados de su vida, que por otra parte no van a jugar ningún papel en el proceso ya clausurado, cuando tengan que afrontar los desbordos o cuando ya estén teñidas en sangre las sábanas de sus camas.

El vaticinio no es exagerado. Están a la vista todos los actos que constituyen la gimnasia preparatoria a la gran violencia que puede suceder: los asaltos, los secuestros, las huelgas políticas, ayudados por los acontecimientos políticos que se desarrollan en nuestra vecindad, donde la revolución sin retorno ya se ha cumplido.

Es indispensable que el Gobierno asuma una actividad francamente democrática, con un llamado y una actividad abierta para toda la colectividad, los sectores, los partidos, los sindicatos, las agrupaciones económicas progresistas, acompañada por hechos definitivos, coherentes, congruentes, concordantes y repetidos que permitan advertir el cambio fundamental, la diferencia absoluta, la ubicación distinta de una revolución que tiene que ser nueva para los ojos de todos los argentinos. Una revolución comprensiva que habría utilizado el valor de su propia experiencia en una actitud generosa a la vez que indispensable, que debe nacer, precisamente, del reconocimiento de sus errores, de sus falsas concepciones y de la actividad destructiva de muchos malos compañeros de ruta y de muchos que han confundido la trascendencia de una revolución con el simple logro de algunas ventajas personales.

"EL ACUERDO NACIONAL"

por Carlos E. Aguinaga



El más importante problema que debe resolver la Revolución es el de su impopularidad. Y es tan candente que es el primero, el previo, porque es el que en definitiva influirá sobre su destino, sobre la posibilidad de realizarse, el que puede lanzarla a comicios imprevistos, el que puede embretarla hacia una amarga tiranía.

Esa impopularidad que es el signo del fracaso y que puede amenazar seriamente la vigencia de las instituciones básicas, la vida democrática, la valencia de la libertad, todo esto que sería para algunos, cada vez más, una perimida concepción burguesa de acuerdo a la mentalidad marxista y al de esas nuevas formas de lucha simplemente destructivas.

Esa impopularidad que puede llegar a la extinción física de los responsables y de los ejecutores de la Revolución y que alcanza también a los sectores sociales y económicos moderados, que creen y luchan por la evolución progresista de las formas de vida, esos moderados responsables que existen en todos los partidos, hasta en el Comunista, en los gremios, en los más variados y distintos sectores, en cada barrio, en cada casa, en cada familia, que serían según el juicio de los que se aprestan a extinguirlos, los conformistas, los beneficiarios de la gestión que realiza el Gobierno y, en definitiva, a quienes se supone les interesa mantener las instituciones de tipo occidental y el actual estilo de vida.

Esos sectores no tienen todavía conciencia de la gravedad de la encrucijada y de las consecuencias a que conduce este proceso, en el que ellos actúan como si fueran ajenos a su desarrollo y desenlace, como si fueran simplemente sus espectadores.

La Revolución no tiene bases, hasta ahora, en los sectores centristas o moderados y es ahí donde debe conseguirlos.

Los integrantes de estos grupos no advierten que están clasificados de acuerdo a la imagen que dan o cómo se los ubica por los integrantes del marxismo, del tercer mundo, y de esos otros grupos que ya los han superado y que aquellos, y hasta también éstos, están colocados en el casillero reaccionario, para ser ajusticiados en ese juicio final elaborado a la marchanta y sin mayor discriminación.

Es que estos sectores medios sufren como ningún otro la crisis que estamos padeciendo y están adheridos al disconformismo porque, por añadidura, están comprimidos por los de más arriba y por los de más abajo, ocurriendo el contrasentido que siendo la mayoría del pueblo, no se lo computa como el gran factor del equilibrio político y social, lo que ocurre como consecuencia de que no poseen el poder del dinero y de la influencia de unos, ni el de las organizaciones, tantas veces extorsivas, que agrupan a los otros.

Es muy importante advertir que la mayoría de los grandes intereses no toman partido para otra cosa que no sea servir su propia subsistencia y poder, favoreciendo el juego ambicioso del dinero.

Es muy difícil alcanzar la popularidad.

Gravitan fuertemente cuatro años de muy escasas realizaciones, independientemente de las que puedan ser algunas obras públicas fundamentales y ciertas organizaciones administrativas adecuadas, pero ése es un precio muy elevado para todo lo que el país ha perdido dentro de la vigencia democrática y del prestigio internacional fuertemente agraviado.

Es que se actuó con tanta soberbia mesiánica, entre el zumbido de los llamados nacionalistas, esos eternos y apurados trepadores a todas las revoluciones; se crearon tales distancias con el agravio; fue tan suficiente en sus pretensiones, en cuanto a los objetivos, que al final sólo resultaron un catálogo pretencioso de necesidades y de problemas que la imagen creada, recogida en alguna medida por el resentimiento, es la de la frustración, de la insensibilidad y del privilegio.

Por eso es que la gran tarea es diferenciar el proceso revolucionario. Esa es la única posibilidad: que la Revolución adquiera el voluntismo que da al consenso de las gentes, sin cuyo inter-

diente toda conducción es discutida, no es aceptada. No sería la primera vez que una buena política, una buena solución, al carecer de apoyo se malogra, se hace ineficaz y se convierte en el fracaso.

Fracaso. Hay que repetir la palabra para que penetre, porque para nuestro país tendría consecuencias fatales. Los sectores, y desde luego los individuos comprometidos en el desenlace final, deben tomar conciencia del peligro que los acecha, de la responsabilidad y del compromiso en que están atrapados, casi siempre sin quererlo, casi siempre sin saberlo, pero atados, aunque sea involuntariamente, por ese juego inhumano de las calificaciones y del agrupamiento en casilleros, como si el hombre no fuera, en su esencia, una individualidad.

Hay un gran sector que no va a tener tiempo para explicar los hechos honrados de su vida, que por otra parte no van a jugar ningún papel en el proceso ya clausurado, cuando tengan que afrontar los desbordos o cuando ya estén teñidas en sangre las sábanas de sus camas.

El vaticinio no es exagerado. Están a la vista todos los actos que constituyen la gimnasia preparatoria a la gran violencia que puede suceder: los asaltos, los secuestros, las huelgas políticas, ayudados por los acontecimientos políticos que se desarrollan en nuestra vecindad, donde la revolución sin retorno ya se ha cumplido.

Es indispensable que el Gobierno asuma una actividad francamente democrática, con un llamado y una actividad abierta para toda la colectividad, los sectores, los partidos, los sindicatos, las agrupaciones económicas progresistas, acompañada por hechos definitivos, coherentes, congruentes, concordantes y repetidos que permitan advertir el cambio fundamental, la diferencia absoluta, la ubicación distinta de una revolución que tiene que ser nueva para los ojos de todos los argentinos. Una revolución comprensiva que habría utilizado el valor de su propia experiencia en una actitud generosa a la vez que indispensable, que debe nacer, precisamente, del reconocimiento de sus errores, de sus falsas concepciones y de la actividad destructiva de muchos malos compañeros de ruta y de muchos que han confundido la trascendencia de una revolución con el simple logro de algunas ventajas personales.

Esto puede ser duro, pero es el precio que debe pagarse con la virtud de la humildad para reparar los agravios incontestables del pecado de soberbia.

La designación de algunos Gobernadores, después del acierto innegable del nombramiento de Sapag y de Gabrielli, constituye una tentativa auspiciosa, aunque leve y demasiado demorada: No creo que todas interpreten el sentido de representatividad que debieran tener. Alguna, más que una designación es un detonante, casi una provocación, casi como un acto de sabotaje a la política llamada de los Gobernadores naturales. Un representante es el aceptado por la mayoría, el consentido por casi todos, el que en último caso provoca expectativa. Nunca el que produce reacciones, aunque éstas sean equivocadas e injustas. Hay que tener siempre en cuenta el problema de la imagen, no de cómo somos, no de cómo creemos que somos, sino cómo nos ven los demás, es decir, hay que ser potable para los demás.

El Comandante en Jefe ha dicho en el discurso pronunciado en el acto de asumir la Presidencia de la Junta de Comandantes, que existe la necesidad de un gran acuerdo nacional.

Creo que es muy importante que la Revolución se desmonte de su agresividad contra los partidos, sin que eso signifique abandonar el propósito de formular leyes que hagan de ellos organizaciones eficientes y modernas, reconociendo el sentido histórico y la realidad de los partidos provinciales. Es que en el interior del país existe, en gran medida, el sentido de lo nacional.

Hay que conversar con los dirigentes de verdad, no con los que se ofrecen, porque éstos son sospechosos de ambición y porque comúnmente no tienen otra manera de acceder al poder; hay que discutir los problemas con los auténticos, con los que han sabido decir no, con los que han marcado diferencias, con los que han protestado, con los que han hecho críticas aunque sean profundas y formalmente agresivas.

Si la Revolución cometió el error de querer decapitar a los dirigentes, esta nueva ubicación, que debe acercarlos a ellos, sería promisoría. La pretendida asepsia política ha tenido la consecuencia fatal de que no han aparecido nuevos líderes y ese error tiene que significar una franca conversación con los viejos dirigentes.

Sería muy grave formular una solución política sin un acuerdo limpio con los conductores democráticos. Los dirigentes para el desorden y la violencia se improvisan, aparte que hay abundante literatura para hacer la toma vie-

lenta del poder. Lo que no se improvisa es al dirigente democrático. Eso lleva tiempo, sacrificios y vocación.

El contacto y el acuerdo es una actitud democrática. Eso se hace en las democracias más evolucionadas, especialmente durante las grandes crisis, en el momento de la emergencia.

Aquí la violencia no está generalizada, pero sus brotes y su gimnasia se realizan todos los días y en casi todas partes. El enfrentamiento ya se ha producido. Esto es una crisis y una grave emergencia. Esto es un simple paso antes de la guerra. Por eso esto hay que hacerlo antes de que se produzca la guerra.

El Gobierno debe cumplir con el deber de hacer la convocatoria. El sentido de responsabilidad no ha de faltar en los dirigentes políticos. Si eso no ocurriera, podría pensarse ya que ellos estarían sirviendo a la violencia. Por eso es muy importante que se cumpla esta etapa. Los hechos del Gobierno y las actitudes de los dirigentes servirán para que el panorama, cualquiera sea, se haga absolutamente claro.

Así se comprobaría que el Gobierno no quiere prolongarse demasiado y se abriría la esperanza de que las Fuerzas Armadas ocuparan su lugar como fuerza de apelación para actuar desde esa elevada posición, que es indispensable para la estabilidad del país. El acuerdo es una actitud de la inteligencia, de la experiencia, es fundamentalmente la primera exigencia en estas graves circunstancias, es un acto de amor al país, el más importante sacrificio que pueda rendirse. Y mi fe viene de que no he conocido gente con mayor generosidad y sentido del renunciamiento que la que ha cumplido con el deber de actuar dentro de los partidos, en la azorosa lucha de los partidos.

Parto de la base de que el acuerdo y la integración son muy difíciles que la entiendan los chisperos, tan necesarios pero tan apasionados; los ignorantes de la realidad que vivimos; los intrasigentes absolutos y, especialmente, los que todavía no entienden que ésta ya no es una lucha de partidos ni de hombres, a la vieja usanza, sino un enfrentamiento de sistemas excluyentes y que, del otro lado de los partidos, incluyo hasta los comunistas, está la violencia, "los tupamaros", que existen en todas partes, los fantasmas, todo eso que es disconformismo destructor y que no puede ofrecer el reemplazo para todo lo que se quiere destruir.

El acuerdo debe llevar a la integración, que es una apertura hacia los demás, un reconocimiento de lo que son los errores comunes, la honrada aceptación humana del error y de la posi-

bilidad de la rectificación que rehabilita. No es un problema de reparto ni de cuál es el monto de las responsabilidades que cada uno debe asumir en el juego limpio del gobierno en común. Aparte de ser una actitud necesaria, es muy bien recibida porque se aviene con la generosidad característica de los argentinos.

Siempre he creído que la democracia, para subsistir, tiene que hacerse eficaz y sólo dividirse sobre las que son las grandes cuestiones, dejando a un lado lo transitorio y lo anecdótico.

La democracia es ejercicio de la actividad política y de la tarea de gobernar. El gran recurso contra los ilimitados medios a que apelan los enemigos de la democracia es el conocimiento personal y directo de los hombres que han actuado, hasta ahora, en las distintas agrupaciones políticas. Comparar el gobierno es una manera de acercar distancias, especialmente esas que corresponden al pasado, y es un acicate para la emulación en beneficio de un país que necesita del esfuerzo de todos.

La existencia de tan numerosos partidos políticos, en los últimos tiempos, no coincide con la unidad de criterio sobre lo que son las grandes cuestiones que el país tiene que soportar. Los agrupamientos que se han ido produciendo últimamente demuestran la posibilidad de concordar. La violencia y la agresividad se encargarán de reducir el proceso a términos de coincidencias muy fáciles de entender, en actitud de legítima defensa.

Hay muchísima gente que no quiere seguir luchando por las cosas que fueron o por las metas ya alcanzadas, y hay millones de argentinos jóvenes que no tienen ubicación en los partidos. Eso es un signo que todos deben computar para hacer el cálculo del poder electoral de las agrupaciones políticas. La integración debe abarcarlos, porque no se trata solamente de que ella se nutra en las fuerzas políticas sino en las otras expresiones de la vida nacional.

Para que la integración trascienda debería realizarse a través de los dirigentes de los partidos, de los gremios, de las actividades culturales, de la Universidad, de las agrupaciones económicas progresistas, de los jóvenes, de la Iglesia; para que no se filtren los "orejamos" que siempre llegan solos, y especialmente para que no se haga "cuatrismo"; para que la integración no sea sólo atracción personal; para que no sea nunca seducción, lo que se impediría en base a ese acuerdo o al asentimiento de los dirigentes, de manera que la participación en el gobierno constituya el paso inicial de la nueva reubicación de los viejos actantes

y la ubicación de los que no han actuado todavía.

El acuerdo nacional tiene que hacerse sobre pasos seguros. La iniciación debe ser la designación de gobernadores representativos, pero representativos de verdad y, luego, la integración que debe alcanzar el orden nacional, el provincial y el municipal.

Nuestra ubicación no es de ahora, ya que en 1967 algunos dirigentes iniciamos la tarea de agrupar a los que eran los Gobernadores de éxito al caer el Gobierno de 1966, aquellos que gozaban de concepto en sus provincias y en el resto del país, para que se pudiera actuar contra la pretendida asepsia política que quería imponerse desde el Gobierno, en cuanto estábamos advertidos de los daños que podía causar al país la inactividad partidista.

“El disconformismo y la violencia no pueden ser atacados en base al éxito que se obtenga en el campo económico o financiero o a las realizaciones materiales del Gobierno. Para conjurar sus riesgos es indispensable que se inicie el proceso político con seriedad y con hechos irrefutables en el más breve tiempo posible.

Las tensiones sociales disminuirán y se ubicarán en su campo específico cuando se entre en el juego limpio de la democracia, para que asuman el papel protagónico los ciudadanos democráticos.

Este tema debió ser afrontado antes que ningún otro. Con todo el poder de la Revolución. Los cuatro años ya pasados le han restado gran parte del poder original. Ahora sólo hay que actuar con el que queda y por eso es que tiene que ser producido antes de que sea demasiado tarde.

La democracia tiene que defenderse asumiendo responsabilidad y tomando compromisos y, por sobre todas las cosas, diciendo la verdad sin ningún ocultamiento. La Revolución no debe actuar como partido, pero debe hacer cuanto pueda para que las condiciones del proceso permitan una salida democrática. Un proceso incontrolado puede facilitar un resultado electoral que no interprete la mentalidad generalizada de los argentinos y la vigencia de las instituciones y de la libertad, porque hay que recordar siempre que podemos desembocar en el proceso irrevocable que no permita el retorno en base a partidos y a la expresión libre de la voluntad popular.

El Gobierno ha anunciado que está elaborando un plan político. Es indispensable que se utilice la subsidiariedad y la inteligencia de los dirigentes para trazar bases que permitan la permanente estabilidad política del país.

La participación de los dirigentes políticos en la elaboración del plan le daría bases sustantivas para su eficacia. Por otra parte, sería una manera de hacer un contacto inmediato. Que no aparezca el Gobierno como un solitario que quiere dictar su ley para los demás. El Gobierno ha dicho su palabra, haga ahora sus hechos, asuma actos definitivos. Todo tiene que hacerse con un amplio acuerdo de los argentinos. El acuerdo nacional debe concretarse. ⊖

DEVOLUCIONES

LA LIBERTAD

¿ES LIBRE?

“Ser libre. Libre de todo y de todos: libre aun de uno mismo”, sugirió, años atrás, Boris Pasternak. Roberto Candelario Rodríguez, periodista en *La Unión*, de Catamarca, se conformó transitoriamente, el viernes 19, con la libertad que obtuvo ese día, y de la que estaba privado a partir del 23 de noviembre último. Estaba detenido y sancionado con ciento ochenta días de arresto, en el Instituto Penal de las Fuerzas Armadas de Magdalena, por quien fuera, en vida del anterior Gobierno, comandante de la Zona de Emergencia Catamarca: coronel Oscar Eduardo Díaz.

Se le había señalado como incitando a mayores desórdenes, mientras distribuía, alegremente, volantes subversivos. Tal vez fuese así. La que quizá no pueda convencer jamás a Rodríguez es la hipótesis de que sus propositos eran, concretamente, desordenar a la provincia.

Un decreto de la Junta de Comandantes obvió al periodista la tarea de permanecer, comprimido, hasta el 23 de mayo, fecha en la que caducaba el castigo. La historia comenzaba el 12 de enero; así: “El Juez Federal, doctor Leopoldo Insaurralde, durante la feria judicial a cargo del Juzgado número 4, del doctor Miguel Inchausti, por la secretaría del doctor Guillermo Lestrem, hizo lugar al recurso de hábeas corpus deducido en favor de Roberto Candelario Rodríguez, Manuel José Montilla y Juan Carlos Villagra [...]. En virtud de ello, el magistrado libró oficio al Jefe de la Policía Federal, a fin de que se diera inmediata libertad a los nombrados, quienes se hallan alojados en el Instituto de Detención de Villa Devoto”.

Al considerar que los detenidos fueron registrados dentro del alcance de la justicia militar, el Juez consideraba

decía “la mera posibilidad de que un ciudadano haya sido condenado, por un tribunal incompetente, a sufrir una pena privativa de la libertad, justifica dejar de lado las objeciones de carácter formal, a fin de examinar la cuestión de fondo”. El Juez Insaurralde, por último, precisaba que no había mediado, en la especie, un proceso regular donde el supuesto infractor —por sí, o a través de un defensor libremente elegido— ejercitara su defensa en juicio, con lo que estaría vulnerada la expresa inviolabilidad que consagra el Artículo 18 de la Constitución Nacional.

Pero cuando Rodríguez fue buscado por la Justicia, para otorgarle la libertad, no estaba, había sido llevado a Magdalena. Ya entonces, ADEPA destacaba que Montilla y Villagra habían recuperado su libertad, en mérito a las fiestas de fin de año; no así Rodríguez. Otro hábeas corpus, interpuesto ante la Cámara Federal de Apelaciones, en La Plata, fue presentado por la tía del periodista. En el escrito se mencionaba “al ya muy conocido y no menos deplorable procedimiento de sacar rápidamente al preso de la jurisdicción del Juez y llevarlo a otro lugar, algo inadmisibles en un Estado con cierto grado de organización jurídica”. La Cámara rechazó el recurso, por improcedente, remitiendo a la tía hasta el Juzgado del doctor Leopoldo Insaurralde, puesto que “los posteriores traslados de la persona afectada, que se pudieran disponer, no pueden considerarse relevantes para alterar la radicación de la acción”.

Al retomar el comando de su Juzgado, el Juez Miguel Insauti libró un oficio: requería al presidente de la Junta de Comandantes en Jefe, teniente general Alejandro Lanusse, la inmediata libertad de Rodríguez. Le contestó; así, pudo certificarse que “la sanción ha sido impuesta por hechos no vinculados con su labor periodística”; se extendía el actual Presidente, en una serie de argumentaciones que apoyaban la precisión de la medida. Por fin: “En consecuencia, no se dispondrá su levantamiento”. Al menos, daba un respiro: se trataba de una falta con carácter disciplinario, no de un delito.

Ya el trámite en la Cámara de Apelaciones, ésta revocó el fallo en primera instancia. La Corte Suprema, formalista, decidió anular lo actuado, al advertir que Rodríguez no había recibido una notificación. Y Rodríguez, un viudo y prolífico padre de familia, debió esperar el salvador decreto. Ahora, mirando las simples cosas de la vida cotidiana, se pregunta si, en realidad, puede considerarse un hombre libre. ⊖

y la ubicación de los que no han actuado todavía.

El acuerdo nacional tiene que hacerse sobre pasos seguros. La iniciación debe ser la designación de gobernadores representativos, pero representativos de verdad y, luego, la integración que debe alcanzar el orden nacional, el provincial y el municipal.

Nuestra ubicación no es de ahora, ya que en 1967 algunos dirigentes iniciamos la tarea de agrupar a los que eran los Gobernadores de éxito al caer el Gobierno de 1966, aquellos que gozaban de concepto en sus provincias y en el resto del país, para que se pudiera actuar contra la pretendida asepsia política que quería imponerse desde el Gobierno, en cuanto estábamos advertidos de los daños que podía causar al país la inactividad partidista.

“El disconformismo y la violencia no pueden ser atacados en base al éxito que se obtenga en el campo económico o financiero o a las realizaciones materiales del Gobierno. Para conjurar sus riesgos es indispensable que se inicie el proceso político con seriedad y con hechos irrefutables en el más breve tiempo posible.

Las tensiones sociales disminuirán y se ubicarán en su campo específico cuando se entre en el juego limpio de la democracia, para que asuman el papel protagónico los ciudadanos democráticos.

Este tema debió ser afrontado antes que ningún otro. Con todo el poder de la Revolución. Los cuatro años ya pasados le han restado gran parte del poder original. Ahora sólo hay que actuar con el que queda y por eso es que tiene que ser producido antes de que sea demasiado tarde.

La democracia tiene que defenderse asumiendo responsabilidad y tomando compromisos y, por sobre todas las cosas, diciendo la verdad sin ningún ocultamiento. La Revolución no debe actuar como partido, pero debe hacer cuanto pueda para que las condiciones del proceso permitan una salida democrática. Un proceso incontrolado puede facilitar un resultado electoral que no interprete la mentalidad generalizada de los argentinos y la vigencia de las instituciones y de la libertad, porque hay que recordar siempre que podemos desembocar en el proceso irrevocable que no permita el retorno en base a partidos y a la expresión libre de la voluntad popular.

El Gobierno ha anunciado que está elaborando un plan político. Es indispensable que se utilice la subsidiariedad y la inteligencia de los dirigentes para trazar bases que permitan la permanente estabilidad política del país.

La participación de los dirigentes políticos en la elaboración del plan le daría bases sustantivas para su eficacia. Por otra parte, sería una manera de hacer un contacto inmediato. Que no aparezca el Gobierno como un solitario que quiere dictar su ley para los demás. El Gobierno ha dicho su palabra, haga ahora sus hechos, asuma actos definitivos. Todo tiene que hacerse con un amplio acuerdo de los argentinos. El acuerdo nacional debe concretarse. ⊖

DEVOLUCIONES

LA LIBERTAD

¿ES LIBRE?

“Ser libre. Libre de todo y de todos: libre aun de uno mismo”, sugirió, años atrás, Boris Pasternak. Roberto Candelario Rodríguez, periodista en *La Unión*, de Catamarca, se conformó transitoriamente, el viernes 19, con la libertad que obtuvo ese día, y de la que estaba privado a partir del 23 de noviembre último. Estaba detenido y sancionado con ciento ochenta días de arresto, en el Instituto Penal de las Fuerzas Armadas de Magdalena, por quien fuera, en vida del anterior Gobierno, comandante de la Zona de Emergencia Catamarca: coronel Oscar Eduardo Díaz.

Se le había señalado como incitando a mayores desórdenes, mientras distribuía, alegremente, volantes subversivos. Tal vez fuese así. La que quizá no pueda convencer jamás a Rodríguez es la hipótesis de que sus propositos eran, concretamente, desordenar a la provincia.

Un decreto de la Junta de Comandantes obvió al periodista la tarea de permanecer, comprimido, hasta el 23 de mayo, fecha en la que caducaba el castigo. La historia comenzaba el 12 de enero; así: “El Juez Federal, doctor Leopoldo Insaurralde, durante la feria judicial a cargo del Juzgado número 4, del doctor Miguel Inchausti, por la secretaría del doctor Guillermo Lestrem, hizo lugar al recurso de hábeas corpus deducido en favor de Roberto Candelario Rodríguez, Manuel José Montilla y Juan Carlos Villagra [...]. En virtud de ello, el magistrado libró oficio al Jefe de la Policía Federal, a fin de que se diera inmediata libertad a los nombrados, quienes se hallan alojados en el Instituto de Detención de Villa Devoto”.

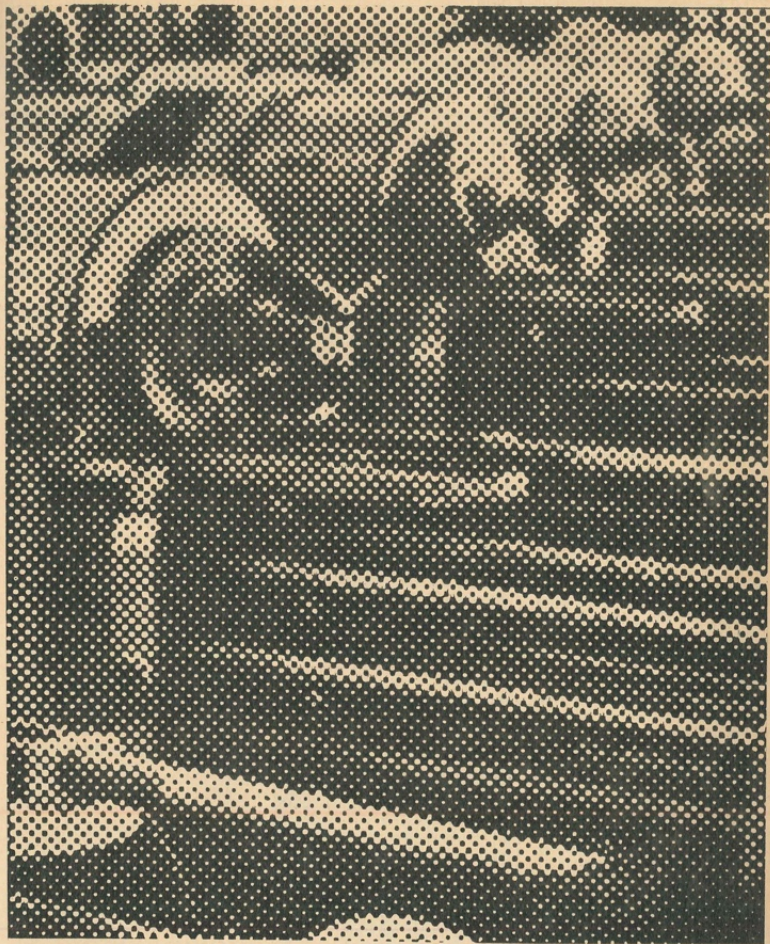
Al considerar que los detenidos fueron registrados dentro del alcance de la justicia militar, el Juez consideraba

decía “la mera posibilidad de que un ciudadano haya sido condenado, por un tribunal incompetente, a sufrir una pena privativa de la libertad, justifica dejar de lado las objeciones de carácter formal, a fin de examinar la cuestión de fondo”. El Juez Insaurralde, por último, precisaba que no había mediado, en la especie, un proceso regular donde el supuesto infractor —por sí, o a través de un defensor libremente elegido— ejercitara su defensa en juicio, con lo que estaría vulnerada la expresa inviolabilidad que consagra el Artículo 18 de la Constitución Nacional.

Pero cuando Rodríguez fue buscado por la Justicia, para otorgarle la libertad, no estaba, había sido llevado a Magdalena. Ya entonces, ADEPA destacaba que Montilla y Villagra habían recuperado su libertad, en mérito a las fiestas de fin de año; no así Rodríguez. Otro hábeas corpus, interpuesto ante la Cámara Federal de Apelaciones, en La Plata, fue presentado por la tía del periodista. En el escrito se mencionaba “al ya muy conocido y no menos deplorable procedimiento de sacar rápidamente al preso de la jurisdicción del Juez y llevarlo a otro lugar, algo inadmisibles en un Estado con cierto grado de organización jurídica”. La Cámara rechazó el recurso, por improcedente, remitiendo a la tía hasta el Juzgado del doctor Leopoldo Insaurralde, puesto que “los posteriores traslados de la persona afectada, que se pudieran disponer, no pueden considerarse relevantes para alterar la radicación de la acción”.

Al retomar el comando de su Juzgado, el Juez Miguel Insauti libró un oficio: requería al presidente de la Junta de Comandantes en Jefe, teniente general Alejandro Lanusse, la inmediata libertad de Rodríguez. Le contestó; así, pudo certificarse que “la sanción ha sido impuesta por hechos no vinculados con su labor periodística”; se extendió el actual Presidente, en una serie de argumentaciones que apoyaban la precisión de la medida. Por fin: “En consecuencia, no se dispondrá su levantamiento”. Al menos, daba un respiro: se trataba de una falta con carácter disciplinario, no de un delito.

Ya el trámite en la Cámara de Apelaciones, ésta revocó el fallo en primera instancia. La Corte Suprema, formalista, decidió anular lo actuado, al advertir que Rodríguez no había recibido una notificación. Y Rodríguez, un viudo y prolífico padre de familia, debió esperar el salvador decreto. Ahora, mirando las simples cosas de la vida cotidiana, se pregunta si, en realidad, puede considerarse un hombre libre. ⊖



Sr. contribuyente:
Infórmese en cualquier dependencia DGI
acerca de las exenciones impositivas
que rigen la compra de equipos industriales.

DGI
DIRECCION GENERAL IMPOSITIVA

Incremente su inversión argentina
Archivo Histórico de Revistas Argentinas

EL DON DE LA UBICUIDAD

La crisis institucional que sacudió al país el lunes 22 —una límpida partida de ajedrez que no sorprendió al mundo empresario ni por su trámite ni por su desenlace— no quiso incluir al Ministro de Economía entre sus víctimas. En rigor de verdad, la supervivencia —al menos temporal— de Aldo Ferrer al frente del gabinete económico no parece ser una casualidad, sino una táctica muy madurada por su equipo de tecnócratas, siempre oportunamente adaptables.

Desde el encontronazo de hace algunas semanas con el ex presidente Levingston, cuando la rigidez de éste descolocó su política negociadora en las paritarias, podía suponerse que la suerte de Ferrer no estaba necesariamente atada a la de su mandante, a pesar de las coincidencias que los unían, de su común lenguaje. Sus propios asesores se encargaron de sugerir entonces la posibilidad del continuismo, a la hora del previsible relevo en la cúspide. Los hechos ratificaron estas presunciones.

Es más: para algunos, Ferrer pareció emerger fortalecido de la crisis; suponen que, al menos por un tiempo, el poder militar lo necesita para diagramar una ruta de distensión social apta para lanzar la carrera política hacia un Gobierno civil. Y el Ministro está dispuesto a seguir viaje. Por lo pronto, el miércoles pasado pudo anunciar el fin de los famosos topes salariales —pautas, rezaba el eufemismo oficial— con que la ley 18.888 trababa las discusiones paritarias.

Anunciada para las 19, la conferencia de prensa se demoró 40 minutos a fin de que Ferrer pudiese mostrar a su nuevo Secretario de Trabajo —“¿quién es?”—, preguntaron algunos periodistas desprevenidos; “ya van a ver, viene desde la Rosada”, eludió la respuesta un funcionario, con una sonrisa entre las labias. La entrada de Rubens San Sebastián pobló de asombros la sala, atiborrada de gente de prensa. Ministro y Secretario se sentaron a la cabecera

cuidadas sus espaldas por los líderes empresarios —Elbio Coelho, José Gelbard— y sindicales, para capear una sesión de más de 90 minutos, locuz el primero y mudo el segundo.

Ferrer dio, en un par de minutos, sus razones. Derogó la ley 18.888 porque “su equivocada interpretación ha impedido un avance positivo en la negociación paritaria”; como “no hace a la esencia de la política salarial”, la polémica ley muere sin pena ni gloria. De todos modos, se mantiene la meta de asegurar a los trabajadores, como mínimo, un aumento del salario real del 6 por ciento para 1971. Las vías: por ahora la discusión paritaria, el 31 de diciembre un reajuste extra —no retroactivo— en función de la marcha del costo de la vida y la productividad. (En un aparte, un funcionario confió a PRIMERA PLANA que si las negociaciones libres no llegan a buen puerto, se decretaría un aumento del 23 por ciento, con un mínimo de 12.000/13.000 pesos viejos para los sectores de más bajos ingresos. La idea de adelantar los ajustes de diciembre no parecía, en cambio, encontrar muchos adeptos.)

El interrogatorio posterior no despe-



¿Todos los retornos son posibles?

(Por Sebastián Ferrer)

jó todas las dudas. ¿Qué va a pasar con los precios? Nada, se mantendrá el sistema de concertación con los sectores empresario y obrero que prevé la ley 13.884, aunque el segundo brille por su ausencia. ¿Habrá devaluación? “La política del Gobierno es defender el valor del peso”, repitió Ferrer hasta el cansancio. Por su parte, Coelho y Gelbard estaban preocupados por una duda que no plantearon: si las negociaciones se prorrogan —el plazo de la ley vence a fin de mes—, ¿los aumentos deberán pagarse con retroactividad? Los empresarios se resisten a esta alternativa. El núcleo agrupado en ACIEL atacó oblicuamente, el jueves, desmintiendo a Ferrer: la derogación de la ley 18.888 no se produjo por un problema de interpretación, declaró, “sino debido al hecho comprobado de que su aplicación tornaba imposible la tarea de las comisiones paritarias”. Además ACIEL clamó por enterrar los controles de precios.

Similar cruzada libraron, paralelamente, los sectores agropecuarios. “La política de carnes se mantiene en lo fundamental”, juró Ferrer el miércoles para desarmar los rumores en contrario diseminados por *La Razón*. Ese día la presión de ganaderos, industriales y carniceros alcanzó su punto máximo en el 5º piso del Palacio de Hacienda, pero, de todos modos, Ferrer se salió con la suya: al día siguiente decretó la veda total para el consumo de carne vacuna, semana por medio, durante 46 días. Recién a la medianoche del 27 de junio la carne volvería a reinar en plenitud. “De aquí a entonces —comentó a PRIMERA PLANA un técnico de Economía— son muchos los que van a ver recortados sus ingresos; la veda es una medida impolítica.” *La Prensa* aprovechó para contraatacar, el viernes: “La confirmación del Ministro de Economía, si tiene carácter permanente, será un motivo de desconfianza pública”, presumió en un editorial. En su conferencia de prensa —acotó el ignoto editorialista— Ferrer “no se mostró dueño de su raciocinio, como portavoz de un programa económico cuyo desahucio está reclamando diariamente la elocuencia de los hechos”.

Ferrer no parece inmudarse. Hasta el fin de semana librába, entre bambalinas, una escaramuza para desplazar a Leonardo Anidjar —un Secretario de Hacienda demasiado puntilloso, se rumoreaba en Economía— y a Daniel Fernández; la tan ajetreada reforma financiera no parece suficientemente empujada por el Banco Central. Los titulares de Agricultura y Ganadería y Comercio Exterior tampoco tenían —al parecer— un destino cierto. ☹

EL DON DE LA UBICUIDAD

La crisis institucional que sacudió al país el lunes 22 —una límpida partida de ajedrez que no sorprendió al mundo empresario ni por su trámite ni por su desenlace— no quiso incluir al Ministro de Economía entre sus víctimas. En rigor de verdad, la supervivencia —al menos temporal— de Aldo Ferrer al frente del gabinete económico no parece ser una casualidad, sino una táctica muy madurada por su equipo de tecnócratas, siempre oportunamente adaptables.

Desde el encontronazo de hace algunas semanas con el ex presidente Levingston, cuando la rigidez de éste descolocó su política negociadora en las paritarias, podía suponerse que la suerte de Ferrer no estaba necesariamente atada a la de su mandante, a pesar de las coincidencias que los unían, de su común lenguaje. Sus propios asesores se encargaron de sugerir entonces la posibilidad del continuismo, a la hora del previsible relevo en la cúspide. Los hechos ratificaron estas presunciones.

Es más: para algunos, Ferrer pareció emerger fortalecido de la crisis; suponen que, al menos por un tiempo, el poder militar lo necesita para diagramar una ruta de distensión social apta para lanzar la carrera política hacia un Gobierno civil. Y el Ministro está dispuesto a seguir viaje. Por lo pronto, el miércoles pasado pudo anunciar el fin de los famosos toques salariales —pautas, rezaba el eufemismo oficial— con que la ley 18.888 trababa las discusiones paritarias.

Anunciada para las 19, la conferencia de prensa se demoró 40 minutos a fin de que Ferrer pudiese mostrar a su nuevo Secretario de Trabajo —“¿quién es?”—, preguntaron algunos periodistas desprevenidos; “ya van a ver, viene desde la Rosada”, eludió la respuesta un funcionario, con una sonrisa entre las labias—. La entrada de Rubens San Sebastián pobló de asombros la sala, atiborrada de gente de prensa. Ministro y Secretario se sentaron a la cabecera

cuidadas sus espaldas por los líderes empresarios —Elbio Coelho, José Gelbard— y sindicales, para capear una sesión de más de 90 minutos, locuz el primero y mudo el segundo.

Ferrer dio, en un par de minutos, sus razones. Derogó la ley 18.888 porque “su equivocada interpretación ha impedido un avance positivo en la negociación paritaria”; como “no hace a la esencia de la política salarial”, la polémica ley muere sin pena ni gloria. De todos modos, se mantiene la meta de asegurar a los trabajadores, como mínimo, un aumento del salario real del 6 por ciento para 1971. Las vías: por ahora la discusión paritaria, el 31 de diciembre un reajuste extra —no retroactivo— en función de la marcha del costo de la vida y la productividad. (En un aparte, un funcionario confió a PRIMERA PLANA que si las negociaciones libres no llegan a buen puerto, se decretaría un aumento del 23 por ciento, con un mínimo de 12.000/13.000 pesos viejos para los sectores de más bajos ingresos. La idea de adelantar los ajustes de diciembre no parecía, en cambio, encontrar muchos adeptos.)

El interrogatorio posterior no despe-



¿Todos los retornos son posibles?

(Son Sebastián Ferrer)

jó todas las dudas. ¿Qué va a pasar con los precios? Nada, se mantendrá el sistema de concertación con los sectores empresario y obrero que prevé la ley 13.884, aunque el segundo brille por su ausencia. ¿Habrá devaluación? “La política del Gobierno es defender el valor del peso”, repitió Ferrer hasta el cansancio. Por su parte, Coelho y Gelbard estaban preocupados por una duda que no plantearon: si las negociaciones se prorrogan —el plazo de la ley vence a fin de mes—, ¿los aumentos deberán pagarse con retroactividad? Los empresarios se resisten a esta alternativa. El núcleo agrupado en ACIEL atacó oblicuamente, el jueves, desmintiendo a Ferrer: la derogación de la ley 18.888 no se produjo por un problema de interpretación, declaró, “sino debido al hecho comprobado de que su aplicación tornaba imposible la tarea de las comisiones paritarias”. Además ACIEL clamó por enterrar los controles de precios.

Similar cruzada libraron, paralelamente, los sectores agropecuarios. “La política de carnes se mantiene en lo fundamental”, juró Ferrer el miércoles para desarmar los rumores en contrario diseminados por *La Razón*. Ese día la presión de ganaderos, industriales y carniceros alcanzó su punto máximo en el 5º piso del Palacio de Hacienda, pero, de todos modos, Ferrer se salió con la suya: al día siguiente decretó la veda total para el consumo de carne vacuna, semana por medio, durante 46 días. Recién a la medianoche del 27 de junio la carne volvería a reinar en plenitud. “De aquí a entonces —comentó a PRIMERA PLANA un técnico de Economía— son muchos los que van a ver recortados sus ingresos; la veda es una medida impolítica.” *La Prensa* aprovechó para contraatacar, el viernes: “La confirmación del Ministro de Economía, si tiene carácter permanente, será un motivo de desconfianza pública”, presumió en un editorial. En su conferencia de prensa —acotó el ignoto editorialista— Ferrer “no se mostró dueño de su raciocinio, como portavoz de un programa económico cuyo desahucio está reclamando diariamente la elocuencia de los hechos”.

Ferrer no parece inmudarse. Hasta el fin de semana librába, entre bambalinas, una escaramuza para desplazar a Leonardo Anidjar —un Secretario de Hacienda demasiado puntilloso, se rumoreaba en Economía— y a Daniel Fernández; la tan ajetreada reforma financiera no parece suficientemente empujada por el Banco Central. Los titulares de Agricultura y Ganadería y Comercio Exterior tampoco tenían —al parecer— un destino cierto. ☹



VIVIENDO CON LA INFLACION

Paul A. Samuelson

La inflación progresiva es la malaria de la moderna economía mixta. Como la malaria, es incómoda y no se va. Pero, a diferencia del caso de la malaria, no parece existir ninguna cura mejor que la enfermedad.

Si vamos a tener que soportarla durante un largo tiempo, ¿cuáles son los efectos conocidos de la inflación? Mucho de lo que se lee o se escucha es científicamente falso.

- No es que la inflación y la deflación sean igualmente malas. Junto con la disminución de la demanda y los precios viene, por lo general, una baja en la producción o en la tasa de crecimiento de la producción. Con la reducción del pastel social, las insignificantes ganancias que los acreedores obtienen de la deflación, cuando aumentan sus ingresos por intereses y la devolución de sus préstamos, son arrasadas por las pérdidas de los obreros y otros capitalistas. Por otro lado, la inflación que surge de un aumento de producción demasiado rápido involucra un pastel total mayor para dividir.

- La inflación no es, terminantemente, "un impuesto a los pobres". Un estudio, preparado para el Instituto de Investigación de la Pobreza, de la Universidad de Wisconsin, por los doctores R. Hollister y J. Palmer, demuestra que un índice de precios de los artículos de primera necesidad que compran los pobres no asciende tanto como los precios en general, especialmente los de los servicios. Aparte de los cambios operados en la oportunidad de trabajo, la experiencia confirma la expectativa de que obra social y otros subsidios para los pobres son elevados por los Gobiernos para compensar la merma del poder adquisitivo del dólar.

¿Quién, entonces, se perjudica con la inflación? Cuando la Oficina Nacional de Investigación Económica le encargó al profesor Raymond Goldsmith, de Yale, la tarea de averiguar estadísticamente las ganancias y pérdidas netas que experimentan las diferentes clases como resultado de la inflación, se descubrió algo que sorprendió a la mayoría. Ninguna clase era afectada en forma *net*a por la inflación —ni los agricultores ni los obreros ni los que lucran—, excepto una sola. Son los *mayores*, aquellos atrapados con pensiones fijas e

insuficientes por una inflación inesperada, los que sí sufren por la inflación en forma *net*a.

Incluso este descubrimiento podrá perder su validez con el paso del tiempo. Por de pronto, los beneficios de seguridad social están empezando a ascender a tono con el creciente costo de la vida.

Hay todavía un punto más sobre cómo proteger al inversor corriente de la inflación previsible: durante muchos años se puso una prima definida en los intereses obtenidos por obligaciones y otras inversiones principales fijas. Si me engaña una vez, echándome una inflación encima, debería darme vergüenza; si me engaña por segunda vez, debería avergonzarme yo.

De aquí surge un punto nuevo e importante. Aunque la inflación progresiva no es tan mala, como algunos piensan, tampoco es tan buena, como sostienen sus partidarios. Tan pronto como todos comienzan a anticipar la inflación progresiva, y a tomar las medidas pertinentes, no sólo desaparecerán sus efectos adversos sino también su acción estimulante sobre el crecimiento real. Brasil y Chile, con las inflaciones galopantes que ostentan hace tiempo, no son dignos de envidia.

¿A dónde nos conducen, entonces, estos descubrimientos científicos? Refuerzan, a mi juicio, el acierto de acercarse a una política fiscal y monetaria de expansión, con el objeto de impedir que la desocupación siga aumentando. Pero no nos engañemos: estas políticas nos someten a nuevos riesgos respecto de la reacceleración, o, por lo menos, riesgo de que no haya mejoras en la tasa de aumento de precios en un futuro cercano.

Ningún jurado de expertos en economía aceptará la pretensión del nuevo plan de juego de Nixon, según la cual, en el segundo trimestre de 1972, habremos traído el desempleo al 4½ por ciento, al mismo tiempo que la inflación será reducida a una tasa anual del 3 por ciento. Aun cuando esta combinación fuera de algún modo factible, no se alcanzaría nunca con un Dr. Burns, que permite que las existencias de dinero crezcan a una tasa anual de sólo el 5 por ciento y con un déficit fiscal del año 72, de sólo 11 mil millones de dólares.

(Copyright *Newsweek*, 1971)



VIVIENDO CON LA INFLACION

Paul A. Samuelson

La inflación progresiva es la malaria de la moderna economía mixta. Como la malaria, es incómoda y no se va. Pero, a diferencia del caso de la malaria, no parece existir ninguna cura mejor que la enfermedad.

Si vamos a tener que soportarla durante un largo tiempo, ¿cuáles son los efectos conocidos de la inflación? Mucho de lo que se lee o se escucha es científicamente falso.

- No es que la inflación y la deflación sean igualmente malas. Junto con la disminución de la demanda y los precios viene, por lo general, una baja en la producción o en la tasa de crecimiento de la producción. Con la reducción del pastel social, las insignificantes ganancias que los acreedores obtienen de la deflación, cuando aumentan sus ingresos por intereses y la devolución de sus préstamos, son arrasadas por las pérdidas de los obreros y otros capitalistas. Por otro lado, la inflación que surge de un aumento de producción demasiado rápido involucra un pastel total mayor para dividir.

- La inflación no es, terminantemente, "un impuesto a los pobres". Un estudio, preparado para el Instituto de Investigación de la Pobreza, de la Universidad de Wisconsin, por los doctores R. Hollister y J. Palmer, demuestra que un índice de precios de los artículos de primera necesidad que compran los pobres no asciende tanto como los precios en general, especialmente los de los servicios. Aparte de los cambios operados en la oportunidad de trabajo, la experiencia confirma la expectativa de que obra social y otros subsidios para los pobres son elevados por los Gobiernos para compensar la merma del poder adquisitivo del dólar.

¿Quién, entonces, se perjudica con la inflación? Cuando la Oficina Nacional de Investigación Económica le encargó al profesor Raymond Goldsmith, de Yale, la tarea de averiguar estadísticamente las ganancias y pérdidas netas que experimentan las diferentes clases como resultado de la inflación, se descubrió algo que sorprendió a la mayoría. Ninguna clase era afectada en forma *net*a por la inflación —ni los agricultores ni los obreros ni los que lucran—, excepto una sola. Son los *mayores*, aquellos atrapados con pensiones fijas e

insuficientes por una inflación inesperada, los que sí sufren por la inflación en forma *net*a.

Incluso este descubrimiento podrá perder su validez con el paso del tiempo. Por de pronto, los beneficios de seguridad social están empezando a ascender a tono con el creciente costo de la vida.

Hay todavía un punto más sobre cómo proteger al inversor corriente de la inflación previsible: durante muchos años se puso una prima definida en los intereses obtenidos por obligaciones y otras inversiones principales fijas. Si me engaña una vez, echándome una inflación encima, debería darme vergüenza; si me engaña por segunda vez, debería avergonzarme yo.

De aquí surge un punto nuevo e importante. Aunque la inflación progresiva no es tan mala, como algunos piensan, tampoco es tan buena, como sostienen sus partidarios. Tan pronto como todos comienzan a anticipar la inflación progresiva, y a tomar las medidas pertinentes, no sólo desaparecerán sus efectos adversos sino también su acción estimulante sobre el crecimiento real. Brasil y Chile, con las inflaciones galopantes que ostentan hace tiempo, no son dignos de envidia.

¿A dónde nos conducen, entonces, estos descubrimientos científicos? Refuerzan, a mi juicio, el acierto de acercarse a una política fiscal y monetaria de expansión, con el objeto de impedir que la desocupación siga aumentando. Pero no nos engañemos: estas políticas nos someten a nuevos riesgos respecto de la reacceleración, o, por lo menos, riesgo de que no haya mejoras en la tasa de aumento de precios en un futuro cercano.

Ningún jurado de expertos en economía aceptará la pretensión del nuevo plan de juego de Nixon, según la cual, en el segundo trimestre de 1972, habremos traído el desempleo al 4½ por ciento, al mismo tiempo que la inflación será reducida a una tasa anual del 3 por ciento. Aun cuando esta combinación fuera de algún modo factible, no se alcanzaría nunca con un Dr. Burns, que permite que las existencias de dinero crezcan a una tasa anual de sólo el 5 por ciento y con un déficit fiscal del año 72, de sólo 11 mil millones de dólares.

(Copyright *Newsweek*, 1971)

EL DICCIONARIO
DEL DIABLO

“Cerebro: aparato con que pensamos que pensamos... lo que distingue al hombre contento de *ser algo* del que quiere *hacer algo*” (Ambrose Bierce, *The Devil's Dictionary*, 1935). De esta forma el Centro de Altos Estudios de Disciplinas Empresarias quiere explicar cuál es el rol de la capacitación en la formación del dirigente. La idea es simple: “Propender específicamente a la formación profesional, en un país en desarrollo, buscando formar cerebros para *hacer algo*, sin desmedro de la necesaria preparación metodológica para encarar estudios científicos, bajo la perspectiva de trabajar con los pies en la tierra, modificando el medio y su contexto pero con la visión dirigida a la sociedad del futuro”. Para lograrlo es que han creado las carreras de Administración, Comercialización y Relaciones Públicas. Otro elemento dinámico serán los seminarios para posgraduados. ☉

LA TENACIDAD
DEL NYLON

A mediados de año se completará la instalación de una nueva planta de hilatura de nylon de alta tenacidad destinada, fundamentalmente, al refuerzo de carcazas de neumáticos para automotores. Por supuesto, la planta pertenece a Duclío. La incorporación de esta nueva hilandería responde a las crecientes necesidades de plaza, en particular del mercado del neumático, en el que la resistente fibra tiene una participación del 90 por ciento.



La Victoria: A la gran cuba.

INSUMOS

Azúcar	m\$.n.	7.020.000.000
Vidrio	"	1.900.000.000
Jugos Cítricos	"	1.080.000.000
Madera	"	1.040.000.000
Fletes a Transportistas	"	7.500.000.000
Gas Carbónico	"	325.000.000
Sueldos y Salarios	"	7.140.000.000
Beneficios Sociales	"	2.142.000.000
Impuestos a la Venta e Internos	"	15.000.000.000

TEMPERATURAS

17° - 20°	4,4 %
20° - 25°	28,8 %
25° - 28°	30,6 %
28° - 34°	36,1 %

VENTAS

(Mermas)

1969/70	1970/71
4,4 %	13,3 %
28,8 %	42,2 %
30,6 %	33,3 %
36,1 %	11,1 %

Temperaturas vs. insumos: Mucho gasto y mucho frío.

DICHOS Y HECHOS

El frío verano 71 dejó pasadas por agua las ilusiones de los amantes del sol y de los ansiosos veraneantes, que debieron optar por la lectura o los juegos de ingenio. Este congelamiento acarreó las lógicas consecuencias en industrias cuyos toques de venta se producen en los meses estivales.

Con ese motivo, la Cámara Argentina de la Industria de Bebidas sin Alcohol (CADIBSA) elaboró un informe en el cual se recopilan datos de temperatura y lluvia (publicados por el Servicio Meteorológico Nacional) que, comparados con los de años anteriores, demuestran su incidencia en la merma de ventas de bebidas gaseosas.

Un análisis de temperaturas medias para el trimestre diciembre, enero y febrero pasados, comparados con antecedentes de años anteriores del mismo período, demuestran que el porcentaje de días calurosos disminuye notoriamente, en tanto que aumenta con días fríos. (Ver cuadro de temperaturas.)

En lo referente a las lluvias, y haciendo una comparación con los dos años anteriores, resulta que: de doce días (promedio de los tres meses), este año se registraron veinticinco, “lo que es un factor de disminución de ventas que, de acuerdo a estadísticas, merma los ingresos en un 40 por ciento aproximadamente”.

Como consecuencia de estos dos factores, temperatura y lluvias, “se ha producido un grave deterioro en la situación económico-financiera de nuestra industria —afirma Máximo Fernández Varela, secretario Ejecu-

tivo de CADIBSA— que se destaca con factores importantes dentro del marco industrial de la Nación”. Esto último está referido a los insumos de materias primas realizados por los industriales fabricantes de bebidas sin alcohol. (Ver cuadro de insumos.)

* * *

El Fondo de Cultura Económica, cuya sede central se encuentra en la ciudad de México, celebra el próximo mes de setiembre el 37º aniversario de su fundación. La editora, “por acuerdo de su Junta de Gobierno en su empeño por promover el estudio e investigación de temas de interés para el desarrollo de Latinoamérica”, organizó dos concursos sobre los siguientes temas: 1) Las empresas multinacionales en el desarrollo y en la integración económica de Latinoamérica. 2) El derecho de las empresas multinacionales en Latinoamérica. Problemas y sugerencias.

La recepción de los trabajos, que culmina el próximo 15 de julio, está abierta “a todas las personas físicas nacionales de cualquier país latinoamericano”, dando preferencia a los trabajos que, sin perjuicio de su seriedad científica, estén redactados “de manera accesible a un círculo más amplio que el de los especialistas”.

Otra posibilidad es publicar los trabajos de los triunfadores, con el sello de la editorial, reconociendo los derechos de autor, además de la recompensa instituida: 2.000 dólares para cada tema ganador.

EL DICCIONARIO
DEL DIABLO

“Cerebro: aparato con que pensamos que pensamos... lo que distingue al hombre contento de *ser algo* del que quiere *hacer algo*” (Ambrose Bierce, *The Devil's Dictionary*, 1935). De esta forma el Centro de Altos Estudios de Disciplinas Empresarias quiere explicar cuál es el rol de la capacitación en la formación del dirigente. La idea es simple: “Propender específicamente a la formación profesional, en un país en desarrollo, buscando formar cerebros para *hacer algo*, sin desmedro de la necesaria preparación metodológica para encarar estudios científicos, bajo la perspectiva de trabajar con los pies en la tierra, modificando el medio y su contexto pero con la visión dirigida a la sociedad del futuro”. Para lograrlo es que han creado las carreras de Administración, Comercialización y Relaciones Públicas. Otro elemento dinámico serán los seminarios para posgraduados. ☺

LA TENACIDAD
DEL NYLON

A mediados de año se completará la instalación de una nueva planta de hilatura de nylon de alta tenacidad destinada, fundamentalmente, al refuerzo de carcasas de neumáticos para automotores. Por supuesto, la planta pertenece a Duciño. La incorporación de esta nueva hilandería responde a las crecientes necesidades de plaza, en particular del mercado del neumático, en el que la resistente fibra tiene una participación del 90 por ciento.



La Victoria: A la gran cuba.

INSUMOS

Azúcar	m\$.n.	7.020.000.000
Vidrio	"	1.900.000.000
Jugos Cítricos	"	1.080.000.000
Madera	"	1.040.000.000
Fletes a Transportistas	"	7.500.000.000
Gas Carbónico	"	325.000.000
Sueldos y Salarios	"	7.140.000.000
Beneficios Sociales	"	2.142.000.000
Impuestos a la Venta e Internos	"	15.000.000.000

TEMPERATURAS

17° - 20°	4,4 %
20° - 25°	28,8 %
25° - 28°	30,6 %
28° - 34°	36,1 %

VENTAS

(Mermas)

1969/70	1970/71
4,4 %	13,3 %
28,8 %	42,2 %
30,6 %	33,3 %
36,1 %	11,1 %

Temperaturas vs. insumos: Mucho gasto y mucho frío.

DICHOS Y HECHOS

El frío verano 71 dejó pasadas por agua las ilusiones de los amantes del sol y de los ansiosos veraneantes, que debieron optar por la lectura o los juegos de ingenio. Este congelamiento acarrió las lógicas consecuencias en industrias cuyos toques de venta se producen en los meses estivales.

Con ese motivo, la Cámara Argentina de la Industria de Bebidas sin Alcohol (CADIBSA) elaboró un informe en el cual se recopilan datos de temperatura y lluvia (publicados por el Servicio Meteorológico Nacional) que, comparados con los de años anteriores, demuestran su incidencia en la merma de ventas de bebidas gaseosas.

Un análisis de temperaturas medias para el trimestre diciembre, enero y febrero pasados, comparados con antecedentes de años anteriores del mismo período, demuestran que el porcentaje de días calurosos disminuye notoriamente, en tanto que aumenta con días fríos. (Ver cuadro de temperaturas.)

En lo referente a las lluvias, y haciendo una comparación con los dos años anteriores, resulta que: de doce días (promedio de los tres meses), este año se registraron veinticinco, “lo que es un factor de disminución de ventas que, de acuerdo a estadísticas, merma los ingresos en un 40 por ciento aproximadamente”.

Como consecuencia de estos dos factores, temperatura y lluvias, “se ha producido un grave deterioro en la situación económico-financiera de nuestra industria —afirma Máximo Fernández Varela, secretario Ejecu-

tivo de CADIBSA— que se destaca con factores importantes dentro del marco industrial de la Nación”. Esto último está referido a los insumos de materias primas realizados por los industriales fabricantes de bebidas sin alcohol. (Ver cuadro de insumos.)

* * *

El Fondo de Cultura Económica, cuya sede central se encuentra en la ciudad de México, celebra el próximo mes de setiembre el 37º aniversario de su fundación. La editora, “por acuerdo de su Junta de Gobierno en su empeño por promover el estudio e investigación de temas de interés para el desarrollo de Latinoamérica”, organizó dos concursos sobre los siguientes temas: 1) Las empresas multinacionales en el desarrollo y en la integración económica de Latinoamérica. 2) El derecho de las empresas multinacionales en Latinoamérica. Problemas y sugerencias.

La recepción de los trabajos, que culmina el próximo 15 de julio, está abierta “a todas las personas físicas nacionales de cualquier país latinoamericano”, dando preferencia a los trabajos que, sin perjuicio de su seriedad científica, estén redactados “de manera accesible a un círculo más amplio que el de los especialistas”.

Otra posibilidad es publicar los trabajos de los triunfadores, con el sello de la editorial, reconociendo los derechos de autor, además de la recompensa instituida: 2.000 dólares para cada tema ganador.

EL DICCIONARIO
DEL DIABLO

“Cerebro: aparato con que pensamos que pensamos... lo que distingue al hombre contento de ser algo del que quiere hacer algo” (Ambrose Bierce, *The Devil's Dictionary*, 1935). De esta forma el Centro de Altos Estudios de Disciplinas Empresarias quiere explicar cuál es el rol de la capacitación en la formación del dirigente. La idea es simple: “Propender específicamente a la formación profesional, en un país en desarrollo, buscando formar cerebros para hacer algo, sin desmedro de la necesaria preparación metodológica para encarar estudios científicos, bajo la perspectiva de trabajar con los pies en la tierra, modificando el medio y su contexto pero con la visión dirigida a la sociedad del futuro”. Para lograrlo es que han creado las carreras de Administración, Comercialización y Relaciones Públicas. Otro elemento dinámico serán los seminarios para posgraduados. ☉

LA TENACIDAD
DEL NYLON

A mediados de año se completará la instalación de una nueva planta de hilatura de nylon de alta tenacidad destinada, fundamentalmente, al refuerzo de carcasas de neumáticos para automotores. Por supuesto, la planta pertenece a Duclío. La incorporación de esta nueva hilandería responde a las crecientes necesidades de plaza, en particular del mercado del neumático, en el que la resistente fibra tiene una participación del 90 por ciento.



La Victoria: A la gran cuba.

INSUMOS

Azúcar	m\$.	7.020.000.000
Vidrio	"	1.900.000.000
Jugos Cítricos	"	1.080.000.000
Madera	"	1.040.000.000
Fletes a Transportistas	"	7.500.000.000
Gas Carbónico	"	325.000.000
Sueldos y Salarios	"	7.140.000.000
Beneficios Sociales	"	2.142.000.000
Impuestos a la Venta e Internos	"	15.000.000.000

TEMPERATURAS

17° - 20°	4,4 %
20° - 25°	28,8 %
25° - 28°	30,6 %
28° - 34°	36,1 %

VENTAS

(Mermas)

1969/70	1970/71
4,4 %	13,3 %
28,8 %	42,2 %
30,6 %	33,3 %
36,1 %	11,1 %

Temperaturas vs. insumos: Mucho gasto y mucho frío.

DICHOS Y HECHOS

El frío verano 71 dejó pasadas por agua las ilusiones de los amantes del sol y de los ansiosos veraneantes, que debieron optar por la lectura o los juegos de ingenio. Este congelamiento acarrió las lógicas consecuencias en industrias cuyos toques de venta se producen en los meses estivales.

Con ese motivo, la Cámara Argentina de la Industria de Bebidas sin Alcohol (CADIBSA) elaboró un informe en el cual se recopilan datos de temperatura y lluvia (publicados por el Servicio Meteorológico Nacional) que, comparados con los de años anteriores, demuestran su incidencia en la merma de ventas de bebidas gaseosas.

Un análisis de temperaturas medias para el trimestre diciembre, enero y febrero pasados, comparados con antecedentes de años anteriores del mismo período, demuestran que el porcentaje de días calurosos disminuye notoriamente, en tanto que aumenta con días fríos. (Ver cuadro de temperaturas.)

En lo referente a las lluvias, y haciendo una comparación con los dos años anteriores, resulta que: de doce días (promedio de los tres meses), este año se registraron veinticinco, “lo que es un factor de disminución de ventas que, de acuerdo a estadísticas, merma los ingresos en un 40 por ciento aproximadamente”.

Como consecuencia de estos dos factores, temperatura y lluvias, “se ha producido un grave deterioro en la situación económico-financiera de nuestra industria —afirma Máximo Fernández Varela, secretario Ejecu-

tivo de CADIBSA— que se destaca con factores importantes dentro del marco industrial de la Nación”. Esto último está referido a los insumos de materias primas realizados por los industriales fabricantes de bebidas sin alcohol. (Ver cuadro de insumos.)

* * *

El Fondo de Cultura Económica, cuya sede central se encuentra en la ciudad de México, celebra el próximo mes de setiembre el 37º aniversario de su fundación. La editora, “por acuerdo de su Junta de Gobierno en su empeño por promover el estudio e investigación de temas de interés para el desarrollo de Latinoamérica”, organizó dos concursos sobre los siguientes temas: 1) Las empresas multinacionales en el desarrollo y en la integración económica de Latinoamérica. 2) El derecho de las empresas multinacionales en Latinoamérica. Problemas y sugerencias.

La recepción de los trabajos, que culmina el próximo 15 de julio, está abierta “a todas las personas físicas nacionales de cualquier país latinoamericano”, dando preferencia a los trabajos que, sin perjuicio de su seriedad científica, estén redactados “de manera accesible a un círculo más amplio que el de los especialistas”.

Otra posibilidad es publicar los trabajos de los triunfadores, con el sello de la editorial, reconociendo los derechos de autor, además de la recompensa instituida: 2.000 dólares para cada tema ganador.

EL DICCIONARIO
DEL DIABLO

“Cerebro: aparato con que pensamos que pensamos... lo que distingue al hombre contento de *ser algo* del que quiere *hacer algo*” (Ambrose Bierce, *The Devil's Dictionary*, 1935). De esta forma el Centro de Altos Estudios de Disciplinas Empresarias quiere explicar cuál es el rol de la capacitación en la formación del dirigente. La idea es simple: “Propender específicamente a la formación profesional, en un país en desarrollo, buscando formar cerebros para *hacer algo*, sin desmedro de la necesaria preparación metodológica para encarar estudios científicos, bajo la perspectiva de trabajar con los pies en la tierra, modificando el medio y su contexto pero con la visión dirigida a la sociedad del futuro”. Para lograrlo es que han creado las carreras de Administración, Comercialización y Relaciones Públicas. Otro elemento dinámico serán los seminarios para posgraduados. ☺

LA TENACIDAD
DEL NYLON

A mediados de año se completará la instalación de una nueva planta de hilatura de nylon de alta tenacidad destinada, fundamentalmente, al refuerzo de carcazas de neumáticos para automotores. Por supuesto, la planta pertenece a Duciño. La incorporación de esta nueva hilandería responde a las crecientes necesidades de plaza, en particular del mercado del neumático, en el que la resistente fibra tiene una participación del 90 por ciento.



La Victoria: A la gran cuba.

INSUMOS

Azúcar	m\$.n.	7.020.000.000
Vidrio	"	1.900.000.000
Jugos Cítricos	"	1.080.000.000
Madera	"	1.040.000.000
Fletes a Transportistas	"	7.500.000.000
Gas Carbónico	"	325.000.000
Sueldos y Salarios	"	7.140.000.000
Beneficios Sociales	"	2.142.000.000
Impuestos a la Venta e Internos	"	15.000.000.000

TEMPERATURAS

17° - 20°	4,4 %
20° - 25°	28,8 %
25° - 28°	30,6 %
28° - 34°	36,1 %

VENTAS

(Mermas)

1969/70	1970/71
4,4 %	13,3 %
28,8 %	42,2 %
30,6 %	33,3 %
36,1 %	11,1 %

Temperaturas vs. insumos: Mucho gasto y mucho frío.

DICHOS Y HECHOS

El frío verano 71 dejó pasadas por agua las ilusiones de los amantes del sol y de los ansiosos veraneantes, que debieron optar por la lectura o los juegos de ingenio. Este congelamiento acarreeó las lógicas consecuencias en industrias cuyos toques de venta se producen en los meses estivales.

Con ese motivo, la Cámara Argentina de la Industria de Bebidas sin Alcohol (CADIBSA) elaboró un informe en el cual se recopilan datos de temperatura y lluvia (publicados por el Servicio Meteorológico Nacional) que, comparados con los de años anteriores, demuestran su incidencia en la merma de ventas de bebidas gaseosas.

Un análisis de temperaturas medias para el trimestre diciembre, enero y febrero pasados, comparados con antecedentes de años anteriores del mismo período, demuestran que el porcentaje de días calurosos disminuye notoriamente, en tanto que aumenta con días fríos. (Ver cuadro de temperaturas.)

En lo referente a las lluvias, y haciendo una comparación con los dos años anteriores, resulta que: de doce días (promedio de los tres meses), este año se registraron veinticinco, “lo que es un factor de disminución de ventas que, de acuerdo a estadísticas, merma los ingresos en un 40 por ciento aproximadamente”.

Como consecuencia de estos dos factores, temperatura y lluvias, “se ha producido un grave deterioro en la situación económico-financiera de nuestra industria —afirma Máximo Fernández Varela, secretario Ejecu-

tivo de CADIBSA— que se destaca con factores importantes dentro del marco industrial de la Nación”. Esto último está referido a los insumos de materias primas realizados por los industriales fabricantes de bebidas sin alcohol. (Ver cuadro de insumos.)

* * *

El Fondo de Cultura Económica, cuya sede central se encuentra en la ciudad de México, celebra el próximo mes de setiembre el 37º aniversario de su fundación. La editora, “por acuerdo de su Junta de Gobierno en su empeño por promover el estudio e investigación de temas de interés para el desarrollo de Latinoamérica”, organizó dos concursos sobre los siguientes temas: 1) Las empresas multinacionales en el desarrollo y en la integración económica de Latinoamérica. 2) El derecho de las empresas multinacionales en Latinoamérica. Problemas y sugerencias.

La recepción de los trabajos, que culmina el próximo 15 de julio, está abierta “a todas las personas físicas nacionales de cualquier país latinoamericano”, dando preferencia a los trabajos que, sin perjuicio de su seriedad científica, estén redactados “de manera accesible a un círculo más amplio que el de los especialistas”.

Otra posibilidad es publicar los trabajos de los triunfadores, con el sello de la editorial, reconociendo los derechos de autor, además de la recompensa instituida: 2.000 dólares para cada tema ganador.



La puesta en marcha permitirá elevar de 5.500 a 6.500 toneladas anuales la capacidad productiva, introduciendo, además, importantes mejoras tecnológicas. Para concretar esta expansión la empresa debió invertir una cifra cercana a los cinco millones de dólares. Esto, unido a la eventual incorporación de equipos adicionales, hará posible en el futuro, en caso necesario, elevar la capacidad de producción hasta las 11.000 Tn. por año. ☉

VOLANDO A LOS CUARENTA

Swissair, nacida de la unión de *Ad Astra Aero*, de Zurich, con *Balair*, de Basilea, festeja sus "primeros cuarenta años de vida". La aerolínea, no obstante ser de capitales privados, es el transportador nacional suizo.

De los trece pequeños aviones que permitieron dar comienzo a la actividad regular en el año 1931, la compañía cuenta hoy con una nutrida flota compuesta por 41 jet con un total de 5.099 asientos disponibles.

Para satisfacer los requerimientos de una creciente demanda —en 1970 transportó 3.927.864 pasajeros a través de 55 países— Swissair ha concretado la adquisición de dos Jumbos Boeing 747 para sus rutas del Atlántico Norte entre Europa, Estados Unidos y Canadá. Asimismo, pasarán a engrosar la flota seis aviones DC-10 ya adquiridos, que recibirá entre 1972 y 1976. ☉

... & CIA.

UN DECRETO PARA APSA

"Un importante hito para la historia de APSA-Aerolíneas Peruanas es la resolución suprema que acaba de adoptar el gobierno del país", exclama alborozado Máximo Cisneros Sánchez, presidente ejecutivo de la compañía aérea. Es que el general Juan Velasco Alvarado acaba de firmar un decreto, relacionado con los estudios que sobre política aérea peruana se están realizando desde diciembre de 1970, por el cual en este mes una comisión especial dictaminará sobre los compromisos y acuerdos que obtenga de terceros y estime más convenientes con referencia a APSA.

• Seminario. Organizado —en el Plaza Hotel— por *Lix Klett SAIC* (distribuidora de *Carrier Overseas Corp.*) para presentar a las delegaciones de

Argentina, Brasil, Uruguay y Chile las nuevas máquinas enfriadoras de líquidos.

• Compras. Del paquete accionario de *Elizabeth Arden Sales Corp.* por parte de *Eli Lilly & Co.* La supervisión de la firma para Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile estará en manos de Héctor M. Camozzi, vicepresidente y gerente general de *Eli Lilly* de Argentina.

• *Sidra La Victoria* SA adquirió para su planta productora de Cipoletti una cuba de madera de 25 toneladas con una capacidad de 320.000 litros.

• De relojerías. *Enrique Manuel Castro* ya es el jefe del Departamento de Ventas de Relojes *Rolax Argentina* SA representante de *Montres Rolax* SA para América latina y el Caribe.

• *Productex* SA —con su último embarque en el buque *Mary Squo*— ha



Sáenz Insausti: Patrón del aire.

completado, en lo que va del mes, entregas de telas laminadas *Didi* para vestimenta y *Skymer* para marroquinería para USA y Francia por valor de casi 40.000 dólares.

• Nueva central telefónica automática. Es la inaugurada en Carcarañá, Santa Fe, que ENTel encargara a *Standard Electric Argentina*.

• Designaciones. Del señor José Sáenz Insausti, por acuerdo del Consejo de Administración de *Iberia Líneas Aéreas* de España, quien abandona su antiguo cargo de director gerente adjunto de esa empresa para ocupar el de director gerente. Mientras tanto, *Rodolfo Jablonka*, SAC e I, importante firma distribuidora de cámaras y accesorios fotográficos, entre los que se destacan las marcas *Polaroid*, *Miranda*, *Olympus* y *Halina*, recibe un aporte del extranjero. Se trata del señor *Neil De Guzmán*, quien se hará cargo de la Gerencia de Ventas de la firma.

• Las vides de marzo. *Saint Felicien* es el nombre de un nuevo embajador de los vinos argentinos en el exterior. Bodegas *Enferalda* SA, administradas por

la *UVEXPO 71* (Exposición FERIA Internacional Vitivinícola) que se realiza en Mendoza, presentó su nuevo producto agregando el toque artístico: en la etiqueta del envase aparece una obra del talentoso artista plástico *Carlos Alonso*.

• Bodas de oro. Cincuenta años en el país cumple el señor *E. A. Luraschi*, a la cabeza de los laboratorios *Amney SA* y su línea de cosmética *York*. Fue en 1921 que el señor *Luraschi* llegó a la Argentina para integrarse al mundo empresarial.

• Aporte argentino. La Corporación de Obras Sanitarias de la República del Paraguay ha adjudicado a la empresa argentina *Loocwood y Cía. SACI* la provisión de tubos sedimentadores, material filtrante para lechos mixtos y otros equipos para la planta *Vinasucé*. Gracias a este aporte se duplicará la



De Guzmán: Gerente de Ventas.

cantidad de agua potable con que cuenta la ciudad de Asunción.

• Licencias de fabricación. Obtuvo *Interieur Forma SA* para incorporar a su línea la colección *Cassina* de muebles contemporáneos. El convenio se firmó con la presencia del señor *Rodrigo Rodrigues*, representando a la firma *Figli di Amadeo Cassina*, de Milán.

IDA Y VUELTA

Partieron: hacia Europa, *Dora Kobrinsky*, gerente de *CARREEMTSMA SRL*; *Sergio De Langhe*, presidente de la firma *Guillermina de Alvear SAICFI*, y señoras; *Pablo Gowland*, presidente de *Geniowland Publicidad y Asociados SAC*.

Llegaron: de USA, los señores *Dave Behrent*, presidente de *Asgrow Seed Co.*; *Paolo Tranbusti*, presidente de *Asgrow Seed International*; *Egido Longi*, consejero técnico para el hemisferio occidental, y *Chuck Moeller*, ingeniero jefe de *Proyectos Industriales*; *Arturo Fernández*, gerente de la División Latinoamericana de la *Schlage Lock Company*; el señor *T. E. S. Hodgson*, vicepresidente y gerente del Banco de Londres y América del Sud. ☉

COMPETENCIA

Petróleo: El vuelo de la alfombra mágica

Empresas: Olivetti, el salto hacia la ALALC

Opiniones: Galbraith vs inflación

Exclusivo: La continuación de la empresa por otros medios



PETROLEO

El vuelo de la
alfombra mágica

EMPRESAS

Olivetti, el salto
hacia la ALALC

QUIEBRAS

Un nuevo índice
exclusivo de Competencia

OPINIONES

Galbraith: la inflación
tiene cura

suscríbase a:

COMPETENCIA



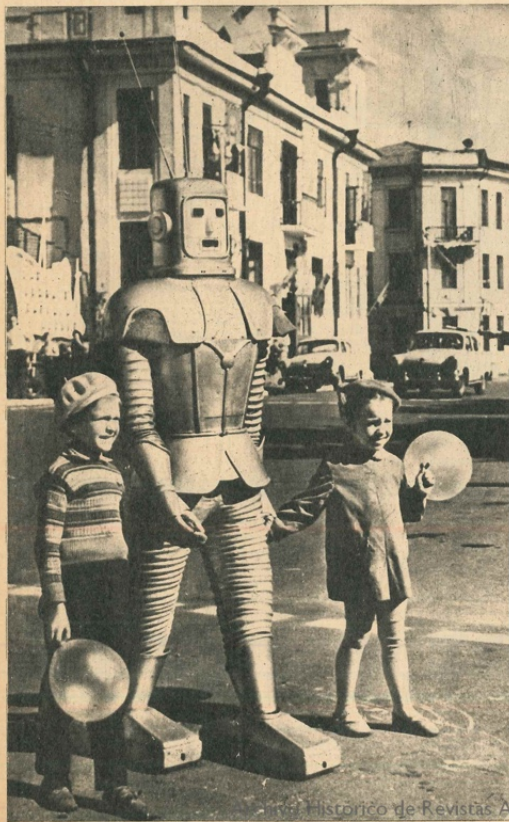
Revista Quincenal de Economía y Negocios

EDITORIAL PRIMERA PLANA S.R.L.

PERU 367 1º piso teléfonos: 34-8018/10 y 33-8576/70

CIENCIA Y TECNICA

MAQUINAS PARA PENSAR



Durante la última década, el fantasma de la inteligencia artificial alimentó acaloradas polémicas que, a menudo, invadieron el terreno filosófico. No faltan quienes, todavía, imaginan sociedades utópicas gobernadas por robots, donde pululan diabólicos manipuladores de la ingeniería humana. Del 15 al 26 de marzo, medio centenar de técnicos extranjeros se congregaron en la Facultad de Ciencias Exactas —durante el II Curso Intensivo Latinoamericano de Ciencia de Computación— para ilustrarse con las novedades del mundo cibernético. La redactora María V. Walsh entrevistó al brasileño Jean-Paul Jacob —residente en USA—, uno de los profesores del seminario y experto en computadoras que simulan inteligencia. Este es su informe:

Habla siete idiomas, no recuerda su edad (tiene apenas 34 años) y vive en un suburbio de San Francisco, con nombre mexicano: Los Gatos. *PhD* en *Engineering Sciences* y especialista, además, en técnicas matemáticas de descomposición de problemas complejos, Jean-Paul Jacob reparte su tiempo entre los laboratorios californianos de IBM, la enseñanza *part-time* en la Universidad de Berkeley y ocasionales escapadas hacia las playas de la península. Su *hobby*: “Estudiar las máquinas y a los hombres que las manejan”.

“Las computadoras no pueden realizar el acto creativo de pensar”, sostienen ciertos matemáticos. El tema es, por cierto, controvertido: “Algunos filósofos sospechan que la inteligencia funciona gracias a la lógica y la experiencia, y que la creatividad no es indispensable —explica Jacob—. Si esto fuera cierto, las máquinas podrían alcanzar un nivel casi humano; la memoria magnética es un reemplazante adecuado, a veces más efectivo que la experiencia”. En realidad, ninguna regla postula que intelecto y creatividad deban marchar juntos: nadie le exigiría a un artista una inteligencia superior; y los seres inteligentes no siempre son imaginativos. Todo parece posible para la computadora: puede componer poemas y música, tareas que hasta hace poco pertenecían a la voluntad exquisita de los intelectuales.

Según Jacob, existen dos formas distintas de aprendizaje: la intuitiva y la axiomática. “Si un adulto señala una silla y repite su nombre, un chico puede asimilar el concepto abstraendo la imagen. Esta es una de las facultades del hombre que se deterioran con la edad —sonríe el experto, empuñando su pipa—. A medida que envejecemos nos volvemos más conservadores. Pero las máquinas aprenden por medio de valo-

res matemáticos. El hombre los alimenta con axiomas; de su combinación surgen los resultados”.

La inteligencia intuitiva (humana) y la axiomática (artificial) no congenian. Sin embargo, en USA, dos grupos académicos trabajan desde hace más de un lustro para salvar —o al menos atenuar— este recelo; la *Stanford Research Foundation* y el MIT (Massachusetts Institute of Technology) persiguen, por vías distintas, el mismo objetivo: simular, hasta donde los recursos técnicos lo permiten, formas humanas de comportamiento. Los miembros del grupo *Stanford* construyeron un robot que se desplaza sobre ruedas en un recinto cerrado; dos cámaras de televisión funcionan como órganos visuales. El proyecto del MIT no es menos ambicioso: diseñaron una mano mecánica que atrae objetos en el aire.

“Si un chico recibe la orden de trasladarse de un lugar a otro —ilustra Jacob—, utiliza la vista y el tacto para evitar los obstáculos. Pero el *acercamiento axiomático* es más difícil de alcanzar: con las cámaras de televisión el robot confecciona un mapa del terreno y empieza a deslizarse. En este caso, la posición de los obstáculos y los movimientos del robot son los axiomas; si los axiomas están bien combinados, el robot llega a destino.”

Pero la vida diaria ofrece otros ejemplos, más simples, de memoria artificial. Un tocadiscos automático, por ejemplo, puede distinguir tamaños y cantidades por sí mismo. Los expertos sostienen, además, que en el futuro deberán diseñarse artefactos mecánicos para funciones específicas: “Un robot doméstico puede adaptarse para lavar, planchar, tender camas, levantar la mesa, cuidar niños”. Otros, más sofisticados, ayudan a los escolares a cruzar la calle (hay un modelo soviético) o realizan las operaciones bancarias más elementales, en Londres. Los diseñadores no pudieron evitar el antropocentrismo: construyeron modelos a imagen y semejanza del hombre, aunque resultara poco práctico. “Para nosotros —sostiene Jacob—, la forma humana de caminar, sobre dos piernas, fue un obstáculo. Hubiera sido más sencillo simular un hombre de tres piernas que para andar se apoyara alternativamente en dos y una.” Pero las formas están, a veces, condicionadas por los objetivos.

Los, técnicos de la Universidad de Southern, California, por ejemplo, cuentan con un símil humano adaptado para la enseñanza de la medicina. El robot, cuyo interior está sembrado de complicadas conexiones eléctricas, respira y simula algunas funciones fisiológicas básicas: paros cardíacos, vómitos. Los estudiantes practican sobre él: cada vez que cometen un error, *Sim* (así se llama el artefacto) finge “morirse” ante la consternada concurrencia. En pocos minutos, por cierto, “vuelve a la vida”.

Aunque está casado con una *PhD* en Psicología, Jacob destila —tal vez gracias a su especialidad— mecanicismo. “No necesitamos conocer las intimidaciones del pensamiento humano. Creo que ni siquiera deberíamos intentarlo. La mente es demasiado compleja. En cambio, existen pocas cosas que una máquina no pueda hacer para el hombre. Todavía no hemos conseguido que una computadora derrote a un campeón de ajedrez, porque las posibilidades del juego son infinitas. Pero es cuestión de tiempo y desarrollo técnico.” Lo cierto es que no se sabe cómo surge el acto original del pensamiento, cuáles son los mecanismos que permiten el acceso a las categorías últimas. Es cierto, también, que demandará tiempo y esfuerzos develar las incógnitas. Descartar, sin embargo, la posibilidad de hacerlo implica un conformismo que no entusiasma a los investigadores.

A Jacob lo preocupan, en cambio, los problemas filosóficos que plantea la inteligencia artificial. “Vale la pena discutir la película *2001*. Estoy seguro de que la mayoría del público no entendió lo que le pasaba a HAL, la computadora. Muchos creyeron que se había vuelto loca. Sin embargo, no es así. El que estaba loco era el programador. Es decir, la enorme capacidad técnica que tenía la civilización del año 2001 no alcanzó para prever el com-

portamiento de la computadora.”

En realidad, los expertos coinciden en que el mayor peligro que encierra la cibernética es la propuesta de axiomas inconsistentes. “Sucede algo parecido a nivel humano —sostiene Jacob—. Los padres les enseñan a sus hijos que los mayores no mienten, no evaden impuestos. Estos ejemplos son inconsistentes. No podemos, entonces, quejarnos cuando los adolescentes reaccionan en formas imprevisibles para nosotros.”

Para Jacob, la incógnita fundamental de la cibernética moderna —¿pueden las máquinas reemplazar a los hombres?— está resuelta. “La memoria mecánica es más veloz, más extensa y efectiva que la humana. Esto debemos aprovecharlo. Para saber lo que sucedió en marzo de 1960, el hombre debe *investigar*; y le lleva tiempo. Si quiere saber lo que sucedió en abril del mismo año, tiene que empezar otra vez. La computadora puede resolverlo en segundos” La cibernética ofrece, sin duda, ventajas y desventajas. “El hombre es un ser curioso, competitivo y agresivo, ¿sí o no? Si la respuesta es sí, debemos entonces aprender a convivir con los monstruos mecánicos.”

El mundo cibernético, sin duda, va a crear dificultades. “¿Qué vamos a hacer cuando estemos rodeados de robots?”, se cuestiona Jacob.

—¿Qué hace Ud., que vive entre computadoras?

—Bueno... (sonríe), yo me escapo hacia alguna playa y me paso horas mirando el mar. Pero el problema ya está planteado. Para todos. Trate Ud. de transitar por el centro de Buenos Aires y también tendrá ganas de huir. ☹



Jean-Paul Jacob: “El problema está planteado. Yo me escapo a la playa”.

res matemáticos. El hombre los alimenta con axiomas; de su combinación surgen los resultados”.

La inteligencia intuitiva (humana) y la axiomática (artificial) no congenian. Sin embargo, en USA, dos grupos académicos trabajan desde hace más de un lustro para salvar —o al menos atenuar— este recelo; la *Stanford Research Foundation* y el MIT (Massachusetts Institute of Technology) persiguen, por vías distintas, el mismo objetivo: simular, hasta donde los recursos técnicos lo permiten, formas humanas de comportamiento. Los miembros del grupo *Stanford* construyeron un robot que se desplaza sobre ruedas en un recinto cerrado; dos cámaras de televisión funcionan como órganos visuales. El proyecto del MIT no es menos ambicioso: diseñaron una mano mecánica que atrae objetos en el aire.

“Si un chico recibe la orden de trasladarse de un lugar a otro —ilustra Jacob—, utiliza la vista y el tacto para evitar los obstáculos. Pero el *acercamiento axiomático* es más difícil de alcanzar: con las cámaras de televisión el robot confecciona un mapa del terreno y empieza a deslizarse. En este caso, la posición de los obstáculos y los movimientos del robot son los axiomas; si los axiomas están bien combinados, el robot llega a destino.”

Pero la vida diaria ofrece otros ejemplos, más simples, de memoria artificial. Un tocadiscos automático, por ejemplo, puede distinguir tamaños y cantidades por sí mismo. Los expertos sostienen, además, que en el futuro deberán diseñarse artefactos mecánicos para funciones específicas: “Un robot doméstico puede adaptarse para lavar, planchar, tender camas, levantar la mesa, cuidar niños”. Otros, más sofisticados, ayudan a los escolares a cruzar la calle (hay un modelo soviético) o realizan las operaciones bancarias más elementales, en Londres. Los diseñadores no pudieron evitar el antropocentrismo: construyeron modelos a imagen y semejanza del hombre, aunque resultara poco práctico. “Para nosotros —sostiene Jacob—, la forma humana de caminar, sobre dos piernas, fue un obstáculo. Hubiera sido más sencillo simular un hombre de tres piernas que para andar se apoyara alternativamente en dos y una.” Pero las formas están, a veces, condicionadas por los objetivos.

Los, técnicos de la Universidad de Southern, California, por ejemplo, cuentan con un símil humano adaptado para la enseñanza de la medicina. El robot, cuyo interior está sembrado de complicadas conexiones eléctricas, respira y simula algunas funciones fisiológicas básicas: paros cardíacos, vómitos. Los estudiantes practican sobre él: cada vez que cometen un error, *Sim* (así se llama el artefacto) finge “morirse” ante la consternada concurrencia. En pocos minutos, por cierto, “vuelve a la vida”.

Aunque está casado con una *PhD* en Psicología, Jacob destila —tal vez gracias a su especialidad— mecanicismo. “No necesitamos conocer las intimidaciones del pensamiento humano. Creo que ni siquiera deberíamos intentarlo. La mente es demasiado compleja. En cambio, existen pocas cosas que una máquina no pueda hacer para el hombre. Todavía no hemos conseguido que una computadora derrote a un campeón de ajedrez, porque las posibilidades del juego son infinitas. Pero es cuestión de tiempo y desarrollo técnico.” Lo cierto es que no se sabe cómo surge el acto original del pensamiento, cuáles son los mecanismos que permiten el acceso a las categorías últimas. Es cierto, también, que demandará tiempo y esfuerzos develar las incógnitas. Descartar, sin embargo, la posibilidad de hacerlo implica un conformismo que no entusiasma a los investigadores.

A Jacob lo preocupan, en cambio, los problemas filosóficos que plantea la inteligencia artificial. “Vale la pena discutir la película *2001*. Estoy seguro de que la mayoría del público no entendió lo que le pasaba a HAL, la computadora. Muchos creyeron que se había vuelto loca. Sin embargo, no es así. El que estaba loco era el programador. Es decir, la enorme capacidad técnica que tenía la civilización del año 2001 no alcanzó para prever el com-

portamiento de la computadora.”

En realidad, los expertos coinciden en que el mayor peligro que encierra la cibernética es la propuesta de axiomas inconsistentes. “Sucede algo parecido a nivel humano —sostiene Jacob—. Los padres les enseñan a sus hijos que los mayores no mienten, no evaden impuestos. Estos ejemplos son inconsistentes. No podemos, entonces, quejarnos cuando los adolescentes reaccionan en formas imprevisibles para nosotros.”

Para Jacob, la incógnita fundamental de la cibernética moderna —¿pueden las máquinas reemplazar a los hombres?— está resuelta. “La memoria mecánica es más veloz, más extensa y efectiva que la humana. Esto debemos aprovecharlo. Para saber lo que sucedió en marzo de 1960, el hombre debe *investigar*; y le lleva tiempo. Si quiere saber lo que sucedió en abril del mismo año, tiene que empezar otra vez. La computadora puede resolverlo en segundos” La cibernética ofrece, sin duda, ventajas y desventajas. “El hombre es un ser curioso, competitivo y agresivo, ¿sí o no? Si la respuesta es sí, debemos entonces aprender a convivir con los monstruos mecánicos.”

El mundo cibernético, sin duda, va a crear dificultades. “¿Qué vamos a hacer cuando estemos rodeados de robots?”, se cuestiona Jacob.

—¿Qué hace Ud., que vive entre computadoras?

—Bueno... (sonríe), yo me escapo hacia alguna playa y me paso horas mirando el mar. Pero el problema ya está planteado. Para todos. Trate Ud. de transitar por el centro de Buenos Aires y también tendrá ganas de huir. ☹



Jean-Paul Jacob: “El problema está planteado. Yo me escapo a la playa”.

LA MARATON DE LA CIENCIA

Fue un programa ómnibus — como se dice ahora —, una verdadera Disneylandia de la ciencia. Valgan, si no, algunos datos: llegaron más de 40 extranjeros, representando a 17 países; en total, los 610 miembros activos del conclave leyeron dos centenares de conferencias. "Tuvimos que dejar casi cien comunicaciones fuera de programa", reveló el doctor Diego Brage, presidente del multitudinario Congreso Internacional de Ciencias Neurológicas, Psiquiátricas y Neuroquirúrgicas, un encuentro que inundó la Facultad de Medicina de Buenos Aires entre el 14 y el 19 de marzo.

"Me parece importante señalar que no hubo ningún tipo de discriminación ideológica —aseguró Brage—; sólo consideramos el mérito científico." Posición honesta la suya; y hasta necesaria: en los últimos tiempos, más de un médico fue acusado de suscribir algún pacto con las brujas.

Pero no deja de ser lastimoso que, en la Argentina, haya que rebosar de felicidad porque, para ingresar a un congreso científico, se toman en cuenta ¡a los méritos científicos! La circunstancia parece haber asustado tanto al yo, que casi lo asesina.

Por lo demás, la organización resultó impecable. Se instalaron, por ejemplo, aparatos de televisión en todos los rincones; el circuito cerrado permitió no perder el hilo de las charlas a los que llegaban hasta los salones de descanso para tomar un café o cumplir con una cita al margen.

El mayor rating, quizá, lo obtuvo un invitado excepcional: el profesor Ulf von Euler —huésped en la Argentina de la Fundación Odol—, Premio Nobel de Fisiología del año pasado. Pero para conversar con él hubo que salir de la maratón del Congreso.

El viernes 19, por la tarde, von Euler dictó una conferencia —"Los gránulos de los nervios simpáticos"— en Obligado al 2400. Allí, ya muchos lo saben, funciona nada menos que el laboratorio de Federico Leloir, canonizado por los argentinos gracias a la obtención del Premio Nobel de Química en 1970. Valió la pena observar a von Euler en su propia salsa; quizá la única que paladea el rechatado y brillante sabio sueco.

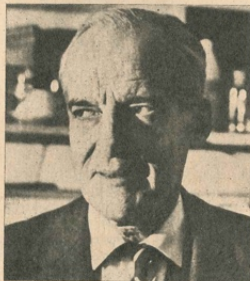
Un pequeño grupo —no más de treinta inquietos— llegó hasta el reducto. En la planta baja, dos perros indifere-

ntes. Hay que subir al primer piso, trasponer la intimidad de unas largas y pobladas mesas de trabajo, poner atención para no rozar alguno de esos ininteligibles aparatos.

Von Euler parecía feliz en ese ambiente: una sala pequeña, un pizarrón; las paredes sin pizca de rovego, las sillas liberadas de la formalidad de estar en fila. No hubo protocolo: Bernardo Houssay llegó algo tarde y se acomodó al fondo, contra una pared. Leloir, el dueño de casa, estaba vestido como en una tarde de trabajo cualquiera; se encargó de bajar las persianas cuando el sol, que descendía, comenzó a jugar en los anteojos de los invitados.

Habló durante una hora. Amable, pausado, el impecable traje azul lo acercaba aún más al retrato de un abuelo en día de fiesta. Al final, Leloir hizo algunas preguntas. El religioso silencio indicó que todos disfrutaban con ese diálogo de exquisitos.

Estaba cansado, pero accedió al re-



Von Euler y Leloir: Un encuentro para exquisitos.

portaje. "Sabe lo que ocurre —se sinceró von Euler—: no estoy acostumbrado, no soy como los artistas de cine." Sabe contestar, sin embargo; y, aunque con dulzura, esquivo las cuestiones complementadas.

PRIMERA PLANA: ¿Qué hace falta para obtener un buen desarrollo científico?

VON EULER: Entrenamiento básico, investigación, mucha gente dedicada, laboratorios, dinero para equipos. Dos cosas, en definitiva: ansias de saber y apreciables recursos materiales.

—¿Los tienen los científicos en su país?

—No nos podemos quejar, tenemos mucho apoyo; aunque siempre deseamos más.

—¿Cómo ve la situación científica en este sentido?

—Leloir es una prueba.

No puede decirse que responda con firmeza; sus colegas argentinos, sin duda, deben haber revelado que rebozan de ansias de saber, mas no de dinero. Pero, está claro, convites y nobleza obligan; nada puede reprochársele a von Euler en este sentido.

—¿El científico debe alejarse del mundo para investigar?

—Se requiere mucho trabajo y dedicación, no se puede hacer trabajo científico con la mano izquierda.

—¿La creciente especialización científica es una dificultad o una ventaja?

—Una ventaja. Otorga la posibilidad de entrar más hondo en los problemas. Cuando los químicos descubren nuevas reacciones, los fisiólogos saben que recibirán una ayuda con eso.

Hijo de un Premio Nobel, von Euler trabaja diez horas por día; su esposa, la segunda, le ayuda. No tiene demasiado tiempo para otras cosas: "En las vacaciones trabajo en mi jardín". Es evi-

dente que, fuera de la ciencia, ninguna gran pasión lo acosa: "Leo de todo —dice—, soy un consumidor de todo tipo de literatura". No le gusta el cine, aunque reconoce que Bergman "es un realizador muy inteligente".

Tiene cuatro hijos de su primer matrimonio. Dos son médicos, como él; una de las hijas se especializa en Bellas Artes. Aunque los vástagos —y sus ocho nietos— le han dado cierta experiencia directa en el asunto, cree que es muy difícil detectar si un joven tiene o no cualidades científicas: "No se puede caracterizar al talento —explicó—; algunos muchachos son imaginativos; otros, sistemáticos. Pero todos tienen que trabajar, y mucho".

Tiene 66 años, es doctor honorario de media docena de universidades, Premio Nobel y talento reconocido. Pero tiembla un poco cuando habla de retirarse.

15.30

A partir del 1º de Marzo
Canal 7 transmite desde las 15.30
Tenemos tantas cosas nuevas
que los horarios de transmisión
nos ajustan por todos lados.
Eso significa que Canal 7
amplió su horario de transmisión
en 150 minutos diarios. (por ahora...)
Nueva programación,
nuevas figuras contratadas
y muchas ideas nuevas.
Vea porque salimos al aire a las

15.30

canal 7
Futuro en el presente

15.30

A partir del 1º de Marzo
Canal 7 transmite desde las 15.30
Tenemos tantas cosas nuevas
que los horarios de transmisión
nos ajustan por todos lados.
Eso significa que Canal 7
amplió su horario de transmisión
en 150 minutos diarios. (por ahora...)
Nueva programación,
nuevas figuras contratadas
y muchas ideas nuevas.
Vea porque salimos al aire a las

15.30

canal 7
Futuro en el presente

15.30

A partir del 1º de Marzo
Canal 7 transmite desde las 15.30
Tenemos tantas cosas nuevas
que los horarios de transmisión
nos ajustan por todos lados.
Eso significa que Canal 7
amplió su horario de transmisión
en 150 minutos diarios. (por ahora...)
Nueva programación,
nuevas figuras contratadas
y muchas ideas nuevas.
Vea porque salimos al aire a las

15.30

canal 7
Futuro en el presente

"Será el año próximo, cuando tenga la edad obligatoria —confía—; entonces dejaré la cátedra y el laboratorio para que el camino quede libre a otros."

La cátedra de Fisiología del Instituto Carolino de Estocolmo tendrá un hueco; otros llegarán para cubrirlo. Von Euler sabe que siempre ha sido así.

EN EL DIVAN DE FREUD

"Los psicoanalistas son personas selectas, pero han quedado prisioneros de una teoría que pertenece al siglo pasado. ¿Quién puede sostener que nuestro inconsciente está lleno de sensualidad y violencia reprimidas? No, aquel inconsciente del que hablaba Freud se ha despojado." La joven psicóloga que presenciaba la entrevista no pudo menos que dar un brinco, sorprendida.

Se caló los anteojos y le preguntó: "¿Tiene usted orientación analítica?" Ella dijo que sí. "¡Pues no se preocupe, que yo estuve en Viena, en los brazos de Helen Deutch [colega de Freud entonces]!", estalló Ramón Sarró, mientras la palmeaba con énfasis.

Más de un terapeuta lamentará, sin duda, no haberlo conocido: Sarró, otra de las celebridades que llegó al Congreso, es uno de los pocos discípulos vivos de Freud. Claro que no tiene sólo un valor arqueológico: a los 70 años, conserva una capacidad de trabajo y una frescura intelectual admirables. "No crea que soy tan vital —aclaró—, que la gota me molesta bastante y no puedo disfrutar de las comilonas a las que me invitan. Hablar, sí, pero basta de incitaciones a comer."

La historia de Sarró —un heterodoxo ahora—, comenzó en 1923. "Entonces conocí los escritos de Freud y sufrí una gran conmoción —memora—: bajo nuestra vida aparente se ocultaba un mundo complejo y secreto. Todavía recuerdo cuando, mientras paseaba por

Barcelona, decidí hacerme psicoanalista. Fue como una iluminación."

Sabia algo de alemán; le escribió a Viena. "Debe haber pensado: «¿Cómo hará para pagarme este estudiantido recién egresado de la Universidad?» Pero me aceptó, y como no tenía horas disponibles me derivó a Helen Deutch."

Tuvo la fortuna de llegar antes de la era de los grandes cismas: intimó con Wilhelm Reich, Alfred Adler, Otto Rank, Carl Jung, los monstruos sagrados de la Psiquiatría contemporánea. "Presenció algunas reuniones memorables: recuerdo las que culminaron con la ruptura de Reich, también la de Rank."

Para Sarró, Freud era bastante autoritario. "En la discusión con Reich dijo que no era más freudiano. Él podía cambiar, dejar de lado alguna de sus teorías, pero los demás no: en realidad, creo que ni Rank ni Jung se apartaron mucho de Freud. En mi opinión, debieron apartarse más, pero estaban fascinados por su brillante personalidad. En el fondo, como él mismo decía, era un conquistador."

Sarró abomina de este culto a la personalidad. "Una vez, Eugenio D'Ors, de quien yo era amigo, le preguntó a un abad benedictino cómo imaginaba la beatitud eterna. El abad le contestó: «Objeciones dulces al Ser Supremo». Los psicoanalistas hacen algo parecido: critican algunas cosas, pero no se animan a poner en duda las teorías de la resistencia, la transferencia o el complejo de Edipo. Sólo hacen objeciones dulces a su Ser Supremo."

Sus críticas al maestro: "No era un clínico, apenas si vio un centenar de casos en toda su vida; es muy poco".

—¿Quizá pueda ganarse en profundidad lo que se pierde en extensión?

—No lo creo. Hay ciertos conocimientos que sólo se obtienen viendo a muchos enfermos. Freud hizo cinco

grandes historias clínicas, nada más. Suplía su falta de observación con una mente privilegiada.

Tampoco está de acuerdo con el acento que ponen los analistas en el pasado del enfermo. "Freud decía que, cuando hallaba una dificultad, la psiquiatría clásica se sumergía en el soma. Los psicoanalistas, en cambio, se sumergen en el inconsciente." Sarró propone "buscar al paciente en el plano actual, no infravalorar el presente para remontarse hacia lugares remotos que quizá sólo existen en la imaginación del terapeuta".

En cuanto a Jacques Lacan —la última moda entre las huestes adictas a Freud—, "he tenido entrevistas con él, lo conozco y lo admiro; aunque creo que es un poco *complicadón*", sugiere. Y agrega: "Con un poco de ironía mediterránea, podría decir que si Stendhal leía el Código Penal para escribir con mayor precisión, Lacan da la impresión de leer a Mallarmé".

Con cierta omnipotencia —y mucho humor—, Sarró se pasea con soltura por todos los campos de la Psiquiatría. "Adormecerse es antifreudiano —pregona—: creo que son más discípulos de Freud los que se han apartado de su senda que aquellos que le siguen fielmente." En ese camino, Sarró —profesor titular de Psiquiatría en la Universidad de Barcelona— sostiene que buena parte de las teorías del vienés deben ser revisadas y puestas a prueba.

Su lema: "Volver a la clínica, no olvidar que los manicomios guardan tesoros". Aunque criticables, las ideas de Sarró tienen un valor singular: tratan de soltarse de todo dogmatismo —un ejercicio no muy común en los tiempos que corren— y, además, están dichas con tanta claridad e ironía como para que el más severo interlocutor las acepte con una sonrisa. ☺



MAR DEL PLATA VIVE LA NOTICIA!

Dep. Prom. Telemor

Y vibra con toda la actualidad al segundo a través de las transmisiones en vivo y en directo simultáneamente con Buenos Aires que, de lunes a viernes, realiza CANAL 8 DE MAR DEL PLATA en un esfuerzo sin precedentes en la televisión del interior argentino!

Estos son los programas que, vía coaxil y a lo largo de 5 horas por día, informan y divierten a la populosa teleplatea marplatense obteniendo un demostrado éxito de audiencia (Porcentajes IPSA OCTUBRE: "MATINEE EN VIVO Y EN DIRECTO" 67% - "TELEONCE INFORMA" 71,9%).

12.30 - TELEONCE INFORMA - 19.50

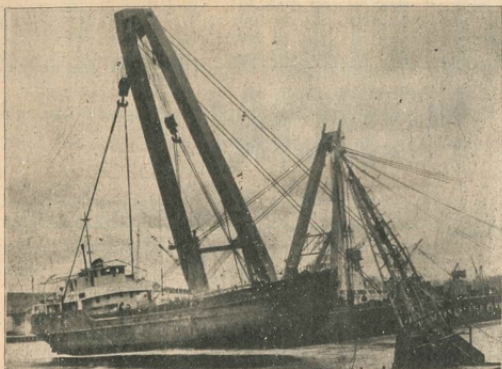


14.30 - MATINEE EN VIVO Y EN DIRECTO



CANAL 8 MAR DEL PLATA

Representante en Buenos Aires Retiro 101-7858



El azaroso refloating: Volver a la discutible luz del día. Capitán Maxera: "En cualquier momento revientan".



VIDA MODERNA

EN BUSCA DE LA CHATARRA HUNDIDA

El bulto era demasiado grande como para ignorarlo. Nada menos que el vapor de "la carrera". El *Ciudad de Asunción* se estrelló contra el casco hundido del *Marionga Kairis* —un barco griego zozobrado en 1939— y fue a pique lenta, siniestramente, ahogando en su abrazo a cientos de incautos.

Corría el año 1964, y la tragedia envolvió a la prensa sensacionalista en una sorda competencia de horror. Obligó, además, a la Prefectura Nacional Marítima a crear, un año más tarde, un servicio de salvamento y buceo que debería mantener libres las vías de navegación fluviales y marítimas. La ley fundadora aseguraba un subsidio de mil millones de pesos, del que sólo se efectivizaron hasta hoy 300 millones.

El nuevo cuerpo se basó en el obsoleto servicio de salvamento e incendio, donde un grupo de temerarios se tuteaba con la muerte en caso de siniestro. Hoy se dispone de tres barquitos de salvamento (30, 25 y 40 metros de

lora, respectivamente) y una dotación de buzos con el equipo que es de rigor. Falta, en cambio, lo esencial: poderosas grúas para remover los obstáculos y sacarlos a la luz del sol.

El problema es grave: 602 cascos duermen en el fondo de los ríos y mares argentinos, sin contar la profusa variedad de lanchones, lanchas y pequeños cargueros abandonados que infestan las costas, conformando un erizado y siniestro cementerio marino, listo a recibir los embates de la superficie.

Para el prefecto Néstor Occhiuzzi, jefe del nuevo servicio, el fenómeno tiene una sola explicación: "Es más caro reparar un barco que dejarlo tirado por ahí". Antes, aclara, cuando alguno se hundía, los propietarios preferían cobrar el seguro en vez de emprender la búsqueda de conjeturales equipos de refloating. No había empresas particulares dedicadas a esa tarea y Prefectura tampoco tenía medios.

Algunos, sostiene Occhiuzzi, a la

da un plazo perentorio de 48 horas para despejar las aguas. Si no lo hacen los dueños, se ocupan las autoridades; pero como un barco hundido es una sociedad en quiebra, quien lo extrae lo incorpora a su patrimonio, adquiere derechos sobre él."

Sin embargo, dado el precio que se paga por la chatarra (no más de 11 pesos viejos el kilo), a nadie le conviene el negocio. La excepción son los buques que pueden ponerse de nuevo en condiciones de navegar, algo muy costoso.

La víctima es el Estado, obligado a mantener expeditas las vías navegables a cualquier precio. Para ello se abrió una licitación, en 1969, destinada a limpiar cinco buques del lecho del río. Se presentó solamente la firma Harms Argentina, con capitales alemanes, radicada en el país desde que se le adjudicó la reparación del puerto de La Plata tras el incendio de los petroleros *Central Co*, *Islas Orcadas* y *Fray Luis Beltrán*, un año antes. Cobró por esa tarea 145 millones de pesos viejos y vendió la chatarra a 12.000 la tonelada. "Tuvi- mos que traer de Hamburgo dos gigantescas grúas flotantes y una enorme grampa", se jacta el capitán de navío (R) Atilio S. Porretti (49, casado, ejecutivo de la empresa). No es para menos: las grúas levantan 400 y 1.000 toneladas respectivamente y la grampa tiene una capacidad de 300 toneladas, un equipo que vale 1.200 millones de pesos viejos. Estos monstruos mecánicos se emplearon en el nuevo trabajo licitado. De los cinco buques que se refloating —Doctor Alberto Maggi, SA-HCP, N° 8, Cata N, Doña Cayetana

Parisi y Marionga Kairis—, el que más trabajo dio fue el griego. “Como el lecho del río de la Plata es muy fangoso —refiere Porretti—, los cascos desaparecen, las anclas no hacen cabeza, *garran*, defraudan.” Además, el *Marionga* se construyó a principios de siglo, cuando los fabricantes no escatimaban el acero.

Los cascos se pueden extraer enteros o destrozados. Prefectura, que sólo posee una grúa del Ministerio de Obras Públicas con 400 toneladas de capacidad, suele verse obligada a recurrir a los pontones de refloatamiento. En Pontón Yeruá, detrás de Retiro, desde su despacho del servicio de salvamento, el prefecto Miguel Angel Hunot (36, casado) detalló la tarea: “Los pontones de refloatamiento son unos caños de acero, llenos de agua, que se bajan hasta donde se encuentra la embarcación y se ubican a ambos lados del casco; luego se pasan *lingas* (cables de acero) por debajo del buque —se lo regalo— para después vaciar los pontones con un sistema especial, hasta que flotan levantándolo sobre la superficie”.

Cuando se quiere recuperar la nave íntegra es necesario emplear explosivos. El buzo coloca las cargas de TNT, que se hacen detonar eléctricamente desde la superficie.

Porretti develó otras técnicas para destrozor buques: el corte oxieléctrico, el soplete o el corte con cadenas (aunque parezca increíble se pasan bajo el casco, se amarran a dos buques laterales y, mediante un movimiento de serrucho, se quiebra la mole, pacientemente, por los *pontogues*).

Los expertos abjurán de los pontones: “Son muy mañeros, sobre todo cuando

el lecho está barroso, y hacen perder demasiado tiempo —sostuvo uno de ellos—; para sacar un barco entero no hay como la grúa”. Y enfatizan: “En La Plata, por ejemplo, la proa y la popa del *Cutral Co* se entregaron enteras, dóciles”.

No menos importante es el factor humano. El equipo de salvamento y buceo se compone de setenta hombres, entre ellos veintidós buzos, maquinistas, mecánicos, electricistas y administrativos.

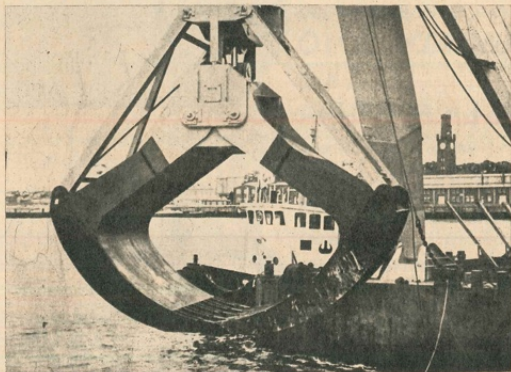
Los personajes más fantásticos de esta historia, por lo menos en la imaginación popular, son los buzos, a quienes suele atribuírseles increíbles aventuras. Sin embargo, la realidad tiene poco que ver con las películas o las series de tv. “Es un trabajo como cualquier otro”, perogrulló Hunot. Hay dos tipos de buzos, los *autónomos* (vulgo *hombres ranas*) y los *pesados* (agobiados por complejos accesorios). El traje de neopreno de los primeros cuesta 100.000 viejos, y los últimos deben arrastrar sesenta kilos de plomo alojados en los zapatones y en el cinturón, además de la escafandra de bronce estafiado, todo lo cual orilla los 200.000.

El capitán Maxera (44, ex miembro de *La Hermandad del Escrófalo* dedicada a experiencias subacuáticas a la *Cousteau*) refiere sus experiencias: “Los buzos tienen que ser jóvenes; después de los cuarenta mejor que no bajen porque en cualquier momento revientan”. Hay enfermedades prohibidas para un buzo, como la sinusitis, la presión, la dureza de tímpanos y otros males igualmente desaconsejables para cualquier mortal. Cuando no se cuidan estos síntomas, puede sobrevenir la molesta *bo-*

rrachera del buzo (“se pierde el sentido común y aparece una peligrosa euforia capaz de inducir al disparate”). La única manera de evitar la alucinación es sustituir el nitrógeno del aire envasado por gases inertes, como el helio, tan caro, que hay que importarlo.

“Es una profesión riesgosa e ingrata —coinciden los acuanautas—; además, cuando no nos salva una obra como la del túnel subfluvial, tenemos que emplearnos inevitablemente en la Prefectura, que nos paga 30.000 pesos viejos, el sueldo de un marinero raso.”

A veces los ampara una vieja tradición. De acuerdo con remotas leyendas, los hombres no debían bajar a los barcos hundidos. Allí los esperaban los monstruos marinos, concentrados a razón de 11 por campana, y los devoraban. Por eso, lo primero que un buzo hace es retirar la campana, que desde ese momento le pertenece; es su trofeo y su orgullo. Por añadidura es de bronce y vale mucho dinero, de modo que contribuye a redondear los magros sueldos. Este año, el esforzado gremio tendrá que vérselas con siete buques desmenuados desde Punta Indio hasta Rosario. Mientras tanto, los aventureros siguen codiciando la fragata *Victoria*, hundida en 1910 a 15 kilómetros del balneario de Orense, Provincia de Buenos Aires, con 2.500 toneladas de hierro y carbón en sus bodegas. El trabajo es difícil (está hundida cerca de la rompiente) y ya produjo un tendal de quebrantos económicos a los ilusos que se animaron a encararlo. Un tal Krumpsey, viejo y obstinado lobo de mar que adquirió los derechos, promete repetir el desesperado intento contra el galcón, rodeado de peces y auras de millones. ☹



Para escarbar el subconsciente del agua.



Hombre-rana sin sinusitis.

LOS MUY BIEN 10 ESTAN EN EL 10 24 HS. EN FRECUENCIA MODULADA



SUPER TATO 71

Con Tato Bores poniéndole sal y pimienta a la actualidad.

9.30 a 11.00

MUSICA CON RAIMUNDO SOTO

Diviértase "in the morning" con el "jaujaranísimo comediante".

8.00 a 8.30

LA DANZA DE LA FORTUNA

El primer Radio Servicio Argentino a su servicio.

Conducción: Roberto González Rivero.

13.00 a 16.30

LA PERINOLA

Dos fabulosos "perinotipos". Jorge Vaccari y Anselmo Marini, con un "Tome Todo" de alegría.

8.30 a 9.30

TANGUERIA DEL PLATA

Compruebe como el tango se muere, pero, de risa.

Conducción: Jorge Rusnora.

12.00 a 13.00

LOS PRINCIPALES

Apasionante Beatshow mundial, proclamado "principal" por el Poder Juvenil.

Conducción: Leo Rivas.

Archivo Histórico de Revistas

16.30 a 19.00



Cada dos minutos y medio,
siga la noticia viva
con los equipos móviles de
nuestros informativos



LS10

RADIO DEL PLATA

LA RADIO DE BUENOS AIRES
PRIMERA EN ESTEREOFONIA



Eclético Cardin: La academia, lo clásico, la fantasía y el delirio. Sobre gustos, es mejor escribir todo.

EXTRAVAGARIO

PIERRE CARDIN

En un remozado *petit hotel* de la calle Paraguay, Pierre Cardin, entronizado en enorme fotografía, vigiló los cuidadosos desvelos de sus súbditos porteños.

En un desfile exclusivo para la prensa fueron desplegados, en un inquietante e inédito silencio, los últimos inventos del irascible francés. Bajo la batuta del deslumbrante rodete dorado de Mme. Sary Silbert (aliviada por el clasicismo de su atuendo negro, sólo matizado por un *clip* de strass), solícitos mozos desvivieron las inquietudes gástricas de los invita-

dos con generosos canapés de caviar y salmón rosado, escanciados por sobreabundante bebida. Con asombrosa puntualidad, y sólo al ritmo charolado de sus botas, aparecieron las tres *mannequins* seleccionadas para tan sofisticado ritual.

Todo botas, Cardin parece todavía navegar por los ambiguos territorios de la indecisión: por un lado, sus juegos futuristas y/o espaciales (hasta ahora, indudablemente, sus preferidos) y por el otro, coquetos modelos que no disimulan su clara inclinación por lo académico. La presentación argentina no fue una excepción

en cuanto a la incuestionable calidad de los materiales empleados y a la perfecta terminación de los modelos. La *vedette* indiscutida de la fiesta fue el conjunto de amplia capa de terciopelo negro forrada en seda, que la modelo al abrir, en movimiento amplio, dejó al descubierto un mínimo *hot pants* con camisa blanca terminada en largo y anudado cuello. Risueños comentarios provocó la aparición del heterodoxo *gauchito look*, encarnado en enor-

mes pantalones de terciopelo y charol abrazados por hispánica capa a lo señorito.

El resto fluctuó por las dos tendencias Cardin. Habrá que esperar el anunciado desfile masculino para tener un panorama de las actuales corrientes que definen al discutido modista, siempre actualizado y actualizante. Sendos obsequios en metálica *bijouterie* pusieron punto final al desfile, pero no a la águila mirada del poster. ☉



Parabólicos hindúes: Nirvana ad libitum.

INDIA PARA TODOS

International Posters, Maipú 971, local 9, tiró la casa por la ventana al presentar unos rutilantes posters hindúes. Soñada por los hippies, adorada por los pocos privilegiados que hicieron de ella el reino de su iluminación, la India, conocida o no, ha irrepregñado los últimos años de la década del sesenta en casi todas sus manifestaciones. Ahora, los posters podrán, desde las paredes, prometer melancólicos viajes y peregrinaciones sin fin. Así, la Diosa Saraswati, mitológica protectora de la Sabiduría y el Arte, convive con la Diosa de la Trinidad (Creación, Perseveración y Destrucción), mientras el Dios Shiva hace brotar de su sagrada pe lambre al multifacético Ganges. Cada divinidad se despegó de la vidriera por 2.500 nacionales, sorprendidos si se considera el prodigioso y calmo color que reproduce fielmente a los originales.



El mismo gesto para dos tendencias.

**SIETE LEGUAS
DE BOTAS**

En el año sesenta y dos, París, para variar, empezó a inundarse de botas: a los seis meses las mujeres iban hasta la Opera con ellas. Desde la primera audacia de Courrèges que cambió la geografía del pudor cubriendo una parte para descubrir otra, toda una zarabanda de inventores se ha desvivido por envolver pantorrillas en toda clase de cueros, gamuzas, pieles, plásticos y gene-

safortunado disfraz en piernas sin mucha fortuna.

Se trate de espigadas adolescentes o robustas abuelas, todo el mundo se muestra fascinado y dispuesto a sufrir calores en verano y disfrutar de acogedor abrigo en invierno, con tal de seguir cumpliendo con el imperativo fundamental de la mujer: estar a la page. En nuestra mimética capital, las vidrieras padecen sepultadas bajo una maraña de cordones entrecruzados que decoran sus respectivas botas.



Calamity Jane y el temible hombre de las nieves.



ros. Atravesando territorios hasta ahora reservados a la nostálgica fantasía de Dumas, la fuerza de Dickens, la peligrosa ingenuidad de los cuentos infantiles y los temibles adelantos de la ciencia-ficción, el adminículo así parece definitivamente instalado en el guardarropa femenino, a veces demasiado liberal como para arropar un de-

En Firenze, Libertad 1181, un par pleno de flecos imitando las mitológicas pantuflas de Calamity Jane, o una *melange* de gamuza y cuero o unas lisas de acordonado alpino forradas con novísimo y acolchonado nylon, todas 12.500 viejos.

Por su parte, Paulette, en Santa Fe 1547, cotiza unas clásicas de gamuza y cha-



Taconeo: Prodigios, libertades y económico sucedáneo.



Del lujo y el celofán.

rol en 6.990. Mientras *Arbón* (Arte y Bondad) parece dedicarse a las botas "de luxe", en gamuza antilopada con vivos y tacos plateados (13.000) o en cabritilla brillante plateada o áurea, totalmente lisas (24.000). *Beguín de Beguín a son pied*, Galería Bond Street, local 10, musicaliza variantes más originales: unas cas militares con bolsillos aplicados y blindados por argollas de bronce (12.900), o unas botinas de altísimo taco de 8 centímetros en una rara combinación de sufragista y zapato del 40 (18.000), en tanto un *yeti look* de chinchilla sintética (22.000) promete increíbles tibiezas.

Cacho Sport desenvuelve una solución ecuménica, que, de tan funcional, se convierte en insólita: aderezar los zapatos del año pasado con unas polainas ortodoxas, en cuero, que acordonadas al costado prodigan calor, ex-



UN MUNDO DE ARTICULOS FOTOGRAFICOS
Y CINEMATOGRAFICOS CON LOS PRECIOS
MAS BAJOS DE PLAZA

FOTOGRAFIA - CINE
AUDIO - LABORATORIO

**CABLO 2280
LOCAL 48
TEL. 73-4047**



Como de equitación.

cepto en los evidentes intersticios víctimas del frío.

"Las inventamos pensando que así podíamos equilibrar el exiguo presupuesto familiar", socializan los dueños, enarbolando el precio 2.990 (Santa Fe 1619).

Para arreglar toda esta fauna, *Leal*, en Las Heras 2046, se desvive a diario por atender, en una saludable urgencia, todo tipo de recauchutajes y composturas manteniendo una viejísima tradición plena de romanticismo: el zapatero remendón, claro que echando mano a todos los remozamientos del siglo.

A juzgar por los últimos desfiles europeos, el furor de las botas vestirá este año el exotismo refrescante de una moda cimentada en la imaginación y el delirio. Después de la libertad, el nuevo capítulo parece instalarse ya definitivamente en la fantasía, aliada irremediable de la creación. ☺

LAS ESCUELAS LAS FUNDA EL DIABLO

"Cuanto más concluyente es la demostración de que ciertas cosas no pueden ser enseñadas, con tanta mayor fuerza queda puesta de relieve la necesidad de enseñar todo aquello que puede enseñarse." Joseph Pulitzer.

Entusiasmado, ávido, el muchacho otó el diario. De pronto detuvo su mirada en un aviso pequeño pero llamativo: "Estudie periodismo. Profesión de alto nivel y sólida formación cultural. No se requieren estudios secundarios. También cursos por correspondencia". Sonriente, lo recortó; con lógicas ilusiones intentaba el primer paso hacia una profesión que creía cautivante, misteriosa, excelentemente remunerada y de brillante futuro. Toda una aspiración que el tiempo congelaría.

Lo cierto es que después de un año experimentó el rigor de la burla y abandonó, apesadumbrado, aquellas engañosas aulas. Había recurrido, incauto como tantos, a uno de los institutos que, bajo una promoción excitante, pululan en busca de sus presas favoritas: los desorientados o los cultores de la buena fe. La aventura, al fin, le había costado unos cuantos meses y casi 70 mil de los viejos.

Con todo, algunas de esas escuelas —muy pocas, lamentablemente— se avienen a funcionar en forma idónea, responsable. No como la mayoría, que subsisten a la sombra del desenfado de ciertos buscavidas, empeñados en esgrimir con malicia el principio de la libertad de enseñanza.

La historia es breve: de la veintena de establecimientos que proliferan en la Capital (excluyendo a los fantasmas, que abren hoy y cierran mañana), la primera en aparecer fue la Escuela Superior de Periodismo del Instituto Grafotécnico, en 1934, que creció bajo la tutela de la Obra Salesiana. En 1938 nació en La Plata, por obra y gracia del Círculo de Periodistas, el Instituto Sarmiento, hoy incorporado a la Universidad, pero en el que hasta hace 4 años se ingresaba con sexto grado. Después, en 1963, surge otro intento relativamente serio que habría de convertirse con el tiempo en lo que es hoy el Instituto de Opinión Pública, la única escuela incorporada.

Para fundarlo, Alberto Raúl Troisi, 40, un viejo sabueso que el diario *El Mundo* solía destacar en Casa Rosada, ex alumno y profesor del Grafotécnico,

se complotó con Benito Raffo Magnasco y Rogelio Avalis, dos catedráticos de aquella escuela. "En un par de meses se llevaron más de la mitad de los alumnos y nos dejaron casi en la ruina", memora Margarita Morosino, 27, secretaria de Grafo. Desde entonces, ambos institutos iniciaron una encarnizada batalla que los llevó, incluso, a atacarse públicamente. Es que Troisi, luego de trajes burocráticos, logró que a fines de 1967 Onganía firmara el Decreto 8176, que oficializaba un plan de estudios de su creación y disponía una serie de normas tendientes a ordenar y clarificar la enseñanza periodística. Aprovechando la circunstancia, el IOP se publicitó como "el único que otorga títulos con validez nacional"; pero el Grafotécnico ya había



Troisi: Ya estoy cansado.

logrado, por medio de la Ley 5688/45, que sus certificados tuvieran ese privilegio.

La diferencia radica en que el IOP está incorporado; por ende puede recibir apoyo económico del Gobierno (actualmente no se lo dan, aducen insuficiencia del presupuesto) y debe cumplir con todas las normas legales obligatoriamente; el otro sólo tiene que soportar la fiscalización de sus exámenes por un inspector de la Superintendencia Nacional de Enseñanza Privada. "Todo eso es verdad —admitió Celia de Ruiz Díaz, 45, inspectora del SNEP—; sus recaudos que tomamos para que todo sea legal." Su opinión contrasta con la de Troisi: "Estoy cansado de la

inoperancia del Ministerio, lo único que hacen es dictar disposiciones que nunca se cumplen", denostó.

De tal sutil maraña surge una extraña paradoja: dos escuelas con diferentes planteos didácticos, cuyos planes de estudios no se reconocen entre sí (en realidad ningún alumno con sus materias aprobadas puede pasar al otro), se dan el lujo de otorgar certificados con idéntica validez.

Los demás, para no ser menos, utilizan recursos con los que cosechan un puñado de crédulos, al estar los institutos inscriptos en el Ministerio de Educación; lógicamente, que esa inscripción es obligatoria para todos los institutos privados por Ley 13047 y sirve sólo a fines laborales, no educativos. De todas maneras, los del Instituto Superior Mariano Moreno admiten sin recato que "en 1969 anotamos mil alumnos a 50 mil pesos por cabeza; ¡son 50 millones!... el negocio marcha viento en popa". Claro que muchos de esos jóvenes son los que al cabo de tres años no saben redactar una simple gacetilla y mantienen vigente un mito nacido en las empresas periodísticas: "Más vale un mes en una redacción que tres años en una escuela; esto no se enseña, para esto se nace". Grave error, si bien el talento es innato, no menos cierto es que aun en las mejores y más pulidas redacciones hasta los talentos debieron aprender.

Algunos prometen que con un curso básico de un año equipararán el nivel del alumnado que haya cumplido el ciclo secundario con aquellos que no acrediten sino sexto grado; un absurdo mayúsculo que, empero, cautiva a cientos de perezosos: es la consabida ley del menor esfuerzo.

Ante tal situación, caótica por donde se le analice, es quizás el Estado el único capacitado para aportar soluciones. No basta, por supuesto, oficializar un plan, firmar un decreto o intervenir, de vez en cuando, con fugaces inspecciones. Tendría que exigir, en nombre de la ética, en bien de la cultura y en resguardo del alumnado que todos los institutos se incorporaran en las mismas condiciones, cerrando las puertas de aquellos que no cumplan las normas de la ley. Además, la vigencia de una Ley de Prensa por la que los más sensatos abogan, inexplicablemente ausente en un país que se muestra como precursor de un nuevo periodismo, podría solucionar el problema; evitaría, por lo menos, las andanzas de los improvisados de siempre, una plaga de mano acabar que desborda todos los límites, invade las redacciones, llega inevitablemente al público. ☹

90%

DE AUMENTO

NOVIEMBRE 1970 - 88 % MAS

DICIEMBRE 1970 - 60 % MAS

ENERO 1971 - 66 % MAS

FEBRERO 1971 - 147 % MAS

A USTED LE INTERESA

Dep. Prom. Teleinterior

No exageramos.

En los últimos meses de noviembre, diciembre, enero y febrero nuestra facturación local ha aumentado en un 90 % con respecto al correspondiente período anterior. Los anunciantes locales (que viven el medio de cerca) nos confían la venta de sus productos porque comprueban directamente nuestra eficacia vendedora.

Esto para Usted es importante.

CANAL 9 **RESISTENCIA**
EL PUNTO MAS VENDEDOR DEL NORESTE ARGENTINO

Representante en Buenos Aires teleinterior s.a. - Tel. 91-7858

90%

DE AUMENTO

NOVIEMBRE 1970 - 88 % MAS

DICIEMBRE 1970 - 60 % MAS

ENERO 1971 - 66 % MAS

FEBRERO 1971 - 147 % MAS

A USTED LE INTERESA

Dep. Prom. Teleinterior

No exageramos.

En los últimos meses de noviembre, diciembre, enero y febrero nuestra facturación local ha aumentado en un 90 % con respecto al correspondiente período anterior. Los anunciantes locales (que viven el medio de cerca) nos confían la venta de sus productos porque comprueban directamente nuestra eficacia vendedora.

Esto para Usted es importante.

CANAL 9 RESISTENCIA
EL PUNTO MAS VENDEDOR DEL NORESTE ARGENTINO

Representante en Buenos Aires teleinterior s.a. - Tel. 91-7858

ROSS MACDONALD: EL ARTE DE MATAR

Era una mañana muy fría en Santa Bárbara, California, cuando ocurrió el terremoto. Desde el patio de Kenneth Millar, en lo alto de una colina, cercana a la comunidad marítima de Hope Ranch, la vista era tan magnífica y serena como siempre. Los colibríes dormían aún en el jardín para reponerse de las fatigas del día anterior. El mustio ciprés Monterrey montaba guardia estóticamente sobre la casa de Millar, amplia y moderna, sobre sus cinco baños para pájaros; su mujer, Margaret; sus dos perros y una piletta con una esbelta sirena pintada en el fondo. Ni siquiera el reciente movimiento de tierra que devastó Los Angeles pudo quebrar esta especie de calma. Es verdad que las ramas se agitaron por un minuto o dos en la arboleda de palmas y un poco de agua de la piletta salpicó las plantas vecinas. Después, todo se aquietó nuevamente.

El segundo nombre de Millar debería ser Quiet. Por cierto que nadie, viéndolo por primera vez, soñaría que este abuelo elegante de 55 años, este cazador de pájaros de maneras suaves y hablar pausado, este ciclista, este doctor en literatura inglesa cuyo único vicio es mascar chicle Trideno con gusto a fruta y sin

azúcar, dedica su vida al crimen.

No obstante, bajo su alias Ross Macdonald es conocido por millones, en todas partes del mundo, como un maestro del crimen, la violación, el robo, la extorsión y el incesto. Macdonald es, por supuesto, demasiado inteligente como para cometer él mismo estos actos odiosos. Hace que otras personas los ejecuten en las novelas de crimen que escribe en California desde hace casi un cuarto de siglo.

Su detective, Lew Archer, duro pero humano, es el héroe adorado de los fanáticos del crimen desde Oslo hasta

Tokio, tan adorado que se vendieron 5,6 millones de copias de las 22 novelas de Macdonald hasta la fecha, y *The Goodbye Look*, una irrupción en el lado malo de California, fue un *best seller* en 1969, así como un éxito de crítica. En el artículo de fondo de *The New York Times Book Review*, el crítico y novelista William Goldman, uno de los muchos admiradores intelectuales de Macdonald, declaró en forma inequívoca que *The Goodbye Look* era "otra sorprendente adición a los libros de Archer, la mejor serie de novelas de detectives que jamás haya escrito un norteamericano".

El mes pasado, la novela número veintidós de Macdonald, *The Underground Man*, se publicó con una magnificencia aún mayor e integró otra vez la lista de los *best seller*. *The Times Book Review* publicó otra apología en la página uno. Esta vez el crítico fue nada menos que Eudora Welty, la formidable autora del Mississippi cuya novela *Losing Battles* fue candidata al Premio Nacional del Libro este año. Miss Welty escribió: "En nuestros días la forma detectivesca existe para novelas tales como *The Underground Man*. Creo que también importa que sea la forma detectivesca, con todas sus difíciles exi-

gencias y sus correspondientes encantos, lo que hace posible la novela".

Esta alabanza no es frecuente, pero para una novela de detectives es sin precedentes. Ross Macdonald realizó casi toda su larga carrera sin crítica alguna, como la mayoría de los autores de novelas de crimen. La ficción detectivesca siempre fue el hijo postergado de la literatura —postergado por los críticos y mantenido en su lugar por los editores—. Los lectores, sin embargo, siempre fueron fieles en cantidades tremendas a sus detectives favoritos, desde Sherlock Holmes a Nero Wolfe, de Sam Spade a Lew Archer. En conse-



Macdonald: Una vida dedicada al crimen.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

ROSS MACDONALD: EL ARTE DE MATAR

Era una mañana muy fría en Santa Bárbara, California, cuando ocurrió el terremoto. Desde el patio de Kenneth Millar, en lo alto de una colina, cercana a la comunidad marítima de Hope Ranch, la vista era tan magnífica y serena como siempre. Los colibríes dormían aún en el jardín para reponerse de las fatigas del día anterior. El mustio ciprés Monterrey montaba guardia estóidamente sobre la casa de Millar, amplia y moderna, sobre sus cinco baños para pájaros; su mujer, Margaret; sus dos perros y una piletta con una esbelta sirena pintada en el fondo. Ni siquiera el reciente movimiento de tierra que devastó Los Angeles pudo quebrar esta especie de calma. Es verdad que las ramas se agitaron por un minuto o dos en la arboleda de palmas y un poco de agua de la piletta salpicó las plantas vecinas. Después, todo se aquietó nuevamente.

El segundo nombre de Millar debería ser Quiet. Por cierto que nadie, viéndolo por primera vez, soñaría que este abuelo elegante de 55 años, este cazador de pájaros de maneras suaves y hablar pausado, este ciclista, este doctor en literatura inglesa cuyo único vicio es mascar chicle Trideno con gusto a fruta y sin

azúcar, dedica su vida al crimen.

No obstante, bajo su alias Ross Macdonald es conocido por millones, en todas partes del mundo, como un maestro del crimen, la violación, el robo, la extorsión y el incesto. Macdonald es, por supuesto, demasiado inteligente como para cometer él mismo estos actos odiosos. Hace que otras personas los ejecuten en las novelas de crimen que escribe en California desde hace casi un cuarto de siglo.

Su detective, Lew Archer, duro pero humano, es el héroe adorado de los fanáticos del crimen desde Oslo hasta

Tokio, tan adorado que se vendieron 5,6 millones de copias de las 22 novelas de Macdonald hasta la fecha, y *The Goodbye Look*, una irrupción en el lado malo de California, fue un *best seller* en 1969, así como un éxito de crítica. En el artículo de fondo de *The New York Times Book Review*, el crítico y novelista William Goldman, uno de los muchos admiradores intelectuales de Macdonald, declaró en forma inequívoca que *The Goodbye Look* era "otra sorprendente adición a los libros de Archer, la mejor serie de novelas de detectives que jamás haya escrito un norteamericano".

El mes pasado, la novela número veintidós de Macdonald, *The Underground Man*, se publicó con una magnificencia aún mayor e integró otra vez la lista de los *best seller*. *The Times Book Review* publicó otra apología en la página uno. Esta vez el crítico fue nada menos que Eudora Welty, la formidable autora del Mississippi cuya novela *Losing Battles* fue candidata al Premio Nacional del Libro este año. Miss Welty escribió: "En nuestros días la forma detectivesca existe para novelas tales como *The Underground Man*. Creo que también importa que sea la forma detectivesca, con todas sus difíciles exi-

gencias y sus correspondientes encantos, lo que hace posible la novela".

Esta alabanza no es frecuente, pero para una novela de detectives es sin precedentes. Ross Macdonald realizó casi toda su larga carrera sin crítica alguna, como la mayoría de los autores de novelas de crimen. La ficción detectivesca siempre fue el hijo postergado de la literatura —postergado por los críticos y mantenido en su lugar por los editores—. Los lectores, sin embargo, siempre fueron fieles en cantidades tremendas a sus detectives favoritos, desde Sherlock Holmes a Nero Wolfe, de Sam Spade a Lew Archer. En conse-



Macdonald: Una vida dedicada al crimen.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

cuencia, las novelas policíacas y de misterio se convirtieron en una mercadería estable del ramo editorial norteamericano. Todos los años se publican más de 300 títulos nuevos en los Estados Unidos. Esto significa que uno de cada seis libros nuevos es una novela de crimen o misterio.

Nadie contó jamás el total de libros de este género que se vende anualmente, pero la cifra sería, es obvio, millonaria. Mickey Spillane, solamente, descargó 100 millones de sus novelas sangrientas en los últimos veinte años. Y, lo que es aún más notable, una novela de detectives no falla casi nunca. Según Lee Wright, el editor de novelas de misterio de Random House y un experto en la materia, las ventas son rara vez inferiores a las 4.000 copias en tapa dura, un fenómeno único.

Las novelas de crimen no sólo atraen a la masa sino que también constituyen el vicio favorito de sabios y literatos. En su famoso ensayo titulado *The Guilty Vicarage*, el poeta W. H. Auden confesó: "Para mí, como para muchos otros, la lectura de novelas policíacas es un vicio como el tabaco o el alcohol". Somerset Maugham profetizó cierta vez que los futuros historiadores literarios "pasarían superficialmente sobre las composiciones de los novelistas «serios» y volcarían su atención a la hazaña inmensa y variada de los escritores de novelas de detectives".

En efecto, tan grande fue el entusiasmo de los intelectuales por el género, que el crítico Edmund Wilson se sintió obligado a ver de qué se trataba. Tras analizar varias novelas de misterio siguió intrigado y escribió, en una obra famosa titulada *Who Cares Who Killed Roger Ackroyd?*, que "la lectura de novelas policíacas... por su tontería y prejuicios menores, se encuentra entre las palabras cruzadas y el cigarrillo". Pero G. K. Chesterton ya había respondido a esta acusación, en 1902, con su *A Defence of Detective Stories*: "Es la primera y única forma de la literatura popular —escribió— en la que se expresa cierto sentido de la poesía de la vida moderna".

La novela policial sigue siendo una ventana a la realidad contemporánea, especialmente en los Estados Unidos. Y dentro de la caldeada tradición norteamericana moderna, California, la avanzada del futuro norteamericano, siempre fue el hogar preferido de la novela de misterio. Dashiell Hammett y Raymond Chandler inventaron el detective tenaz en suelo californiano. Y Ross Macdonald heredó su estilo, la quintesencia del espíritu norteamericano, su arte para la conversación directa y la



Newman en Harper: El duro.

psicopatología de la civilización urbana. Más que eso, Macdonald entró en la década del 70 y llenó sus historias con las nuevas verdades y problemas de hoy y sus personales marcas de fábrica: la ruptura familiar y la búsqueda del padre perdido.

The Underground Man es un ejemplo completo del estilo de Macdonald. Raptan a un chico. Se encuentra un cadáver. Pero el verdadero misterio que Lew Archer devela está más vinculado con las relaciones familiares que con el rapto o el asesinato. Un adulterio clandestino y el ya olvidado nacimiento de un hijo ilegítimo vuelven para accechar a los vivos y poner en peligro la cordura de dos jóvenes que descubren, en parte, la verdad de su pasado. Stanley Broadhurst es muerto antes de que el esqueleto de su padre sea desenterrado de su tumba secreta en el interior de un Porsche rojo sepultado. Pero Archer sobrevive, como siempre, y pone lo mejor de sí para desentrañar las huellas sangrientas y unir las familias dislocadas.

Paul Newman captó mucho de la gracia rústica de Archer en la película *Harper* en 1966 (donde se rebautizó al héroe para que Newman pudiera continuar con su H de la suerte, como en *Hud* y *The Hustler*).

Más un terapeuta que "el más duro de los detectives", como suelen llamarlo en las solapas de los libros, Archer sondea en el pasado y la psiquis de la gente, sin entrar él mismo en el caso. Macdonald escribió sobre él diciendo que, "cuando se pone de perfil, casi desaparece". Pero a través de él Macdonald consiguió investigar California y su cultura en profundidad. En *The Underground Man*, Archer-Macdonald trabajan juntos en la cima de sus talentos, compaginando una tragedia norteamericana moderna, haciendo literatu-

ra con el *thriller*, divinando el futuro con más claridad que nunca a medida que se internan en el *smog*. La austera compasión de Archer por el niño raptado es un alegato implícito en favor de los valores humanos en una sociedad cuya metáfora central podría ser la carretera, con su movimiento constante, su ruido, contaminación, brutalidad y falta de contacto humano.

Lo que es más importante, Macdonald, como escritor, fue nuevamente más allá de los límites convencionales de su género, con una historia que trasciende la mera detección y un lenguaje que es abrupto y rico en simbolismos. Sus metáforas crepitan con autenticidad californiana. He aquí a Archer meditando sobre un barbudo drogadicto: "Pertenecía a una generación cuyos mayores habían sido envenenados, como los pelicanos, con una especie de DDT moral que perjudicó las vidas de sus hijos". Y, como en todas las novelas de Archer, la acción se pasea por la costa del Pacífico, sobre la Ruta 101, con viajes laterales a una rectoría victoriana en ruinas, cerca de San Francisco, al extravagante dormitorio de una joven Pacific Pelisades, al oeste de Los Angeles, y a una choza en la cima de una montaña, detrás de Santa Teresa.

Santa Teresa, que es el nombre en clave con que Macdonald designa a Santa Bárbara, es el centro del país de Archer y el foco en la visión de Macdonald de una California donde los nuevos ricos se establecieron precariamente entre el mar y las montañas, alienándose de sus propias almas y de la naturaleza sin par que los rodea. Macdonald siempre tuvo debilidad por el paisaje californiano —en su vida como Kenneth Millar milita activamente en el movimiento ecológico de Santa Bárbara—, pero en *The Underground Man* encontró su metáfora natural más poderosa, un cataclísico incendio en un desfiladero que amenaza con quemar la ciudad. El fuego asuela como una plaga moral a lo largo del libro, y el hecho de que sea el cigarrillo de un muerto lo que inicia el siniestro, hace de su asesinato un crimen dentro de un crimen.

"Un crimen ecológico —esas fueron las primeras palabras que Ross Macdonald escribió en una libreta, la primera de una larga serie de libretas que se transformarían finalmente en *The Underground Man*—. Quería un crimen que amenazara a toda una ciudad —recuerda—. No podía utilizar la pérdida de petróleo que ocurrió aquí hace dos años. Era un tema demasiado vasto y yo estaba demasiado ligado a

él. Después pensé en el fuego de Co-yote en 1964. Llegó a 200 ó 300 varas de nuestra casa. Algunas chispas incluso la tocaron, y fuimos evacuados, pero yo me quedé dos noches más mojando el techo”.

La primera anotación la escribió a fines del verano de 1969. La escritura continuó hasta julio de 1970, a una velocidad de unas 1.000 palabras diarias. Macdonald trabaja en su dormitorio, sobre una tabla de escribir sostenida por los brazos de la misma silla tapizada en símil cuero rojo que usa desde que llegó a Santa Bárbara en 1946, después de servir en la Marina de los Estados Unidos. “Es una silla afortunada”, afirma. Y no es la única en el hogar de Millar. Hay una vieja silla de arco donde Margaret Millar escribió sus 21 novelas desde los días de la pareja en Ann Arbor, Michigan, a principios de la década del 40. Ken trabaja por las mañanas; Maggie prefiere la tarde. Y mientras ellos escriben, Brandy, un enorme ovejero alemán ciego que sufre estocicamente de displasia en la cadera, se sienta en las cercanías aullando con intensidad a la menor provocación del timbre o el teléfono.

Brandy pasea por todo Santa Bárbara con los Millar, en el asiento trasero de su viejo Ford azul, que está literalmente cubierto con calcomanías antibélicas y proecología. En efecto, Ken Millar no abandona a Brandy desde hace tres años. “Viajo mucho por Santa Bárbara —comenta—. Nada me gusta más que caminar por el centro. Lo hago con regularidad. Este es el tamaño ideal para una ciudad. Es, en escala humana, aproximadamente, como Atenas en tiempos de Pericles, como lo señaló Constantine Doxiadis, el urbanista, cuando estubo allí.”

Los Millar llevan una vida en extremo tranquila, y más aún desde la muerte de su única hija, Linda, que falleció a fines del año pasado de un accidente cerebral, a los 31 años. Sus amigos afirman que los Millar no tienen vida social. Se encuentran con otras personas en los mítines sobre contaminación o en los viajes campestres de la Audubon Society. “Son notoriamente antisociales”, observa W. H. Ping Ferry, un observador de pájaros y ex vicepresidente del Centro de Estudio de Instituciones Democráticas en Santa Bárbara. “Ken y yo vamos al cine juntos, pero a Maggie no le gusta salir cuando oscurece.”

Sería difícil encontrar dos personas más tranquilas y más tímidas que los Millar. Hasta su vestimenta pasa desapercibida. Ken usa una vieja camisa de franela abierta al cuello y una ge-

MACDONALD EN LA ARGENTINA

En 1950 la editorial Emecé de Buenos Aires lanzó una nueva colección; la dirigían Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, quienes decidieron llamarla *El séptimo círculo*; muy poco tiempo tardaría ese nombre arrancado al Dante —en la *Divina Comedia* el séptimo círculo es el que encierra a los ladrones y criminales— en convertirse en una de las fuentes literarias más visitadas por los argentinos; a los dos o tres meses de aparecer, esos libros de formato alargado, especiales para el bolsillo, constituían una costumbre, un vicio frecuentado por profesores, literatos de alcurnia, gente de la calle. En los memoriosos catálogos que cierran cada



Carlos Frías: Categoría especial.

uno de los títulos de *El séptimo círculo* flamen joyas no recedidas como *El cartero llama dos veces*, de James Cain, o estruendos que accedieron muchas veces al “arduo honor de la tipografía”, como *La bestia debe morir*, de Nicholas Blake.

Eran otros tiempos, y es probable que el alejamiento de Borges y Bioy, producido en 1956, haya desvirtuado un tanto la colección, bastardeada desde ese momento por fáciles éxitos de venta que no siempre responden a las exigencias de la buena literatura. Sin embargo, corresponde a Carlos Frías —56, casado, dos hijos, profesor de Literatura Inglesa en la Facultad de Humanidades de La Plata

y director, actualmente, de *El séptimo círculo*— la suerte de haber hecho conocer, en la Argentina, a ese genuino continuador de Hammett y Chandler llamado Ross Macdonald.

Emecé ha publicado cuatro novelas del afamado norteamericano. *Dinero negro*, escrita en 1965, fue lanzada aquí en 1967; *La mirada del adiós*, de 1969, apareció en Buenos Aires hacia 1970; antes, en 1968 y en 1969, habían integrado la colección *El otro lado del dólar* y *El enemigo insólito*; la primera fue concluida por Macdonald en el 64 y la segunda en el 68. *El otro lado del dólar* fue exaltado, por Emecé, a un rango que sobrepasa el mero género policial, frecuentemente vilipendiado por los lectores “serios” hasta hace un tiempo; el año pasado abandonó la clásica encuadración de *El séptimo* y pasó a integrar la de *Grandes novelas*. “Precisamente —confesó Frías a PRIMERA PLANA—, porque consideramos que se trata de una gran novela, quisimos proporcionales a los lectores de esa otra colección algo diferente y bien escrito.”

Las otras novelas de Macdonald no están tampoco muy lejos de ser grandes, y también están bien escritas; no han abandonado, sin embargo, el camino habitual de sus compañeras de colección. Emecé edita doce novelas policiales al año, con una tirada de 12.000 ejemplares. “El sello —dice Frías— tiene lectores fieles. Es muy común que en las librerías pregunten: «¿Ya salió el número 230?». Vamos por el 229. El mercado potencial oscila entre 40 y 50.000 lectores definidos para la novela policial, considerando que cada libro lo leen cuatro personas. Como nosotros no tenemos lectores fieles no editamos muy seguido. Preferimos que esperen y que estén ansiosos. Por eso en pocos meses se agotan los títulos.” Las reediciones, según Frías, oscilan en los 8.000 ejemplares. A 400 pesos “cuquiera sea la cantidad de páginas”, Macdonald alterna con sus compañeros de serie, bajo la tapa característica creada hace 20 años por José Bononi. “Ahora las hemos mejorado dando brillo a las tapas, pero su dia-

él. Después pensé en el fuego de Co-yote en 1964. Llegó a 200 ó 300 varas de nuestra casa. Algunas chispas incluso la tocaron, y fuimos evacuados, pero yo me quedé dos noches más mojando el techo”.

La primera anotación la escribió a fines del verano de 1969. La escritura continuó hasta julio de 1970, a una velocidad de unas 1.000 palabras diarias. Macdonald trabaja en su dormitorio, sobre una tabla de escribir sostenida por los brazos de la misma silla tapizada en símil cuero rojo que usa desde que llegó a Santa Bárbara en 1946, después de servir en la Marina de los Estados Unidos. “Es una silla afortunada”, afirma. Y no es la única en el hogar de Millar. Hay una vieja silla de arco donde Margaret Millar escribió sus 21 novelas desde los días de la pareja en Ann Arbor, Michigan, a principios de la década del 40. Ken trabaja por las mañanas; Maggie prefiere la tarde. Y mientras ellos escriben, Brandy, un enorme ovejero alemán ciego que sufre estocicamente de displasia en la cadera, se sienta en las cercanías aullando con intensidad a la menor provocación del timbre o el teléfono.

Brandy pasea por todo Santa Bárbara con los Millar, en el asiento trasero de su viejo Ford azul, que está literalmente cubierto con calcomanías antibélicas y proecología. En efecto, Ken Millar no abandona a Brandy desde hace tres años. “Viajo mucho por Santa Bárbara —comenta—. Nada me gusta más que caminar por el centro. Lo hago con regularidad. Este es el tamaño ideal para una ciudad. Es, en escala humana, aproximadamente, como Atenas en tiempos de Pericles, como lo señaló Constantine Doxiadis, el urbanista, cuando estubo allí.”

Los Millar llevan una vida en extremo tranquila, y más aún desde la muerte de su única hija, Linda, que falleció a fines del año pasado de un accidente cerebral, a los 31 años. Sus amigos afirman que los Millar no tienen vida social. Se encuentran con otras personas en los mítines sobre contaminación o en los viajes campestres de la Audubon Society. “Son notoriamente antisociales”, observa W. H. Ping Ferry, un observador de pájaros y ex vicepresidente del Centro de Estudio de Instituciones Democráticas en Santa Bárbara. “Ken y yo vamos al cine juntos, pero a Maggie no le gusta salir cuando oscurece.”

Sería difícil encontrar dos personas más tranquilas y más tímidas que los Millar. Hasta su vestimenta pasa desapercibida. Ken usa una vieja camisa de franela abierta al cuello y una ge-

MACDONALD EN LA ARGENTINA

En 1950 la editorial Emecé de Buenos Aires lanzó una nueva colección; la dirigían Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, quienes decidieron llamarla *El séptimo círculo*; muy poco tiempo tardaría ese nombre arrancado al Dante —en la *Divina Comedia* el séptimo círculo es el que encierra a los ladrones y criminales— en convertirse en una de las fuentes literarias más visitadas por los argentinos; a los dos o tres meses de aparecer, esos libros de formato alargado, especiales para el bolsillo, constituían una costumbre, un vicio frecuentado por profesores, literatos de alcurnia, gente de la calle. En los memoriosos catálogos que cierran cada



Carlos Frías: Categoría especial.

uno de los títulos de *El séptimo círculo* flamean joyas no recordadas como *El cartero llama dos veces*, de James Cain, o estruendos que accedieron muchas veces al “arduo honor de la tipografía”, como *La bestia debe morir*, de Nicholas Blake.

Eran otros tiempos, y es probable que el alejamiento de Borges y Bioy, producido en 1956, haya desvirtuado un tanto la colección, bastardeada desde ese momento por fáciles éxitos de venta que no siempre responden a las exigencias de la buena literatura. Sin embargo, corresponde a Carlos Frías —56, casado, dos hijos, profesor de Literatura Inglesa en la Facultad de Humanidades de La Plata

y director, actualmente, de *El séptimo círculo*— la suerte de haber hecho conocer, en la Argentina, a ese genuino continuador de Hammett y Chandler llamado Ross Macdonald.

Emecé ha publicado cuatro novelas del afamado norteamericano. *Dinero negro*, escrita en 1965, fue lanzada aquí en 1967; *La mirada del adiós*, de 1969, apareció en Buenos Aires hacia 1970; antes, en 1968 y en 1969, habían integrado la colección *El otro lado del dólar* y *El enemigo insólito*; la primera fue concluida por Macdonald en el 64 y la segunda en el 68. *El otro lado del dólar* fue exaltado, por Emecé, a un rango que sobrepasa el mero género policial, frecuentemente vilipendiado por los lectores “serios” hasta hace un tiempo; el año pasado abandonó la clásica encuadración de *El séptimo* y pasó a integrar la de *Grandes novelas*. “Precisamente —confesó Frías a PRIMERA PLANA—, porque consideramos que se trata de una gran novela, quisimos proporcionales a los lectores de esa otra colección algo diferente y bien escrito.”

Las otras novelas de Macdonald no están tampoco muy lejos de ser grandes, y también están bien escritas; no han abandonado, sin embargo, el camino habitual de sus compañeras de colección. Emecé edita doce novelas policiales al año, con una tirada de 12.000 ejemplares. “El sello —dice Frías— tiene lectores fieles. Es muy común que en las librerías pregunten: «¿Ya salió el número 230?». Vamos por el 229. El mercado potencial oscila entre 40 y 50.000 lectores definidos para la novela policial, considerando que cada libro lo leen cuatro personas. Como nosotros no tenemos lectores fieles no editamos muy seguido. Preferimos que esperen y que estén ansiosos. Por eso en pocos meses se agotan los títulos.” Las reediciones, según Frías, oscilan en los 8.000 ejemplares. A 400 pesos “cuquiera sea la cantidad de páginas”, Macdonald alterna con sus compañeros de serie, bajo la tapa característica creada hace 20 años por José Bononi. “Ahora las hemos mejorado dando brillo a las tapas, pero su dia-

gramación es tan conocida, tan propia de la colección, que sería un mal negocio cambiarla."

Para Carlos Frías, *El séptimo círculo* es una serie en la que alternan, sin disputa, las dos grandes corrientes de la novela policial moderna: la inglesa clásica, "de guantes de seda", y la norteamericana: ruda, violenta, atravesada de sexo, *tough writing*. Son las dos nacionalidades que engruesan con preferencia su catálogo, aunque ahora estén por editar a un italiano; de vez en cuando aparece algún francés. Hay algunos argentinos que Frías recuerda como autores del género más allá de Bioy y de Borges: María Angélica Bosco, Alejandro Ruiz Guiñazú (cuyo seudónimo es Alejandro Rice Guinness) o Manuel Peyrou. "Pero los autores argentinos se agotan porque se agotan las ediciones de *El séptimo círculo*", conjetura Frías, con justicia. Algunos autores que han intentado el género —el caso de Pérez Zelaschi y del mismo Rodolfo Walsh, autor de *Variaciones en Rojo*— deben sus famas a otros costados de sus respectivas obras. El público argentino sigue prefiriendo a Patrick Quentin, cuyos *Enigmas* exigen sucesivas reediciones; a Nicholas Blake, a John Carr, en lo que se refiere a *El séptimo círculo*. En otras editoriales sufren la misma demanda Agatha Christie y Connan Doyle, el padre de Sherlock Holmes. A partir



Nicholas Blake: Rival peligroso.



Macdonald con Raymond Sokolov: Un fragmento de gloria.

de la creación de la *Serie negra*, que para la Editorial Tiempo Contemporáneo dirige Ricardo Piglia, han resucitado Dashiell Hammet y Raymond Chandler; o se han descubierto autores como Horace McCoy (*Acaso no matan a los caballos*) o José Giovanni (*A todo riesgo*).

Es probable que la *Serie negra*, exhumando a los inventores de la "novela dura" y provocando en los medios de difusión comentarios que analizaban las raíces intelectuales de esa literatura, haya contribuido a canalizar las preferencias de los argentinos en los últimos meses: "El público busca actualmente el género americano; es decir: los autores que dicen quién es el asesino desde la primera página, para después deleitarse con una trama que se complace en atar cabos. Los ingleses, cuyos acólitos se encuentran en las viejas generaciones, recién descubren al criminal en la última página. Es un esquema repetido y sin violencias ni sexo. Esto —analiza Frías— es el cambio fundamental de la novela policial. A la novela norteamericana y a la novela inglesa las separa una metodología inversa".

Es en esa corriente de cambio donde los lectores (también los argentinos) han colocado a Ross Macdonald; hasta hace más de cuatro años, era desconocido en estos aledaños. "Por

el sistema de trabajo de Emecé —afirma Carlos Frías— no se puede decir que Macdonald haya superado en ventas a Ellery Queen o Agatha Christie. Sin embargo, hay datos concretos: en esa corriente nueva de la que le hablaba, en la línea norteamericana, ya se lo reconoce como una figura principal. El lector de novelas policiales es una categoría especial; hay que elegir a los autores con mucho cuidado, porque el lector reconoce ensiguada al que escribe mal."

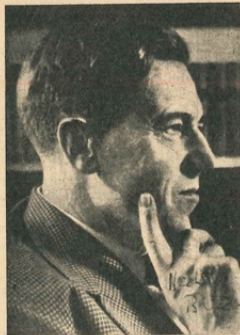
Sea como fuere, Ross Macdonald ya tiene asegurado, también en la Argentina, su fragmento de posteridad. ⊕



Agatha Christie: Lo clásico.

gramación es tan conocida, tan propia de la colección, que sería un mal negocio cambiarla."

Para Carlos Frías, *El séptimo círculo* es una serie en la que alternan, sin disputa, las dos grandes corrientes de la novela policial moderna: la inglesa clásica, "de guantes de seda", y la norteamericana: ruda, violenta, atravesada de sexo, *tough writing*. Son las dos nacionalidades que engruesan con preferencia su catálogo, aunque ahora estén por editar a un italiano; de vez en cuando aparece algún francés. Hay algunos argentinos que Frías recuerda como autores del género más allá de Bioy y de Borges: María Angélica Bosco, Alejandro Ruiz Guiñazú (cuyo seudónimo es Alejandro Rice Guinness) o Manuel Peyrou. "Pero los autores argentinos se agotan porque se agotan las ediciones de *El séptimo círculo*", conjetura Frías, con justicia. Algunos autores que han intentado el género —el caso de Pérez Zelaschi y del mismo Rodolfo Walsh, autor de *Variaciones en Rojo*— deben sus famas a otros costados de sus respectivas obras. El público argentino sigue prefiriendo a Patrick Quentin, cuyos *Enigmas* exigen sucesivas reediciones; a Nicholas Blake, a John Carr, en lo que se refiere a *El séptimo círculo*. En otras editoriales sufren la misma demanda Agatha Christie y Connan Doyle, el padre de Sherlock Holmes. A partir



Nicholas Blake: Rival peligroso.



Macdonald con Raymond Sokolov: Un fragmento de gloria.

de la creación de la *Serie negra*, que para la Editorial Tiempo Contemporáneo dirige Ricardo Piglia, han resucitado Dashiell Hammet y Raymond Chandler; o se han descubierto autores como Horace McCoy (*Acaso no matan a los caballos*) o José Giovanni (*A todo riesgo*).

Es probable que la *Serie negra*, exhumando a los inventores de la "novela dura" y provocando en los medios de difusión comentarios que analizaban las raíces intelectuales de esa literatura, haya contribuido a canalizar las preferencias de los argentinos en los últimos meses: "El público busca actualmente el género americano; es decir: los autores que dicen quién es el asesino desde la primera página, para después deleitarse con una trama que se complace en atar cabos. Los ingleses, cuyos acólitos se encuentran en las viejas generaciones, recién descubren al criminal en la última página. Es un esquema repetido y sin violencias ni sexo. Esto —analiza Frías— es el cambio fundamental de la novela policial. A la novela norteamericana y a la novela inglesa las separa una metodología inversa".

Es en esa corriente de cambio donde los lectores (también los argentinos) han colocado a Ross Macdonald; hasta hace más de cuatro años, era desconocido en estos aledaños. "Por

el sistema de trabajo de Emecé —afirma Carlos Frías— no se puede decir que Macdonald haya superado en ventas a Ellery Queen o Agatha Christie. Sin embargo, hay datos concretos: en esa corriente nueva de la que le hablaba, en la línea norteamericana, ya se lo reconoce como una figura principal. El lector de novelas policiales es una categoría especial; hay que elegir a los autores con mucho cuidado, porque el lector reconoce enseguida al que escribe mal."

Sea como fuere, Ross Macdonald ya tiene asegurado, también en la Argentina, su fragmento de posteridad. ⊕



Agatha Christie: Lo clásico.

rra de béisbol. Maggie prefiere las camisetas y las zapatillas de tenis. Y cuando salen a cenar afuera, lo hacen generalmente muy temprano en una simple cafetería céntrica llamada Cooper Coffee Pot, adonde van desde hace veinticinco años. Al final de la comida, envuelven un poco de carne en una servilleta para Brandy, que los espera en el coche.

Però toda esta tranquilidad es sólo el aspecto superficial de su existencia. Maggie Millar podrá matar el tiempo recostada en un sofá de su espacioso living-room bebiendo Gatorade, leyendo *Howard's End*, la novela de E. M. Foster, o resolviendo rompecabezas con la mano izquierda, pero su mente está concentrada en el crimen y en cómo proseguir con su última novela de misterio. También Ken está trabajando en un nuevo Archer. Y ambos se mantienen en contacto con el *underworld* asistiendo a los juicios locales. "Ken se interesa por el tipo de crimen más violento —asesinato—, y esas cosas", comenta el juez John A. Westwick, del Tribunal Superior de Santa Bárbara. Westwick, que presidió el reciente juicio por incendio premeditado del Bank of America con los Millar entre el público, a menudo les avisa de los juicios interesantes, tales como el reciente caso de la madre demente que mató de un tiro a su pequeña hija.

En realidad, casi nada de lo que Ken Millar escuchó como testimonio en el tribunal del condado de Santa Bárbara con su estilo-misión llegó en forma directa a la novela de Ross Macdonald. Su material básico —familias disueltas, padres perdidos, vagabundos errantes— viene de su propia vida, de gente que conoce y, en especial, de su infancia nómada y sombría en Canadá.

Aunque Kenneth Millar nació en Los Gatos en 1915, cerca de San Francisco, sus padres no tardaron en mudarse a Vancouver, Columbia Británica, en su Canadá natal, para luego separarse cuando Millar era todavía un niño. Como su madre era parcialmente inválida e incapaz de mantenerse, ella y Ken pasaron el resto de su infancia viviendo con parientes por todo Canadá. Pasaron de Vancouver a Kitchener, a Warton, de nuevo a Kitchener, después a Winnipeg, de allí a Medicine Hat, en Alberta, y por último a Kitchener, al sudeste de Ontario. Cuando se recibió en el Kitchener Collegiate Institute en 1932, Millar calculó que el número de habitaciones donde había vivido hasta entonces llegaba a 50. "Me sentí desubicado desde que mis padres se separaron —recuerda ahora—. Fue un buen antecedente para un novelista, pero no en cualquier otro sentido. Yo era un ratón

de biblioteca. A veces me levantaba temprano y leía todo un libro antes del desayuno."

Las lecturas de Millar eran católicas, desde la Biblia completa hasta *Oliverio Twist* (a los 11 años), incluyendo la serie de aventuras de Falcon Swift, el *Monocled Manhunter* (Cazador de hombres con monoclo). La lectura nutrió una "fatal predisposición por las palabras", heredada de su padre y de su abuelo, ambos periodistas, y de escritores, por parte de su madre. Aun antes de la adolescencia escribía versos y ficción, incluyendo un largo poema narrativo sobre Bonnie Prince Charlie y varios cuentos del Oeste. Todos ellos se perdieron, pero la primera obra que se publicó sobrevive en su propio relicario en la mansión Millar. Es una parodia profética de Sherlock



Los Millar: La calma peligrosa.

Holmes que apareció en la revista del colegio secundario al que asistía, titulada *The Grumbler*. Se llama *The South Sea Soup Co.* y comienza así: "El joven y ambicioso investigador Herlock Sholmes bostezó tras sus falsos bigotes y se sirvió cocaína con soda". El mismo número también contenía otra primicia, sobre un pianista moribundo en España, y que firmaba una tal Margaret Sturm.

Margaret y Kenneth Millar vivían en el mismo albergue y estaban juntos en el equipo de debate, pero no eran precisamente buenos amigos. Esto vino después, cuando murió el padre de Millar, cuando su póliza de seguro le dio a Ken la posibilidad, de asistir a la Universidad de Western Ontario, después que murió su madre y que él abandonara el colegio. "Estaba muy deprimido", recuerda Ken. "Estaba muy

buenos amigos, estábamos muy ligados uno al otro, mucho más de lo que creía, como descubrí después de su muerte. Había mantenido vivo mi espíritu todos esos años."

Millar partió para Europa, se encontró con Viola, la tía de su madre, en Irlanda, y después se liberó realmente de la familia, andando en bicicleta por las Islas Británicas y Francia y obteniendo su cuota de la Alemania nazi durante una breve estada. Un día, mientras Millar observaba a Hitler marchando al son del Horst Wessel, de un empujón le sacó la pipa de la boca alguien que lo consideró una falta de respeto para el Führer y el himno. Había llegado el momento de regresar a Canadá, al colegio y las nuevas relaciones. "Entré en la Biblioteca pública y encontré a Margaret leyendo a Tucídides en griego —cuenta—. De allí en adelante nos vimos casi todos los días."

Ese día marcó el comienzo del fin del vagabundeo de Millar. Ambos se hospedaron en la Universidad de Michigan, donde Ken estudiaba con W. H. Auden y donde finalmente consiguió doctorarse con una tesis sobre Coleridge. También sirvió en la Armada durante la guerra. Pero para estos serios jóvenes canadienses el verdadero sentido de la vida estaba en otra parte, en California y en la literatura como profesión.

Maggie publicó su primera novela, *The Invisible Worm*, en 1941. Ken la siguió en 1944 con *The Dark Tunnel*, una novela de espionaje situada en una fácilmente reconocible Ann Arbor y basada en parte en sus experiencias como turista en Alemania. Pero tuvo que recorrer un largo camino antes de convertirse en el Ross Macdonald que escribió *The Chill*, en 1964, y *Black Money*, en 1966.

Primero se mudó a Santa Bárbara. Esto fue una inspiración de Maggie. La Armada lo había embarcado en San Diego y ella iba en tren hacia el norte, de regreso a Ontario, cuando vio Santa Bárbara por la ventanilla. Fue amor a primera vista. Ya habían llegado a San Luis Obispo antes de que tuviera tiempo de sacar a Linda y sus valijas del tren para volver de nuevo hacia el sur.

Cuando Millar fue dado de baja se encontró dueño de una casa en una ciudad que jamás había visto, en el estado donde había nacido, pero que apenas recordaba. El paso siguiente fue convertirse en Ross Macdonald.

"Adopté un seudónimo —explica— porque me di cuenta en forma repentina de que escribía en competencia con un mujer. Primero me llamé John

Macdonald, que venía del nombre de mi padre, John Macdonald Millar. Pero ese mismo año, John D. Macdonald sacó un nuevo libro y su madre compró diez copias del mío, por error. Después traté con John Ross Macdonald. El Ross vino no sé de dónde. Es tan sólo un nombre canadiense común, pero pegaba, y dejé el John de lado.”

Pero se necesitaba algo más que el nombre para transformarse en Ross Macdonald. “Necesitaba tiempo —escribió hace poco—, y un conocimiento personal, más profundo, de esa sociedad, antes de asimilarla en la ficción o de adoptar como propia la novela policial de California. Raymond Chandler fue y sigue siendo difícil de seguir. Escribí como un ángel de los barrios bajos y revistió las soleadas calles de Los Angeles con una presencia, romántica. Al mismo tiempo que trataba de preservar las luces fantásticas y las sombras de Los Angeles actual, fui desterrando en forma gradual el aura romántica para hacerle lugar a un realismo social más completo.”

Este proceso se dio gradualmente a través de diez años y diez novelas, cuando, como dice Millar, “ocurrieron disturbios sísmicos en mi vida”. Toda la familia fue barrida por el remolino y se mudó durante un año al Area de la Bahía. Millar se sometió a la psicoterapia, “tratando de comprender la peculiar forma de mi vida”. Ahora, mirando ese año en forma retrospectiva, lo ve como una divisoria de aguas, personal y especialmente profesional: “Marcó la diferencia entre mis primeros y mis últimos libros. No cabe duda de que mi obra se profundizó desde entonces. Freud fue una de las dos o tres grandes influencias que recibí. El transformé el mito en psiquiatría y yo he tratado de convertirlo nuevamente en mito a mi modesta manera”.

El mito preferido de Freud es también de Millar: la historia de Edipo. “Está presente en la vida de todo niño, pero mis condiciones de vida lo hicieron aflorar con una fuerza especial. Fue casi un caso de mito que imita a la vida.” Los Millar volvieron a Santa Bárbara en el verano de 1957 y Ken comenzó a trabajar en un libro cuyo tema era un padre perdido. El poeta británico Donald Davie escribía un poema épico sobre el mismo tema unas cien yardas más allá, en la misma colina sobre el mar. “Su presencia —escribió Macdonald años después— me impulsó a trasladar al papel una leyenda propia, y escribí lo que consideré una novela sensacional, *The Galton Case*”.

The Galton Case apareció en 1959; hubo otras nueve desde entonces, cada una de las cuales consolidó el terreno ganado por la anterior. Con la publicación de *The Underground Man*, Ross Macdonald alcanzó una cima en su arte y lo que parece una ruptura del círculo encantado de novelistas policíacos que han sido aceptados como artistas literarios. Y por eso correspondía que Kenneth Millar descansara por un momento al lado del oleaje de la playa Hope Ranch y reflexionara un poco sobre el arte de Ross Macdonald y el papel que Lew Archer desempeña en él.

“La función de Archer —dijo Millar con su pesado acento escocés-canadiense— es la de catalizador imaginativo. Hace posible que yo rastree material que no podría dragar si escribiera en primera persona. Personifica una tradición. Es por eso que escribo his-

ta estructura tradicional que mantenga las cosas unidas, cada hombre sostiene su propio giróscopo ético. La tecnología está arrasando con todas las relaciones significativas, reemplazándolas con aparatos. Tenemos que aprender a vivir con esta falta de relación y humanizarla. Ahora que hemos llegado a la Luna con éxito, tenemos que explorar los cráteres de la Tierra”.

Esta es la verdadera misión de Archer y la de Ross Macdonald —explorar esos cráteres—. Al mismo tiempo, Ken Millar hace su parte luchando para preservar el ambiente y humanizar la tecnología. Él y Maggie participaron en la demostración contra la pérdida de petróleo, escribieron avisos para grupos de conservación y trabajan por causas ecológicas, como la reciente campaña para impedir la construcción de una autopista a través de la vecina Goleta



Macdonald (derecha) en una manifestación: Humanizar la tecnología.

torias de detectives. Si tratara de escribir todo esto en forma directa, no podría hacerlo. Depende, también, de la gravedad de las heridas recibidas, en cuyo caso se necesita una máscara protectora como la de Archer. Pero Archer es más que eso. Representa al hombre moderno en una sociedad tecnológica, que vive sin hogar, prácticamente sin amigos, y que trata de comportarse como si hubiera alguna esperanza en la sociedad, que la hay. Es una figura de transición entre un mundo que se desintegra y otro que nace donde las relaciones y las personas serán algo importante.”

La transición de la que habla Millar no está en ninguna parte más adelantada que en California, el país de Archer. Como él mismo dice: “Al nuevo mundo de la tecnología, a mí, Señore, eso estoy escribiendo. En lugar de

Slough, zona de cría de los pájaros de los pantanos, y para establecer un santuario para el cóndor de California, que está en vías de desaparecer.

Por último, sin embargo, la verdadera pelea para Kenneth Millar/Ross Macdonald tiene lugar en ese viejo sillón de cuero rojo. “Uno escribe en una curva —explica—, en el revés de hojas arrancadas de un calendario. Un escritor de 50 años no podrá captar nuevamente la llama de la juventud o la pasión que viene como una segunda y más sana juventud en sus 40, si tiene suerte. Pero puede esperar en su cuarto —debe ser el número 100 para este entonces— y mantener abierta su imaginación y las entrañas de su compasión hasta el día en que otro libro lo asedie como un fantasma que viene del pasado y del futuro. ⊖

RAYMOND A. SOKOLOV

Macdonald, que venía del nombre de mi padre, John Macdonald Millar. Pero ese mismo año, John D. Macdonald sacó un nuevo libro y su madre compró diez copias del mío, por error. Después traté con John Ross Macdonald. El Ross vino no sé de dónde. Es tan sólo un nombre canadiense común, pero pegaba, y dejé el John de lado.”

Pero se necesitaba algo más que el nombre para transformarse en Ross Macdonald. “Necesitaba tiempo —escribió hace poco—, y un conocimiento personal, más profundo, de esa sociedad, antes de asimilarla en la ficción o de adoptar como propia la novela policial de California. Raymond Chandler fue y sigue siendo difícil de seguir. Escribí como un ángel de los barrios bajos y revistió las soleadas calles de Los Angeles con una presencia, romántica. Al mismo tiempo que trataba de preservar las luces fantásticas y las sombras de Los Angeles actual, fui desterrando en forma gradual el aura romántica para hacerle lugar a un realismo social más completo.”

Este proceso se dio gradualmente a través de diez años y diez novelas, cuando, como dice Millar, “ocurrieron disturbios sísmicos en mi vida”. Toda la familia fue barrida por el remolino y se mudó durante un año al Area de la Bahía. Millar se sometió a la psicoterapia, “tratando de comprender la peculiar forma de mi vida”. Ahora, mirando ese año en forma retrospectiva, lo ve como una divisoria de aguas, personal y especialmente profesional: “Marcó la diferencia entre mis primeros y mis últimos libros. No cabe duda de que mi obra se profundizó desde entonces. Freud fue una de las dos o tres grandes influencias que recibí. El transformé el mito en psiquiatría y yo he tratado de convertirlo nuevamente en mito a mi modesta manera”.

El mito preferido de Freud es también de Millar: la historia de Edipo. “Está presente en la vida de todo niño, pero mis condiciones de vida lo hicieron aflorar con una fuerza especial. Fue casi un caso de mito que imita a la vida.” Los Millar volvieron a Santa Bárbara en el verano de 1957 y Ken comenzó a trabajar en un libro cuyo tema era un padre perdido. El poeta británico Donald Davie escribía un poema épico sobre el mismo tema unas cien yardas más allá, en la misma colina sobre el mar. “Su presencia —escribió Macdonald años después— me impulsó a trasladar al papel una leyenda propia, y escribí lo que consideré una novela sensacional, *The Galton Case*”.

The Galton Case apareció en 1959; hubo otras nueve desde entonces, cada una de las cuales consolidó el terreno ganado por la anterior. Con la publicación de *The Underground Man*, Ross Macdonald alcanzó una cima en su arte y lo que parece una ruptura del círculo encantado de novelistas policíacos que han sido aceptados como artistas literarios. Y por eso correspondía que Kenneth Millar descansara por un momento al lado del oleaje de la playa Hope Ranch y reflexionara un poco sobre el arte de Ross Macdonald y el papel que Lew Archer desempeña en él.

“La función de Archer —dijo Millar con su pesado acento escocés-canadiense— es la de catalizador imaginativo. Hace posible que yo rastree material que no podría dragar si escribiera en primera persona. Personifica una tradición. Es por eso que escribo his-

ta estructura tradicional que mantenga las cosas unidas, cada hombre sostiene su propio giróscopo ético. La tecnología está arrasando con todas las relaciones significativas, reemplazándolas con aparatos. Tenemos que aprender a vivir con esta falta de relación y humanizarla. Ahora que hemos llegado a la Luna con éxito, tenemos que explorar los cráteres de la Tierra”.

Esta es la verdadera misión de Archer y la de Ross Macdonald —explorar esos cráteres—. Al mismo tiempo, Ken Millar hace su parte luchando para preservar el ambiente y humanizar la tecnología. Él y Maggie participaron en la demostración contra la pérdida de petróleo, escribieron avisos para grupos de conservación y trabajan por causas ecológicas, como la reciente campaña para impedir la construcción de una autopista a través de la vecina Goleta



Macdonald (derecha) en una manifestación: Humanizar la tecnología.

torias de detectives. Si tratara de escribir todo esto en forma directa, no podría hacerlo. Depende, también, de la gravedad de las heridas recibidas, en cuyo caso se necesita una máscara protectora como la de Archer. Pero Archer es más que eso. Representa al hombre moderno en una sociedad tecnológica, que vive sin hogar, prácticamente sin amigos, y que trata de comportarse como si hubiera alguna esperanza en la sociedad, que la hay. Es una figura de transición entre un mundo que se desintegra y otro que nace donde las relaciones y las personas serán algo importante.”

La transición de la que habla Millar no está en ninguna parte más adelantada que en California, el país de Archer. Como él mismo dice: “Al nuevo mundo de la tecnología, yo mismo me voy uniendo a él. Soy un hombre de mi tiempo, como lo estoy escribiendo. En lugar de

Slough, zona de cría de los pájaros de los pantanos, y para establecer un santuario para el cóndor de California, que está en vías de desaparecer.

Por último, sin embargo, la verdadera pelea para Kenneth Millar/Ross Macdonald tiene lugar en ese viejo sillón de cuero rojo. “Uno escribe en una curva —explica—, en el revés de hojas arrancadas de un calendario. Un escritor de 50 años no podrá captar nuevamente la llama de la juventud o la pasión que viene como una segunda y más sana juventud en sus 40, si tiene suerte. Pero puede esperar en su cuarto —debe ser el número 100 para este entonces— y mantener abierta su imaginación y las entrañas de su compasión hasta el día en que otro libro lo asedie como un fantasma que viene del pasado y del futuro. ⊕

RAYMOND A. SOKOLOV

INVESTIGACIONES

EL CINE ES AMOR

ENTRE EL "UNDERGROUND" Y EL "OFF-OFF", por Alberto Arbasino, Jonas Mekas; PIER PAOLO PASOLINI CONTRA ERIC ROHMER - CINE DE POESIA CONTRA CINE DE PROSA; Editorial Anagrama, 84 y 92 páginas respectivamente, \$5 pesos.

A mediados de la primera década del siglo, un joven llamado Louis Gasnier, que en los '20 alcanzaría cierta fama como director cinematográfico, aborda en el teatro *Abigu* a un exiguo actor con aspecto de dandy y le propone: "¿Quieres hacer cine?" Desconcertado el otro, que en ese momento canjeaba a Le Bargy lecciones de esgrima por clases de comedia, interroga: "¿Qué es eso?" Casi desdeseñado Gasnier explica: "Algo parecido al teatro; hay que actuar delante de un aparato".

Acababa de nacer Max Linder y con él, ese personaje dandiano, pícaro y sutil, capaz de pergeñar el delirio de *Los tres mosqueteros*, el accidentado donjuanism de *Siete años de mala suerte*. Pero la respuesta que Gasnier diera en aquel momento suena hoy como un escándalo. Inocentes, con la azarosa libertad de los comienzos, estos pioneros sólo podían explicar el novedoso fenómeno refiriéndolo a un modelo cultural que tenía tras de sí la impunidad que otorgan dos milenios de tradición: el teatro burgués.

No comprendían, quizás murieron sin saberlo, que estaban a las puertas de una nueva cultura y que ellos iban a ser, con el tiempo, los dioses de una moderna mitología, los ofidantes de un credo que desecha la palabra para imponer, con insolencia, el lenguaje repentino de la imagen.

No importa; era la Edad de Oro, el guión se hacía, generalmente, sobre la marcha, la improvisación era su fiesta y se divertían como locos. Resulta excesivamente solemne pedirles, como anota muy bien Henri Fescourt, que además se cuestionaran por "la esencia del cine"; bastaba con aceptar su "existencia".

Algunos lo hicieron. Hacia 1930, cuando el cine parlante se corporiza, Chaplin publica en la *Motion Picture Magazine* un artículo explosivo: *La esencia del cine es el silencio*. La defensa del mutismo no alega razones técnicas. Consciente de la fuerza de comunicación masiva que posee el flamante espectáculo, Charlot apostrofa desde una ética rebelde: "Insensible-

mente—dice—nuestro juguete se transforma, así, en una especie de arte aceptable". Melancólico, rinde a sus viejos compañeros un homenaje conmovedor: "Ellos aprendieron el alfabeto del movimiento, la poesía del gesto".

Era demasiado tarde, la industrialización del medio se perfila, las grandes productoras avasallan la antigua camaradería para suplirla con un enjambre de empleados a sueldo, productos de embargo, modelos seriados, abundante calabrero, chirriante mediocidad e impecable mal gusto. Hubo grandes excepciones, es cierto, pero no hace falta nombrarlos. El tiempo se encargó de perpetuarlos y hoy las cinematecas de todo el mundo los recuperan para un nuevo público absorto por el esplendor de su talento y su fanática modernidad.

Con la industria vienen otras cosas: la técnica se codifica, su aprendizaje parece ineludible; la posibilidad de filmar depende de la buena voluntad de las compañías; los grandes éxitos se levantan como arquetipos y frustran toda experimentación y el cine comercial esparciendo su imperio minimiza a su público, reitera, hasta el empucho, una serie de pautas que generaciones de espectadores acabaron aceptando como una biblia hermética, inmodificable.

La década del '50 depararía otras sorpresas. El "cine de autor" es, para los jóvenes cineastas de entonces, la única alternativa. La investigación formal y permanente será su catecismo; el mito de los argumentos —públicamente— aceptados, un guiñapo canceroso. Esa historia está demasiado cerca y sus testimonios son populosos; rememorarla aquí, sería una obviedad. Importa, sí, observar que con ella surge una crítica especializada: el cine deja de explicarse por referencia a otros

modelos, busca ser definido en su contundente singularidad.

Dos libros recientes dan cuenta de esta aventura; sus coincidencias y oposiciones son apabullantes. Entre el "underground" y el "off-off", un extenso reportaje a Jonas Mekas, acribillado por comentarios en bastardilla de Alberto Arbasino, es el breviario del *New American Cinema*. Lituano, nacido en 1922, afincado en Nueva York desde 1949, Mekas ostenta el liderazgo de este movimiento subterráneo. Lo que sorprende, a lo largo de toda la entrevista, es su negativa a chapotear en las aguas de la retórica conceptual. Más que fundar una estética, Mekas describe una actitud del grupo frente a los trusts hollywoodenses, los sistemas oficiales de distribución, las luminarias infladas por la publicidad, los secretaríos de temática obligatoria. El cine puede ser hecho por todos, parece ser el lema de la *Film Makers Cooperative*; después de todo, sólo basta comprar una cámara de 8 mm y salir a la calle a fijar en la película las ocurrencias de un grupo de amigos con guión o sin guión, pero indagando hasta el límite las posibilidades técnicas del medio. Se trata, en suma, de desaprender todos los convencionalismos engendrados por Hollywood, oponerles, como dice Leacock, "la poesía de la observación". Esta barrerá con los Grandes Temas; el material con que se fragua el cine underground asume como propia esa "subcultura" que tiende sus redes entre los comics, la TV y añejas películas, en beneficio de una experiencia que Arbasino bautiza como absolutamente "visiva". Se trata, en síntesis, de un cine "de poesía" que se niega a transitar el discurso de "la prosa"; es monótono bastión del cine industrial.

Pasolini habla también de un cine



INVESTIGACIONES

EL CINE ES AMOR

ENTRE EL "UNDERGROUND" Y EL "OFF-OFF", por Alberto Arbasino, Jonas Mekas; PIER PAOLO PASOLINI CONTRA ERIC ROHMER - CINE DE POESIA CONTRA CINE DE PROSA; Editorial Anagrama, 84 y 92 páginas respectivamente, \$5 pesos.

A mediados de la primera década del siglo, un joven llamado Louis Gasnier, que en los '20 alcanzaría cierta fama como director cinematográfico, aborda en el teatro *Abigu* a un exiguo actor con aspecto de dandy y le propone: "¿Quieres hacer cine?" Desconcertado el otro, que en ese momento canjeaba a Le Bargy lecciones de esgrima por clases de comedia, interroga: "¿Qué es eso?" Casi desdeseñado Gasnier explica: "Algo parecido al teatro; hay que actuar delante de un aparato".

Acababa de nacer Max Linder y con él, ese personaje dandiano, pícaro y sutil, capaz de pergeñar el delirio de *Los tres mosqueteros*, el accidentado donjuanism de *Siete años de mala suerte*. Pero la respuesta que Gasnier diera en aquel momento suena hoy como un escándalo. Inocentes, con la azarosa libertad de los comienzos, estos pioneros sólo podían explicar el novedoso fenómeno refiriéndolo a un modelo cultural que tenía tras de sí la impunidad que otorgan dos milenios de tradición: el teatro burgués.

No comprendían, quizás murieron sin saberlo, que estaban a las puertas de una nueva cultura y que ellos iban a ser, con el tiempo, los dioses de una moderna mitología, los ofiántes de un credo que desecha la palabra para imponer, con insolencia, el lenguaje repentino de la imagen.

No importa; era la Edad de Oro, el guión se hacía, generalmente, sobre la marcha, la improvisación era su fiesta y se divertían como locos. Resulta excesivamente solemne pedirles, como a nota muy bien Henri Fescourt, que además se cuestionaran por "la esencia del cine"; bastaba con aceptar su "existencia".

Algunos lo hicieron. Hacia 1930, cuando el cine parlante se corporiza, Chaplin publica en la *Motion Picture Magazine* un artículo explosivo: *La esencia del cine es el silencio*. La defensa del mutismo no alega razones técnicas. Consciente de la fuerza de comunicación masiva que posee el flamante espectáculo, Charlot apostrofa desde una ética rebelde: "Insensible-

mente—dice—nuestro juguete se transforma, así, en una especie de arte aceptable". Melancólico, rinde a sus viejos compañeros un homenaje conmovedor: "Ellos aprendieron el alfabeto del movimiento, la poesía del gesto".

Era demasiado tarde, la industrialización del medio se perfila, las grandes productoras avasallan la antigua camaradería para suplirla con un enjambre de empleados a sueldo, productos de encargo, modelos seriados, abundante calabrero, chirriante mediocridad e impecable mal gusto. Hubo grandes excepciones, es cierto, pero no hace falta nombrarlos. El tiempo se encargó de perpetuarlos y hoy las cinematecas de todo el mundo los recuperan para un nuevo público absorto por el esplendor de su talento y su fanática modernidad.

Con la industria vienen otras cosas: la técnica se codifica, su aprendizaje parece ineludible; la posibilidad de filmar depende de la buena voluntad de las compañías; los grandes éxitos se levantan como arquetipos y frustran toda experimentación y el cine comercial esparciendo su imperio minimiza a su público, reitera, hasta el empucho, una serie de pautas que generaciones de espectadores acabaron aceptando como una biblia hermética, inmodificable.

La década del '50 depararía otras sorpresas. El "cine de autor" es, para los jóvenes cineastas de entonces, la única alternativa. La investigación formal y permanente será su catecismo; el mito de los argumentos —públicamente— aceptados, un guiñapo canceroso. Esa historia está demasiado cerca y sus testimonios son populosos; rememorarla aquí, sería una obviedad. Importa, sí, observar que con ella surge una crítica especializada: el cine deja de explicarse por referencia a otros

modelos, busca ser definido en su contundente singularidad.

Dos libros recientes dan cuenta de esta aventura; sus coincidencias y oposiciones son apabullantes. Entre el "underground" y el "off-off", un extenso reportaje a Jonas Mekas, acribillado por comentarios en bastardilla de Alberto Arbasino, es el breviario del *New American Cinema*. Lituano, nacido en 1922, afincado en Nueva York desde 1949, Mekas ostenta el liderazgo de este movimiento subterráneo. Lo que sorprende, a lo largo de toda la entrevista, es su negativa a chapotear en las aguas de la retórica conceptual. Más que fundar una estética, Mekas describe una actitud del grupo frente a los trusts hollywoodenses, los sistemas oficiales de distribución, las luminarias infladas por la publicidad, los secretaríos de temática obligatoria. El cine puede ser hecho por todos, parece ser el lema de la *Film Makers Cooperative*; después de todo, sólo basta comprar una cámara de 8 mm y salir a la calle a fijar en la película las ocurrencias de un grupo de amigos con guión o sin guión, pero indagando hasta el límite las posibilidades técnicas del medio. Se trata, en suma, de desaprender todos los convencionalismos engendrados por Hollywood, oponerles, como dice Leacock, "la poesía de la observación". Esta barrerá con los Grandes Temas; el material con que se fragua el cine underground asume como propia esa "subcultura" que tiende sus redes entre los comics, la TV y añejas películas, en beneficio de una experiencia que Arbasino bautiza como absolutamente "visiva". Se trata, en síntesis, de un cine "de poesía" que se niega a transitar el discurso de "la prosa"; es monótono bastión del cine industrial.

Pasolini habla también de un cine





Pasolini: Tentación "pretextual".

"de poesía". Pero a diferencia de los americanos, su acento europeo lo compulsa a definir una estética. Atorado de estructuralismo y rápida semiología, el autor de *Accatone* se bambolea en su ensayo, leído en el Festival de Pesaro de 1965, entre la brillantez, la chapucería y la arbitrariedad. No obstante, sus hallazgos son impecables campos de investigación que se abren para la teórica del cine. La poesía, para Pasolini, lejos de implicar una caótica libertad, es fundamentalmente una disciplina. No se trata, tampoco, de insistir en un "cine de autor", sino, por el contrario, lograr que el autor se desvanezca en el lenguaje de sus personajes, lo revele en su pura, originaria libertad y sin mediaciones. Lejos de ser el autor —concluye—, "el verdadero protagonista es el estilo", una tentación "pretextual".

De Erich Rohmer, mejor ni hablar. Su alegato contra Pasolini es una suma de lugares comunes, que se niegan a ejercer un discurso crítico; son los residuos de un pensamiento que confunde el capricho con la verdad y no tiene siquiera para justificarse el más leve sesgo político o panfletario.

A pesar de esto, si las propuestas de ambos libros sugieren diferencias una idéntica propuesta supera toda discordia escolástica para desplazarse hacia las fronteras de una alucinante conquista: un lenguaje que se yerga aplastando toda dependencia, capaz de crear un orbe de signos infranqueable a las voces gastadas, vital y específico.

Si el suicidio no lo hubiera trapeado, Max Linder festejaría la concreción de ese acto de fe que desliza en la vorágine de la Era del Jazz, entre lánquidas muchachas y estrafalarios mosqueteros: "El amor —dijo entonces—, ha escrito Leonardo da Vinci, es el conocimiento. Conoced el cine, profundizad sus posibilidades y lo amaréis." ☺

RELATOS

LA PARODIA DEL MILANES

DOS RELATOS Y UN ENSAYO, por Carlo Emilio Gadda; Tusquets Editor, Barcelona; 102 páginas, 6,00 pesos.

El título del volumen es sólo para despistar. La burla sublime de Gadda consiste en entreverar sin descanso las leyes del cuento y el ensayo, borrando al final la ilusión de que existan, fustigándolas con un lenguaje abigarrado que encontraría la cima en su obra mayor, *El zafarrancho aquel de Via Merulana*.

Nacido en Milán en 1893, de ascendencia lombarda y formación escolar "tridentino-borromea", Gadda cursa estudios de ingeniería eléctrica en su ciudad natal y se gradúa sobre el filo de la Primera Guerra. Combatiente en ella, es hecho prisionero por los alemanes; liberado, emprende actividades profesionales en Italia y la Argentina hasta 1936, cuando abandona todo para dedicarse a la literatura.

Pero su tarea, en realidad, se inicia una década antes cuando publica, subvencionado por la revista florentina *Solaria*, un primer libro: *La Madonna dei filosofi*. A partir de allí, su actividad es ininterrumpida; dispara ensayos, relatos, bocetos, folletos y, desgadamente, algún libro. En 1950 la RAI lo llama a colaborar en su "tercer programa cultural" que abandona hacia 1955.

Como a Italo Svevo, otras presencias cubrieron la suya durante mucho tiempo: la sombra magnífica de Pavese fue una de ellas; la jauría histeroide de discípulos que hizo del piemontés una caricatura, la más contundente.

Pero el milanés no se amilana y, en 1963, una novela incompleta, *La cognizione del dolore*, es condecorada con el *Premio Internacional de Literatura*, lo cual le vale distintas traducciones y un estigma nada desdeñable: "el Joyce italiano".

A él parece no afectarlo ni el estruendo de los elitistas ni el vituperio de sus críticos empeñados en acusarlo por su barroquismo. Desde su refugio romano, este hombre humilde y silencioso sigue tramando una obra dificultosa, brillante y necesaria. Basta otear este libro lanzado por Tusquets para corroborarlo.

Dos relatos es un libro elaborado, "con paciencia de entomólogo", acierta su prologuista Serra Cantarell. Dialectos indecifrables, giros verbales sepultados en el tiempo, malabarismos de la



Carlo Emilio Gadda: Palabras.

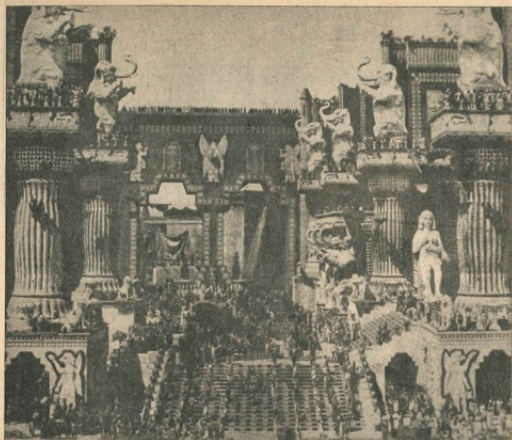
gramática funden una trama desde la cual surge, nitida, una forma de contar emparentada con Musil y Joyce; suerte de sistema conceptual que quiere levantarse a espaldas de toda ciencia y toda disciplina instituida.

"Estudio 128 del incendio de Via Keplero", el primer relato, elige para narrarse el congelado lenguaje de los informes. La acumulación de sucesos es apabullante, la objetividad, falsamente buscada, se desvanece en ellos; la frialdad del discurso se consume en un delirio que transforma el fortuito incendio de un conventillo en la imagen cotidiana del Apocalipsis.

La *Adalgisa*, presumiblemente la historia del "único amor" de una viuda, arranca al revés y se dispersa hasta la histeria. El tono del relato inicial es cortado continuamente por notas al pie de página en las que, con el más estricto lenguaje científico y una sorprendente erudición, Gadda se dedica a instruir a los lectores sobre los bichos más extraños, los descubrimientos más inútiles, los científicos más inesperados. Termina elaborando una parodia cruel sobre la burguesía italiana de principios de siglo, ahita de filosofía positivista, hondo sentimiento nacional y abundante represión: la génesis del fascismo.

Cómo trabajo, el tercer texto, es una suerte de biografía vergonzante que Gadda hace de sí mismo. Y otra cosa: la disolución del autor en su escritura, la negativa a contar los hitos de una vida, efímeros y contingentes, para asistirse en ese ámbito de la permanencia que es la palabra.

Con humor patético el propio Gadda corrobora esta imagen y apelando a Rimbaud escribe: "¡Oh, miseria! ¡Oh, riqueza! Palabras y palabras". Es, tal vez, el grito más despojado dentro de esa parodia inacabable que es su obra. ☺



El festín de Belshazzar en Intolerancia: Una épica sin igual hasta ahora.

ARTES Y ESPECTACULOS

LA RESURRECCION DE GRIFFITH

Durante unos 40 años, sus obras se guardaron como reliquias en las catacumbas de las cinematecas, y sólo en ocasiones se les quitó el polvo para alguna exhibición retrospectiva. Ahora, salidas de archivos y museos, se destacan entre las mejores películas que se hayan hecho jamás: constituyen la obra del maestro David Wark Griffith. Aun aquellos que cuentan con escasos conocimientos sobre historia del cine lo reconocen como un pionero, un innovador, un genio que inventó o utilizó en forma creativa, por primera vez, todo el vocabulario del cine moderno. Pero Griffith fue algo más que un primitivo dotado. Los dos festivales que se exhiben actualmente en Nueva York muestran con claridad que el maestro domina, aún como un coloso, sobre otros

directores, con su ambición, su visión sublime, su escala emocional y la detallada observación del comportamiento humano.

La reposición presenta doce de sus películas más importantes, desde sus épicas incomparables, *The Birth of a Nation* (*El nacimiento de una nación*, 1915) e *Intolerance* (*Intolerancia*, 1916), su período intermedio, más modesto aunque igualmente asombroso —*Hearts of the World* (*Corazones del mundo*, 1918), *Broken Blossoms* (*Pimpollos rotos*, 1919), *Way Down East* (*Rumbo al Este*, 1920), *Orphans of the Storm* (*Huérfanos de la tormenta*, 1921)— hasta sus dos películas sonoras, *Abraham Lincoln* (1930) y *The Struggle* (1931), que fue la última. El "conservador" Raymond Rohauer, de

pasó doce años poniendo en forma este excelente programa —las copias nuevas son muy buenas—, piensa presentar su festival en una docena de ciudades norteamericanas el año que viene, entre ellas San Francisco, Los Angeles, Boston, Chicago y Denver.

El programa de Griffith en el Bijou, el cine de reposiciones más moderno de Nueva York, fue compaginado por Paul Killiam, e incluye, además de las películas de largo metraje, un número de cortos, entre ellos, 31 de un rollo que hizo durante sus años en la Biograph. En la actualidad, Rohauer y Killiam están en pleito por los derechos de estos films, pero los *shows* continúan. Y, tomados en conjunto, representan nada menos que el nacimiento del cine.

En 1907, a los 32 años, Griffith había fracasado como actor de teatro y escritor cuando el estudio Edison lo atrajo con 5 dólares diarios. Después de un breve período tras la cámara —en su primera película rescataba a un niño de las garras de un pavo— se mudó a Biograph, donde le ofrecían la oportunidad de dirigir. Griffith, nacido en Kentucky, sentía un desprecio aristocrático por las películas, lo que le inspiró una indiferencia completa hacia todas sus reglas. Con tres películas de un rollo por semana Griffith comenzó a soltar las amarras que unían el cine con el teatro.

En agosto de 1908, Griffith interrumpió la filmación de un melodrama para mover su cámara —una acción sin precedentes—. En noviembre insistió en enfocar a la heroína de *After Many Years* (basada en *Enoch Arden* de Tennyson) en *close-up*, a pesar de las objeciones según las cuales el público se reiría al ver una cabeza aislada en primer plano.

Con su brillante cameraman Billy Pitzer, Griffith experimentó la iluminación expresiva, que junto con el efecto del diafragma semicerrado convertía los rostros de sus actores en camaleones humanos. Cuando Griffith necesitó un método para que el espectador pasara de una escena otra con suavidad, Pitzer inventó el *fade-out* (fundido). También desarrolló una mezcla de enfoques a larga, mediana y corta distancia para reflejar el ritmo emocional de la historia. Quizá su mayor contribución haya sido el perfeccionamiento de las escenas paralelas (corte de los acontecimientos hacia atrás o hacia adelante); por ejemplo, alternar la secuencia de la madre amenazada con la del marido que corre a salvarla. En esta técnica están las semillas de toda perfección.

Las películas de un rollo le daban diez minutos para contar su his-

toría, forzándolo a desarrollar una disciplina y economía narrativas sin igual. En *The Musketeers of Pig Alley*, Griffith contó la primera historia de gangsters completa, con romance y retribución, en el tiempo que se tarda en cocinar un huevo duro. *The Last Drop of Water*, la primera historia de indios y cow-boys, con una carga de caballería, y la celebrada *A Corner in Wealth*, un drama de manipulación de precios, hambre y comentario social, fueron de un rollo. Pero ni siquiera Griffith podía encasillar su amplia visión en prolijos segmentos de diez minutos. A pesar de las protestas según las cuales el público no podía quedarse sentado durante veinte minutos de película, hizo dos rollos, cuatro rollos y, por último, *The Birth of a Nation*.

En la época en que abandonó Biograph, en 1913, para realizar su obra épica sobre la Guerra Civil para la Mutual, Griffith había filmado más de 400 películas en cinco años y amasado una extraordinaria colección de talentos jóvenes: un caballero del Sur con cara de santo, Henry Walthall; una telefonista, llamada Mae Marsh; un par de hermanas que podían pasar por mellizas, Lillian y Dorothy Gish; y un número de buenos actores que más tarde se convirtieron en destacados directores, Mack Sennett, entre ellos.

Griffith inspiraba una dedicación que hoy es inimaginable. Lillian Gish, por ejemplo, yacía en una plancha de hielo veinte veces por día durante tres semanas para la filmación de *Way Down East*, y Richard Barthelmess arriesgó su vida en y fuera de la pantalla para salvar a Miss Gish antes de que cayera en las cataratas. Griffith era una figura remota y paternal, que dirigía el set con su gran sombrero cortado en la parte superior para recibir los rayos del sol que, según Griffith, impedían la calvicie. Actuaba todas las partes con voz de trueno y, cuando un actor vacilaba, le arrojaba algún imperativo trozo de diálogo que lo lanzaba a nuevas alturas. Alentaba la rivalidad en su *troupe*, consciente de que los celos y la ambición los harían trabajar las catorce horas diarias y los seis días semanales que necesitaba para trasladar su visión olímpica a la pantalla.

Buscaba constantemente el realismo, arreando sus actores a manicomios y prisiones, siempre atento a cualquier pequeño gesto que pudiera incorporar a sus películas. En el set llegaba a la crudeza para obtener lo que quería. Atacaba al novio de una actriz en público, si eso podía despertar la ira que necesitaba, o disparaba un arma detrás de un actor para provocar una expresión de miedo. Trabajaba incluso sus

mayores visiones sin guión, reteniendo en su mente, a medida que las filmaba, las cuatro horas de *The Birth of a Nation* y las originarias ocho horas de *Intolerance*.

Estas dos obras maestras, junto con *Broken Blossoms* y *Way Down East*, muestran a Griffith en la cima de sus fuerzas. Avido lector de Dickens y arraigado en el drama victoriano de su juventud, tomó las convenciones del melodrama con sus héroes sin tacha, sus villanos deformados y sus heroínas asezuadas —la etérea Lillian Gish o las hadas preadolescentes que interpretaban Mae Marsh y Carol Dempster—. Pero bajo la superficie moralizante de sus films late un drama de fuerza primitiva e interminables complejidades.

The Birth of a Nation, con sus retratos inconscientemente racistas de ne-



El maestro (der.) y Pitzer: Pioneros.

gros violadores con mirada salvaje, parece irremediadamente pasada de moda como testimonio político. Pero justo debajo de esta confusión racial, Griffith crea un inolvidable cuadro de los horrores de la ocupación. Su Piedmont es toda ciudad sitiada, los ciudadanos expulsados de sus propias calles por invasores, las mujeres sin la protección de la ley, la atmósfera pesada por el caos y la violencia incipiente. En *Broken Blossoms*, *Battling Burrows*, castigando constantemente a su hija, parece absurdo en un principio. Pero cuando Lillian Gish cae de repente a los pies de su brutal progenitor, en un intento de lustrarle los zapatos para evitar un golpe; en el terror puro que se refleja en su rostro cuando quema al tirano en forma accidental, leemos toda la degradación de un ser humano que vive en

El maestro buscaba el realismo, pero su mezcla de teatralidad, mímica y naturalismo produjo algo mucho más conmovedor y profundo —un estilo más allá del realismo que sacó sus energías y su vida de verdades artísticas más profundas—. En *Intolerance*, detrás de su enfoque épico, resumiendo en su totalidad inigualado escenario para la fiesta de Belshazzar, captó la esencia de casi todas las relaciones humanas: Mae Marsh, separada de su hijo, atisbando por las ventanas a otras madres felices con los suyos; el fatuo Belshazzar enviando a su Princesa Bienamada una rosa blanca en un pequeño carruaje tirado por palomas; la rica miss Jenkins viendo en la prueba del espejo que será una solterona para siempre.

La imaginación de Griffith no disminuyó, pero sí sus oportunidades. *Intolerance*, cortada de ocho a tres horas, fue un fracaso de taquilla y Griffith pasó el resto de su vida creativa pagando sus deudas. Como *Isn't Life Wonderful* (1924), un hermoso cuadro de la Alemania de la posguerra, no consiguió salvarlo, fue a trabajar a la Paramount, perdiendo su independencia y la confianza en sí mismo.

Hizo un montón de películas malas para la Paramount y más tarde para United Artists. Pero *Abraham Lincoln*, un film sonoro que realizó en 1930, confirmó que si se le daba un poco de libertad podía hacer películas buenas. Era todavía el maestro de la economía, y en la energía fantástica que fluye del rally de las tropas de Sheridan en Richmond tenemos la prueba de que las propias energías de Griffith no habían decaído.

La decadencia de Griffith es un fenómeno complicado. Algunos especulan que vivió tan inmerso en el mundo de sus películas que se aisló del espíritu de la Era del Jazz, donde la figura virginal de las Gish y las moralejas victorianas estaban fuera de lugar. Nunca sabemos la respuesta, porque, cualquiera haya sido su química interna, Griffith fue destruido como artista por un Hollywood que simplemente dejó de contratarlo. Griffith comenzó a beber con exceso y a perseguir mujeres en los bares. Se casó joven y se divorció, repitiendo ambas experiencias por segunda vez. Vivía en cuartos de hotel —donde pasó la mayor parte de su vida— y murió en 1948 de hemorragia cerebral, a la edad de 73 años.

El principal legado de Griffith fue su influencia en todo gran director desde Eisenstein hasta Welles. Ahora, quizás estos dos festivales consigán restituirle a su obra la preeminencia que merece. ©

GIRAS

DON QUIJOTE
LLEVA FALDAS

Shantiniketan. La palabra sagrada tinteó como un crótalo hace unos meses. En bengalí significa "morada de paz". En argentino: la última obra de Alicia Terzian, estrenada en el San Martín. Es para flauta sola y en abril ingresará al disco de la mano del mejor flautista del mundo, Severino Gazzelloni. También arribará al Théâtre des Champs Elysées de París. George Golovine se la arrebató para compaginar un diálogo entre el sonido y el silencio, una combinación audiocoreográfica que rebasa los esquemas habituales de la danza. Pero éste no fue el único fruto que recogió la autora de su reciente viaje por Europa. En Lisboa, Tila y John Montés estrenaron otra flamante composición suya: *Atmósferas*, en el auditorio de la Fundación Gulbenkian, donde ella inició un ciclo de 14 conferencias ilustradas con música de 12 compositores argentinos, a través de 7 países en 3 meses. "Me propuse demostrar en Europa que la Argentina es una potencia musical —se regodeó la semana pasada a su regreso— y lo conseguí. No nos conocen, apenas articulan unos pocos nombres." Resultado: convenios con la BBC de Londres, la Radio Suiza (en 4 idiomas), la RAI de Roma y Radio Vaticana (música religiosa solamente) para intercambiar audiciones con autores nacionales. Una insólita quijotada para argentinas. Los *ataches* podrán ahora ocuparse de algo, aunque haya nacido a nivel personal y privado. ☺



Robledo: El canto se lleva adentro.

RECITALES

OTRA VEZ
EL CANTO

"Una calle del Madrid austriaco. Las tapias de un convento. Un caserón de nobles. Las luces de una taberna. Un grupito consternado de vecinas, en la acera. Una mujer despechugada y ronca tiene en los brazos a su niño muerto." Allí sitúa Valle Inclán, en la undécima escena de su esperpento *Luces de Bohemia*, a uno de sus más modestos personajes: una planifera que gime apenas 54 palabras. Las suficientes para que María Luisa Robledo arrancara la mayor ovación de la noche del estreno en Buenos Aires, en agosto del 67.

"Cuando hay teatro —le contó a PRIMERA PLANA la semana pasada— no hay para mí papeles ni chicos ni grandes." Su calificado acento castellano (nació en Madrid) no le impide usar el *che* porteño y arrojarse incluso si su oficio se lo exige. Como lo hizo al volver a España, después de 25 años de Argentina, representando al cine nacional en el Festival de San Sebastián, en 1960, como protagonista de la película *He nacido en Buenos Aires*. La paradoja bien podría legitimarse, porque María Luisa Robledo, actriz, está apostada en las crestas del cine, el teatro y la televisión argentinos desde 1935, cuando llegó con su flamante marido Pedro Aleandro y su niñísima Marilina de 3 meses (hoy: María Vaner). "Nos conocimos en la compañía que encabezaba Enrique de Rosas —memoró—, un tío admirable, de una intuición fabulosa." Los quisquillosos políticos peninsulares, que ya apuntaban como un panadizo en ciernes, los amarraron a Buenos Aires. Aquí, su nombre comenzó a ser noticia en 1940, cuando, jun-

melodramas de moda: *Cumbres Borrascosas* y *Rebecca*, una mujer inolvidable, en una *tournee* que hizo época. En ese mismo año María Luisa, con su voz de *mezzo* cantó en el Avenida una zarzuela y en El Nacional la opereta de Gilbert y Sullivan *Katja la Bailarina*. Ya había hecho en España prácticamente todo el repertorio del género chico con Moreno Torroba. Algo que el público argentino puede muy bien haber olvidado, ya que el teatro y el cine codificaron el nombre de la actriz archivando el de la cantante.

Pasado mañana, en el Erizo Incandescente, María Luisa Robledo volverá a cantar en Buenos Aires después de 31 años. "Fue una ocurrencia de Luis Diego (Pedreira) —se escuda pudorosamente—; le contaron que yo cantaba en mi camarín para entretenerme, y lo más insólito es que le dijeron que lo hacía bien." PRIMERA PLANA fue entonces a escucharla en los ensayos y probó que el adverbio era escaso, mezquino. Con una voz cálida, prolíjamente impostada, deslizó un zorongito, farrucas y peteneras, con tal gracia, sutileza y señorío, que su retorno al canto rebasa la curiosidad para incrustarse en el acontecimiento. De negro riguroso, taconeo estos *cantes* con elegancia y los palméo como hace mucho no se lo veía hacer.

Así, sin farolas ni candilejas, en ropa de rutina, de entrecasa, María Luisa Robledo paladeó sus 15 ensayos con la misma severidad que rige su disciplina en las tablas. Si lo del Erizo puede interpretarse como un juego simpático, para ella es tan absorbente e importante como cuando el destino la puso frente a un papel tan devastador como el de Medea. "Siempre llego al teatro, donde sea, por lo menos dos horas antes de iniciarse el espectáculo. Es necesario despejarse de lo cotidiano para entrar en la ficción." Algo que muchos jóvenes debieran recoger para no ser devorados por la frustración.

Su programa *concert* lleva otras incrucciones: poemas de García Lorca (el final de *Bodas de Sangre* y el Romance de las Manolas, de *Doña Rosita*), otros de Antonio Machado, Quevedo, Góngora. Una guitarra, a veces, los ambienta. Pero el *cante joniú* es el plato fuerte de la *serata*. ¿Cómo y dónde lo aprendió? "Mi hermano Luis lo cantaba intuitivamente acompañándose él mismo con la guitarra, y sin saber música. Una voz pequeña pero dulcísima. ¡Y qué estilo! Todo viene de allí. Con seguirlo, escucharlo casi a diario. Además, el *cante* no puede enseñarse. Está o no está en uno. Es un estilo casi ritual que se vive desde dentro." "Me ayudó a descubrirlo." ☺



Terzian: La cosecha fructífera.

GIRAS

DON QUIJOTE
LLEVA FALDAS

Shantiniketan. La palabra sagrada tinteó como un crótalo hace unos meses. En bengalí significa "morada de paz". En argentino: la última obra de Alicia Terzian, estrenada en el San Martín. Es para flauta sola y en abril ingresará al disco de la mano del mejor flautista del mundo, Severino Gazzelloni. También arribará al Théâtre des Champs Elysées de París. George Golovine se la arrebató para compaginar un diálogo entre el sonido y el silencio, una combinación audiocoreográfica que rebasa los esquemas habituales de la danza. Pero éste no fue el único fruto que recogió la autora de su reciente viaje por Europa. En Lisboa, Tila y John Montés estrenaron otra flamante composición suya: *Atmósferas*, en el auditorio de la Fundación Gulbenkian, donde ella inició un ciclo de 14 conferencias ilustradas con música de 12 compositores argentinos, a través de 7 países en 3 meses. "Me propuse demostrar en Europa que la Argentina es una potencia musical —se regodeó la semana pasada a su regreso— y lo conseguí. No nos conocen, apenas articulan unos pocos nombres." Resultado: convenios con la BBC de Londres, la Radio Suiza (en 4 idiomas), la RAI de Roma y Radio Vaticana (música religiosa solamente) para intercambiar audiciones con autores nacionales. Una insólita quijotada para argentinas. Los *ataques* podrán ahora ocuparse de algo, aunque haya nacido a nivel personal y privado. ☺



Robledo: El canto se lleva adentro.

RECITALES

OTRA VEZ
EL CANTO

"Una calle del Madrid austriaco. Las tapias de un convento. Un caserón de nobles. Las luces de una taberna. Un grupito consternado de vecinas, en la acera. Una mujer despechugada y ronca tiene en los brazos a su niño muerto." Allí sitúa Valle Inclán, en la undécima escena de su esperpento *Luces de Bohemia*, a uno de sus más modestos personajes: una planifera que gime apenas 54 palabras. Las suficientes para que María Luisa Robledo arrancara la mayor ovación de la noche del estreno en Buenos Aires, en agosto del 67.

"Cuando hay teatro —le contó a PRIMERA PLANA la semana pasada— no hay para mí papeles ni chicos ni grandes." Su calificado acento castellano (nació en Madrid) no le impide usar el *che* porteño y arrojarse incluso si su oficio se lo exige. Como lo hizo al volver a España, después de 25 años de Argentina, representando al cine nacional en el Festival de San Sebastián, en 1960, como protagonista de la película *He nacido en Buenos Aires*. La paradoja bien podría legitimarse, porque María Luisa Robledo, actriz, está apostada en las crestas del cine, el teatro y la televisión argentinos desde 1935, cuando llegó con su flamante marido Pedro Aleandro y su niñísima Marilina de 3 meses (hoy: María Vaner). "Nos conocimos en la compañía que encabezaba Enrique de Rosas —memoró—, un tío admirable, de una intuición fabulosa." Los quisquillosos políticos peninsulares, que ya apuntaban como un panadizo en ciernes, los amarraron a Buenos Aires. Aquí, su nombre comenzó a ser noticia en 1940, cuando, jun-

melodramas de moda: *Cumbres Borrascosas* y *Rebecca*, una mujer inolvidable, en una *tournee* que hizo época. En ese mismo año María Luisa, con su voz de *mezzo* cantó en el Avenida una zarzuela y en El Nacional la opereta de Gilbert y Sullivan *Katja la Bailarina*. Ya había hecho en España prácticamente todo el repertorio del género chico con Moreno Torroba. Algo que el público argentino puede muy bien haber olvidado, ya que el teatro y el cine codificaron el nombre de la actriz archivando el de la cantante.

Pasado mañana, en el Erizo Incandescente, María Luisa Robledo volverá a cantar en Buenos Aires después de 31 años. "Fue una ocurrencia de Luis Diego (Pedreira) —se escuda pudorosamente—; le contaron que yo cantaba en mi camarín para entretenerme, y lo más insólito es que le dijeron que lo hacía bien." PRIMERA PLANA fue entonces a escucharla en los ensayos y probó que el adverbio era escaso, mezquino. Con una voz cálida, prolíjamente impostada, deslizó un zorongito, farrucas y peteneras, con tal gracia, sutileza y señorío, que su retorno al canto rebasa la curiosidad para incrustarse en el acontecimiento. De negro riguroso, taconeó estos *cantes* con elegancia y los palmé como hace mucho no se lo veía hacer.

Así, sin farolitos ni candilejas, en ropa de rutina, de entrecasa, María Luisa Robledo paladeó sus 15 ensayos con la misma severidad que rige su disciplina en las tablas. Si lo del Erizo puede interpretarse como un juego simpático, para ella es tan absorbente e importante como cuando el destino la puso frente a un papel tan devastador como el de Medea. "Siempre llego al teatro, donde sea, por lo menos dos horas antes de iniciarse el espectáculo. Es necesario despejarse de lo cotidiano para entrar en la ficción." Algo que muchos jóvenes debieran recoger para no ser devorados por la frustración.

Su programa *concert* lleva otras incrucciones: poemas de García Lorca (el final de *Bodas de Sangre* y el Romance de las Manolas, de *Doña Rosita*), otros de Antonio Machado, Quevedo, Góngora. Una guitarra, a veces, los ambienta. Pero el *cante joniú* es el plato fuerte de la *serata*. ¿Cómo y dónde lo aprendió? "Mi hermano Luis lo cantaba intuitivamente acompañándose él mismo con la guitarra, y sin saber música. Una voz pequeña pero dulcísima. ¡Y qué estilo! Todo viene de allí. Con seguirlo, escucharlo casi a diario. Además, el *cante* no puede enseñarse. Está o no está en uno. Es un estilo casi ritual que se vive desde dentro." "Me ayudó a descubrirlo." ☺



Terzian: La cosecha fructífera.

JAZZMEN

EL SONIDO Y LA FURIA

“Antes del número final quiero presentarle a los músicos que me acompañan: Gustavo Kerestezachi al piano; Adalberto Cevasco al contrabajo; Pocho Lapouble a la batería; Naná a la percusión y *birimbao*; y aquí, Domingo Cura.” El 18 de marzo, en el inusual marco del Teatro Regina, Leandro Gato Barbieri, 38, individualizaba de esta forma a sus cinco compañeros.

Así, luego de casi noventa minutos de un espectáculo como hacía tiempo no se veía en Buenos Aires, un minucioso solo de bombos de *Minguito* planteaba el último tema: *Tercer Mundo Unido*. Ahora —ambientó Barbieri a sus músicos el día anterior, durante el ensayo— el *Finale*, con todas las músicas juntas, y también, los pueblos.”

Es que los temas reunidos por el jazzman rosarino bajo el título *Tercer Mundo Gato* abarcan una vasta región del folklore latinoamericano. “Antes tocaba solamente jazz —había explicado el día anterior, por iniciativa de Ariel Ramírez, en SADAIC—, y sentía que robaba una música que pertenecía, en forma exclusiva, a los músicos negros; eso hasta que un día alguien me dijo: «Vos venís de un país subdesarrollado y padecés muchos de los problemas del norteamericano de color. Vos también tenés tu realidad.»”

“Lógicamente que siempre hay una forma de tocar mía —postuló—, y una enseñanza que me dieron los músicos de jazz. Pero los resultados, que hasta mi último LP (grabado por Bob Thiele) no estaban bien concretados, ahora se van a radicalizar mucho más.” El 18, antes de empezar el espectáculo, admitió ante PRIMERA PLANA que ése era un paso irreversible. “No voy a cambiar al mundo con mi música, pero, al menos, hago pública mi protesta.”

La noche del debut el *Gato* tocó con un sonido excepcional, que hacía estremecer. La recreación de los temas fue producto de una ardua labor: aun en *El Arriero*, el *Carnavalito* o *El día que me quieras*, consiguió devolverlos en toda su frescura.

A las influencias lejanas de Parker, y más directa de John Coltrane, incorpora el uso del silencio de Miles Davis. A pesar de tocar saxo tenor, la técnica del soprano —su antiguo instrumento— aparece, a veces, en forma fugaz. El recurso de morder la caña, que aunque común entre los músicos modernos no



Gato: Las penas y las vaquitas.

por eso deja de requerir habilidad, es utilizado por el *Gato* con frecuencia.

Todo esto confluye en un estilo muy personal, que va más allá de recoger influencias. Utiliza frases bastante lineales, de un fuerte tono lírico, que incorporan reminiscencias de voz humana, llegando muchas veces (sobre todo en temas norteos) al grito.

Kerestezachi, correcto, supo acompañar con sólidos acordes. Elegido por Barbieri, sobre la base del entendimiento mutuo existente, junto con Cevasco siguieron al saxo durante toda la noche. Este contrabajista demostró que sólo tres años de dedicación al jazz pueden dar una experiencia fuera de lo común, más allá de la pirotecnia.

La percusión, por su parte, trabajó con mucha libertad, sobre la base del 6/8, estableciendo diálogos entre sí. Lapouble abandonó la línea esquemática del ensayo, y al promediar la noche (*El Arriero*) las tumbadoras de Naná, asordinadas con manos, codos y barba (el brasileño no hace música: es) hicieron un trabajo sorprendente, entendiéndose muy bien con la muñeca veterana de Domingo Cura. Mientras tanto, *Pocho*, en 3/4, oscilaba entre ambos. En conjunto lograron una tensión muy alta.

El solo de *birimbao* de Naná (*Introducción al África*) demostró que él es capaz de reproducir el sonido de toda una selva. Este investigador del folklore, al sonido del viento, silbido de la serpiente, ruido de las hojas y canto tribal, incorpora elementos orientales. Quizás, ante el total del espectáculo, habría que reconocer, con Beckett, que “la palabra resulta débil”, sobre todo tratándose de música. A. R. B.

AMENAZAS

CON EL PELO DE PUNTA

La jovencita repasaba otra vez los pliegues de su inapropiado *palazzo*, se ensañaba con el cierre de la cartera. La madre, a su lado, miraba el *foyer* con desconfianza. Un arrugado pañuelito saludaba sobre la frente la aparición de cada *extraño de pelo largo*. Finalmente, convocada por un hombre descalzo y cubierto sólo por un *slip* y una vincha, la adolescente practicó —ya no mentalmente— su *curriculum*: “Soprano alta, participé en todos los recitales de mi academia de canto...”

—Oh, high soprano? Just a minute.

Hey, Fred... Come over here.

La lluvia tarde de la semana pasada cerraba así la última contratación del elenco de *Hair*, el *tribal love rock musical* que Buenos Aires espera conocer en quince, veinte o tal vez más días. Menos expeditivos resultaron las peregrinaciones, intercambios telegráficos, consultas vía satélite y, finalmente, la redacción del contrato más intrincado jamás firmado.

Porque si a los más poderosos jerarcas del espectáculo local se les escapó de entre los dedos la ensortijada licencia de *Hair* —por algo más que un pelo— la historia final de la próxima puesta local reconoce la participación de dos *tycoons* del *show business* porteño: Daniel Tinayre y Alejandro Roman. Junto al desconocido Rubén Elena, el marplatense *hippie* que les arrebató los codiciados derechos sobre la pieza de Jerome Ragni y James Radó, se integraron en el grupo empresa-



...juguemos en el bosque mientras...



Elena, Comes, Cutaia, Marini: Con pelos en la lengua.

rial más exasperante de los últimos tiempos.

Si a las tortuosas y confusas declaraciones que adrede ensayó Elena para colocar, de alguna forma, en algún resquicio de su imaginación, los nombres de Michael Butler, Isabelle Blau y la adolescente participación de su propia mujer —Laura Virgilio—, se agregan los oficios de un servicio de agencia para la promoción que solicita “el favor de no mencionar para nada a Romay” —propietario y anfitrión del Teatro Argentino—, la historia se complica todavía un poco más.

Tanta pelambre empresaria incentivó los *fair tales* publicados por distintas revistas. La historia de un joven pobre que sin un dólar en el bolsillo se propone la pilosa conquista en un café del *Village*. La anécdota de una *Cenicienta* hacendosa que se conecta como puede en su balbucente inglés para ser invitada a conocer, en gira, las principales puestas norteamericanas y europeas. La crónica de un hombre solo que todavía sin los medios económicos necesarios para implantar ni un sólo bulbo pilífero del abundante espectáculo (en Broadway la versión insumió 240 mil dólares) es invitado —otra vez— por Butler (“uno de los diez hombres mejor vestidos”, según la primera definición que encontró Elena) a Europa “para conversar sobre la obra”.

En uno de los mejores hoteles de París, con un *Rolls Royce* a su disposición (no recuerda si era amarillo), se concertó el arreglo definitivo: todos los derechos para Argentina, Chile, Perú y Uruguay, hasta México, inclusive.

“Podría hacerla también allí. En Mé-

xico se levantó por un problema con el productor y me la ofrecieron”, sostuvo Elena a continuación del confuso itinerario por ciudades, cablegramas y derechos compartidos o no según fronteras no demasiado específicas en que elige envolver la cronología. Un proceso que abruptamente terminó la semana pasada con su propia separación, decretada por la junta del comando empresarial, y su reemplazo por el norteamericano Fred Reinglas.

Ajenos al génesis de la empresa productora, los colaboradores locales del espectáculo son aparentemente los únicos que ponen alguna claridad a sus responsabilidades. Agustín Cuzzani y Roberto Villanueva son los adaptadores aborígenes del texto. La música, original de Galt Mac Dermont, fue replanteada por Carlos Cutaia, y el americano



Steve Gillete viajó para montarla musicalmente. La coreografía, de Jerry Combs, será vigilada atentamente por él mismo, para descansar en Marilú Marini después del estreno.

La iluminación, encendida la primera vez por Jules Fisher, está siendo manejada —al igual que la escenografía de Robin Wagner— por Mario Vannarelli, mientras al país ingresó un costoso equipo de efectos especiales (130 mil dólares). El trapeiro correrá por cuenta de Ernesto Lerchundi, sobre diseños de Nancy Potts. A Reinglas, finalmente, lo ocupará la reproducción de la puesta de Tom O'Horgan.

De redituar los 150 mil dólares iniciales de la producción local se encargarán los precios de las localidades, todavía no establecidos, pero supuestamente “muy altos”, según imaginaba Elena. También, la reducción de los *cachets* prometidos a los integrantes de la tribu (de 120 mil a 80 mil mensuales, a partir del estreno). Y los aprestos —inexistentes por ahora si se le podía creer a Elena— para evitar el ensañamiento de la censura.

A propósito de las modificaciones que limitarían el espectáculo a una aseptica conjunción de desplazamientos y gorjeos, Elena sostenía hasta hace poco: “Haremos *Hair* y sólo *Hair*”. Y con respecto a los desnudos, sigue: “En el contrato que firmé me he comprometido a responder por el espíritu de la obra hasta sus últimas consecuencias”. Negaba, también, que hayan existido gestiones para amparar la inversión en una cautelosa censura previa. Por de pronto, se sabe que entre otras purificaciones infringidas figura la desaparición del tercer tema musical (*Masturbation*), que ni siquiera llegó a las preliminares de un intento de traducción al castellano.

A todo esto, según afirman algunos desertores de la *troupe*, las intervenciones de Romay sacuden la pacífica existencia —régimen macrobiótico, concentración matutina en las piletas de Núñez, de por medio— a que se aspiró en todas las producciones. “Los desnudos serán optativos”, se le escuchó contestar a una madre afligida. “No quiero *hippies* sucios y drogados”, reprodujo un integrante del coro el exabrupto del *zar*, ya bastante preocupado por la custodia policial que soporta —a toda hora— su teatro. Así las cosas, sólo una prueba de amor maternal al estilo del sabio rey Salomón podrá medir la relación con la criatura de *Hair*: aquel que renuncia a las generosas participaciones en el negocio por no ver un solo pelo arrancado de su melena, interpretará con autenticidad el mensaje que alguna vez se le supo atribuir. ©

La comunidad portera de Hair

CREDOS

NO HAY TEATRO SIN PROPUESTAS

Viet-rock, Ejecución y Hablemos a calzón quitado, las obras con las que el Teatro Payró eligió despedir sus tres últimas temporadas rubrican algo más que un envidiable éxito de crítica y taquilla. Consolidaron una poco frecuente coherencia temática y escénica que no suele merodear por ninguna otra sala porteña.

En los umbrales de otra temporada que todavía no acierta a despuntar, la microsala de la calle San Martín, con Jaime Kogan a la cabeza, promete una austera programación en base a cuatro propuestas (la terminología con la que aparentemente se llevan muy bien). "En efecto, los materiales a seleccionar llegan como propuestas de espectáculos. No se trata de obras para su lectura, y la dirección del teatro las evalúa en paquete. Existe un criterio, una política que iniciamos hace dos años y que deseamos consolidar aún más", explica Kogan.

El intento apunta a la "creación de un proceso de teatro argentino con espectáculos propios del Payró". Para ingresar en el nuevo ciclo —Encuentro con el Teatro Nuevo— se presentaron algo más de treinta propuestas.

Así se armaron o fueron convocados, según los casos, Ricardo Monti (Una noche con el señor Magnus & hijos), Roberto Perinelli (Los pies en remojo), Umberto Riva (Almuerzo para el carnero), entre los autores, "para desarrollar una problemática global respecto del teatro argentino".

Por el lado de los directores, Jorge López Vidal (tendrá a su cargo la pue-

sta de Chau papá, de Alberto Adellach) anticipa: "Hemos trabajado todo el año con la pieza. Es una creación colectiva cuya propuesta surgió en el grupo, se fue desarrollando en los ensayos, de donde salió el texto definitivo".

Para el segundo estreno fue elegida la obra de Perinelli. El autor, "a grandes rasgos", comenta: "Se desarrolla en un hotel que bien podría ser el país; hay seis personajes que en determinado momento son siete. Se trabaja con elementos del absurdo por lo cual no puede hablarse de una obra realista". En el caso del director Rubén Fraga la elección de Los pies estuvo fundamentada en su "interés por la gente joven que ya no va tanto al teatro". La pieza de Perinelli (que incluye música de Gardel y de Los Beatles) le "importa por el juego sucesivo de la decadencia y el sometimiento". En un hotel en bancarrota habita un personaje de la guardia vieja (Jorge Petraglia) que con la llegada de dos extraños asiste a una corte de milagros y transformaciones guiñolescas. Escrita en 1968, la obra fue finalmente conformada con Petraglia y el escenógrafo Leal Rey, "derivando todas las situaciones a través del trabajo conjunto".

Para su obra, Umberto Riva elige la siguiente síntesis: "Son tres personajes que se desdoblán en otros infinitos que esperan simplemente que un carnero gane el Gran Premio en La Rural. Gente muy oscura, digamos clase venida a más. Es eso. No me gusta teorizar". Al director Gil Soria también le resulta difícil hablar: prefiere que la vean primero; por ahora le preocupan los ensayos y la conformación del elenco.

Finalmente, le toca a Monti develar su engendro: "El espectáculo que estamos preparando con Kogan todavía no tiene título. Es la historia de la clase media argentina". La ambiciosa pro-

puesta decidió la división en dos épocas; hay toda una prehistoria que abarca el período 1900-30, donde la anécdota propiamente dicha se juega alegóricamente con recursos de circo, music-hall, sainete y farsa gruesa. La otra parte se orquestará con alegorías y el trabajo colectivo de los actores, que aportarán sus recuerdos subjetivos.

Hasta aquí, la intencionalidad del ciclo. Para Kogan, su conjurador, "todo se trata de iniciar procesos de creación, de colectivización". Son las coordenadas de la búsqueda. "En otros años hemos programado la sala con un criterio mucho más abierto, menos riguroso. Hoy nos aproximamos más a nuestros verdaderos objetivos, de los que van a surgir productos, experimentación y hasta las teorías para los próximos años." Con un nuevo agregado: mientras otras veces existió el material extranjero, ahora el Compré Nacional agota todos los esfuerzos.

La decisión es coherente con el sorpresivo suceso que protagonizaron simples borradores como La gota (El cordobazo) y, anteriormente, Una pasión arribalera. Para ello se asistirá al debut de varias áreas. Por un lado, el de la investigación permanente de autores "que no hayan escrito teatro antes, si fuera posible". Paralelamente, otro sector más concreto, el de trabajo, espera nuclear a actores jóvenes sin condicionamientos previos. La teoría correrá por cuenta de los grupos que, dedicados a la investigación y al alumbramiento de conclusiones, editarán después los resultados.

"Tres áreas, que en un punto determinado deberán tocarse, comenzarán a fusionarse para conformar lo que mañana podremos llamar líneas de un teatro, o proceso de teatro. Es lo que nosotros proponemos", concluye Kogan. ⊖



Fraga, Gil Soria, Riva, Perinelli, Monti, Kogan: lo colectivo hace la fuerza

DISEÑO

LOS MANES DE URIBE

La industria, como los aristócratas, también tiene sus clubes exclusivos. La *Exposición Ejemplo 71*, que se realiza dentro del marco de la *Feria Internacional del Artesanado y de las Industrias Afines*, en Munich, es una de sus más sofisticadas cofradías. En ella es imposible participar mediante el pago del espacio. Créase o no, allí no impera el "poderoso caballero es don dinero". Sólo la calidad.

Una invitación, cursada con cuenta-gotas por sus exigentes organizadores, abre la puerta para integrar "el mejor nivel de artesanía proveniente de cualquier lugar del mundo". Este año, 16 países han sido distinguidos. Son, por orden de aparición: Alemania Oeste, Argentina, Austria, Checoslovaquia, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Holanda, Hong Kong, Italia, Japón, Noruega, Polonia, Suecia y Suiza. Ergo, Argentina es la única nación de las tres Américas que figura en la muestra. Por encima de una ausencia notoria: la del gran país del Norte, la tierra del Tío Sam.

Correspondió al gerente de Promoción del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), del cual depende el Centro de Investigación de Diseño Industrial (CIDI), ingeniero Basilio Uribe, 54, recibir personalmente el honorario requerimiento y seleccionar los productos argentinos a enviar. Los germanos, se ve, saben lo que hacen. Posiblemente no exista en el país un profesional más competente para estas lides.

Teniendo en cuenta que, si bien los gastos de exposición son pagados por los padres de la criatura, no sucede lo mismo con el embalaje y el flete de ida de los objetos a exhibir; la Dirección de Asuntos Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto se hizo cargo de esas erogaciones; además, del monto de los seguros, hasta tanto sean reembolsados por *Ejemplo 71*.

Por añadidura, designó comisario a un alumno argentino del último curso del *Institut für Umweltpfplanung*, Ulm, heredero de la *Hochschule für Gestaltung*, neé, Andrés Dimitriu, y apoyó con aproximadamente 1.500 dólares la realización del *stand*. La actitud bien puede llamarse *Ejemplo 71* y consignarse en el haber del arquitecto Lavalle Cobo. Ojalá que sea una manía incurable.

be al periodismo especializado: "Los objetos que se exhibieron en *Ejemplo 71* no debían ser de naturaleza folklórica ni, en principio, podían considerarse como obras de arte. Tenían que ser productos capaces de elaborarse en series reducidas, con criterio semiindustrial.

"De ahí las afombras y sillón *cinta 5* de Alberto Churba, las mantas de viaje de Enrique Freire y señora y los separadores acrílicos de oficinas y horon de Rogelio Polesello, que fueron escogidos. Los productos debían formar parte de un mismo sistema de objetos y agruparse bajo un título común." Se eligió: *Land and space of the room*.

El entusiasmo del gerente del INTI, quien es también un agudo crítico de arte, con seguridad no estuvo solamente estimulado por el significado de la honra otorgada a la Argentina. La posibilidad de llevar a la práctica, *ejemplos* visuales, mediante su conocida y estricta separación entre arte y diseño industrial, ha de haber jugado como aliciente intelectual en el evento. La escisión, que no es del agrado del italiano Gillo Dorfles, es sostenida por Uribe en el libro que presentará al Premio de la Crítica 1970: *Después del arte*, que mereció la distinción.

Final: *Ejemplo 71* transcurrió entre el 13 y el 21 de marzo. Una de las recompensas importantes (medalla de cobre) fue adjudicada a dos alfombras diseñadas por Churba y realizadas por Dándolo & Primi, con la intervención de Fedora Fiorito. Es decir, igual distinción que la alcanzada el año pasado por Suecia, Noruega e Italia, países de gran tradición artesanal. Además, nuestro país no integró el Jurado Internacional que otorgó los premios. Sin duda, algo para pavonearse. ☐



Tartufo: La polvora está húmeda.

ESTRENOS

EL HABITO NO HACE AL MONJE

TARTUFO, de Molière. Dirección, Adolfo Marsillach. Traducción y adaptación, Enrique Lavet. Teatro Avenida.

No era necesario, como prólogo y epílogo, entonar el pegadizo vals de María Elena Walsh, *Los ejecutivos*. Tampoco, haber podado o cambiado uno que otro adjetivo o sustantivo. Muchos menos, haber revestido con atuendos de época, transparentes, a los actores para que vean sus trajes modernos e indicar así que la obra de Molière es contemporánea. Hay clásicos a los cuales hay que pasarles el plumero, desatarle los perifoneos, tirar por la ventana los estucos. *Tartufo*, como *El burgués...*, es una de las piezas de Poquelin que no necesita de tales cirurgías. Bastaría con representarla con un vestuario moderno, minishort y maxitapado incluidos, para plantar en el escenario una bomba de tiempo. Lo que importa es el texto y los personajes, que no han cambiado desde 1669.

Pero si un texto es servido por actores mediocres, hasta la última vanguardia parecerá una pieza de museo de cera. Esto es lo que ocurre en el Avenida, claro está, con la ilustre excepción de Adolfo Marsillach. Pruebas al canto: durante los dos primeros actos, en que este actor no se encuentra en escena, la tensión cardíaca decae por obra y gracia de las ronqueras, pifias, pitorreos, desganos y sobreactuaciones del resto de la compañía. Los pocos acierto de la puesta (el juego de las sillas, la declaración de Tartufo a Elmira) indicaban que el camino estaba en haber llevado el absurdo hasta sus últimas consecuencias, la única forma de agregar otro explosivo a la vieja pólvora. Sin embargo, el afán de convertir a *Tartufo* en una obra de denuncia humedece deplorablemente el

FILMS

EXCESIVA
SENCILLEZ

EL AYUDANTE (Argentina, 1970) de Mario David, 71 minutos. Cosmos 70.

El debutante argentino Mario David eligió, para zambullirse en las equívocas aguas (tenebrosas, tentadoras) del cine, un cuento de Bernardo Kordon. Con un título externamente emparentado con las jerarquías subordinadas a *El dependiente* (Leonardo Favio) y al reciente *El habitado* (Jorge Cedrón), este "ayudante" dista de los films mencionados por la falta de toda sugestión socialmente conflictiva, eludiendo con deliberación los campos minados por mordas y amargas beligerancias clasistas. En *El ayudante*, por el contrario, se telegrafía con menesterosidad un sentimental mensaje de comunicación entre los hombres, entre dos hombres separados por la edad, por sus necesidades.

Mario David tiene una virtud de madurez: llega al cine sin berretines, sin los vicios espiralados de los cineastas "à la page". Su cuerda es modesta, sencilla, pero es una cuerda corta, y tanto, que en *El ayudante* la sobriedad y economía—dramáticas y expresivas—se confunden con el esquema, la falta de inspiración y el desvaimiento.

Quizá los cimientos de esta frustración están asentados en la adaptación y guiñon filmicos—del propio David—donde están ausentes las justificaciones—incluso por acumulación—de la entrañable amistad que pretende establecerse entre el maduro camionero y el adolescente sordomudo. La incorporación del personaje del linjera (José Slavin) fortifica la narración y abre una viable expectativa, pero se ignoran las razones por las cuales se rehúye el tratamiento de la morbosa vinculación entre éste y el sordomudo que culmina nada menos que en un asesinato; tal es la magnitud de este absoluto vacío que no sólo sorprende por su inesperada inverosimilitud sino que depotencia su hipotético objetivo.

—En una cuerda afín a la asumida—con logro y solvencia—por un José Ferreyra o un Leopoldo Torres Ríos, en esta alternativa a *El ayudante* le faltaron 80 centavos para el peso.

En la denunciada urdimbre, las secuencias en el club de los sordomudos, con reiteradas escenas de bailes y los incomunicados matrimonios del camionero y de los padres del sordomudo son áridas islas de insignificancia. ⊕



La muerte... Erotismo matrimonial. (Redgrave, Nero.)

CON LUJO
Y EROTISMO

LA MUERTE ES UNA MUJER (A Quiet Place in the Country, Italia, 1969), de Elio Petri, 105 minutos. Plaza.

Concebir un film como el repertorio de visiones y experiencias que vive un artista esquizofrénico, oscilando alternativamente entre la ficción de ese mundo y ocasionales incursiones en la realidad, sigue siendo una fascinante excusa cinematográfica, con antecedentes tan antiguos y brillantes como el mismísimo *Gabinete del doctor Caligari*.

Enfrentado a ese tema, Elio Petri no prescinde de sus habituales posiciones críticas, de un enjuiciamiento a las formas más evolucionadas y oficiales de la sociedad actual. Tampoco olvida los refinamientos expresivos y el tratamiento "virtuoso" de la imagen, en una actitud que, junto a Francesco Rosi, lo convierte en heredero directo—menos exquisito, más agresivo—de Luchino Visconti.

Pero tanto la elección de los elementos que hacen a la historia, como el excesivo rebuscamiento de su formulación visual y sonora, definen a este film como uno de los más débiles y lujosos de Petri. Son muchos los efectismos y facilidades que se permite, con los lugares comunes del consumo, el arte comercializado y agotado, la opresión de las moles urbanas y el erotismo de *Play boy*, un recurso al que el propio Petri adhiere con fervoroso entusiasmo a través de todo el relato. Cuando ese repertorio se acaba, las cámaras se instalan en el tranquilo "posto di campagna" a que alude el título original y asumen cómodamente la misión de contar una historia de fantasmas y pasiones antiguas. La escena final ayuda a recordar que, en *Morgan, un caso clínico*, Karel Reisz hizo las cosas mucho mejor, también con Vanessa Redgrave. Aquí se la ve igualmente espléndida. ⊕

MUY POCAS
PALABRAS

LA INVITADA (L'Invitée, Franco-italiano, 1970) de Vittorio de Seta, 105 minutos. Libertador.

Esta es una trasnochada invitación al aburrimiento que, de pronto, se torna paradójicamente irritante por su belleza plástica, por su acendrado lenguaje cinematográfico. Trasnochada en cuanto en la pasada década, algún francés inficionado de objetivismo—que para entonces regía—ensayó este tipo de expresión, con el ejemplo límite de Alain Robbe-Grillet.

Michel Piccoli, además de notable actor, debe responder a la imagen física del arquitecto, pues, tal como ocurría en *Las cosas de la vida*, aquí ejerce ficticiamente la misma profesión. Sin padecer el espectacular accidente automovilístico de la mencionada película, en *La invitada* retoma a lo largo de la proyección y del territorio francés (un viaje desde París a Marsella es más bien larguito) el volante, y en un momento se vislumbra el accidente pero no pasa a mayores, desplazándose a la banquina.

Joanna Shimkus es una muchacha de pocas palabras que casi emudece—para el resto de la película—cuando su marido (Jacques Perrin) le sugiere compartir el tálamo con una británica. Y es allí cuando Joanna comienza, sin tenerlo muy previsto, su periplo sentimental concretado en el mentado viaje por escalas, alguna demorada como la noche en casa del panadero.

La deliberación con que el famoso libretista Tonino Guerra elude toda forma de explicación verbal, así como ahorra datos "sumariales" para entrever motivaciones y conductas, anónada la anécdota e impone, con sobrestaurante arteria, una sobrecarga al espectador. El feino agazapado en la lánguida Joanna consume actos imperceptibles, juega a sutiles expectativas, movilizándolo el tiempo ajeno con un intuito objetivo al que fatalmente se precipita.

En suma, *La invitada* es una película enraicada por supuestos inteligentes, por llamadas agudezas, por un desproporcionado desafío al espectador que—si acepta las leyes del juego—tiene que dar mucho por muy poco y corre, además, el peligro de aburrirse.

Un hecho desconcertante, marginal a *La invitada*, es que la dirección pertenece a Vittorio de Seta, un italiano que—para su momento—deslumbró con *Bandidos de Orgosolo*, filmada en suelo de Cerdeña con hombres lacónicos que cargaban su silencio de un trascendente sentido de la libertad. ⊕

MUEREN LOS SALVAJES UNITARIOS

Los vespertinos del viernes 26 titularon con un atraso de 20 días: "Guerra civil en Pakistán". Ya los cómputos de muertos multiplicaban, varias veces, el millar. La tragedia comenzó a principios de marzo: un entuerto político y tres batallones del Gobierno, que penetran en la región oriental para calmar la escisión, los tanques irrumpen en la ciudad de Dacca, sus graduados defensores deben ceder las armas al poder central, un torrente de sangre inunda las calles. Sucede que un pueblo siempre humillado se ha transformado en combatiente, que el grito *Joi Bangla* (Viva Bengala) despierta la violencia, el atávico sentimiento de libertad de quienes ni siquiera imaginaban lo que era un despertar.

Un general, Tikka Khan, "duro entre los duros" —según mentas—, dirige la represión. Ráfagas de metralla, truenos de cañones, lamparazos de fuego iluminan y reducen a una masa vociferante, estoica. Desde todas las casas, verdaderos bastiones, los vecinos ofrendan sus precarios recursos: piedras, palos, algún francotirador. Varios audaces se atreven a saltar sobre los blindados y arrancan de cuajo a sus conductores; cada soldado engullido por la multitud padece veloces, crueles tormentos. En el puerto más importante, Chittagong, ocho lúcidos oficiales se niegan a disparar contra sus compatriotas: el Ejército los juzga en cinco minutos, en la calle, y ahí mismo los fusila. "Es necesario dar un ejemplo", justifica un coronel. La masacre ha enloquecido a todos, el pueblo entrega su carne, inconsciente, desesperado, no se sabe si con fe o con rabia.

"Podrán sacar los tanques, surtir de balas a la multitud, matar a tontas y a locas. Sí, es cierto, podrán hacer todo eso. Pero sólo se puede matar cierta cantidad de gente; nunca, como en este caso, a 70 millones de personas." Así podría hablar un paciente ideólogo revolucionario al incitar a la lucha; sin embargo, los conceptos brotan de un diplomático italiano medido, cautelo-

so, un hombre que no necesita ser brillante para comprender la realidad. El Gobierno, a pesar de sus severas órdenes, entiende lo mismo, se ha quedado sin opciones.

"¿NOS HEMOS SALVADO?"

Parte integrante del Estado pakistaní nacido en 1947, pero lejos de la "provincia occidental" —separado por 1.800 kilómetros y una nación poderosa, la India—, la "provincia oriental" es la más poblada (73 millones de almas), también la más pobre. Las decisiones que le conciernen no se toman en Dacca, su capital, sino en Rawalpindi, la sede del Gobierno, al otro lado. Desde hace 20 años, entonces, la burguesía llamada "nacional" explota al Oeste, sujeta a los designios que, a su vez, le traza el capitalismo inglés y norteamericano, respaldado por las Fuerzas Armadas.

El año pasado, el último pretor instalado en Rawalpindi, Yayha Khan, 54 —fruto de un motín, en 1969—, decidió "restaurar la democracia", llamando a elecciones en diciembre. Después convocó a la llamante Asamblea para el 5 de marzo. En el Parlamento, la Liga Awami ganó 162 de los 318 asientos, lo que

indica mayoría absoluta; el 99 por ciento de los votos de la Liga proviene del sector oriental y obedece a la doctrina del jeque Mujibar Rahman, 50, quien proponía reformar la Constitución y conseguir una autonomía total para su provincia (salvo en materia diplomática y defensiva).

Pero su rival político, Zulfikar Ali Bhutto —un ex Canciller, cabeza del izquierdista Partido del Pueblo—, se pronunció, con el apoyo castrense, contra la convocatoria, y el canoso Presidente Khan, imprevisamente, dio marcha atrás. Se desató la furia, la pasividad oriental se trastocó en desenfrenado.

Primero hubo ley marcial, luego Estado de emergencia. La bandera pakistana ardía en manos de los rebeldes, mientras otras enseñas, negras, asomaban en todos los rincones del sector oriental. El *Joi Bangla* era el único grito que se escuchaba; el mandatario, para devolver el orden, no encontró mejor remedio que comisionar al sádico general Tikka Khan, "el duro entre los duros", la custodia del sector en llamas.

La actitud presidencial escondía un costado político: uno de sus principales adversarios, el brigadier retirado Asghar Khan, se había ofrecido para detener sin sangre los disturbios, aseguraba que podía satisfacer los sueños de la Liga Awami. Claro, su gestión sólo era posible si obtenía el trono.

Pero ya ni todos los militares de apellido Khan juntos podían resolver nada. A los diez días de inflamado el volcán, con cuatro mil muertos entre civiles y soldados —sólo en Dacca—, el Jefe de Estado ordenó que cesara la represión. Desobediente, arrebatado, su subordinado acentuó el rigor, consumió brutales operaciones de limpieza que incendiaron aún más la zona. Reinaba la oscuridad total, el dolor.



Rebeldes manifestantes y su líder, el jeque Rahman: Luces de Bengala.



Ali Bhutto: El hombre de la mecha.

Ali Bhutto, al comprobar el desastre, salió de las sombras y viajó a Dacca; también lo acompañó el Presidente: conferenciaron con el jeque Mujibar Rahman, quien a esa altura de los acontecimientos se desempeñaba como única autoridad de la región oriental. No hubo acuerdo, apenas un breve período de calma. Como las conversaciones no maduraron, el viernes 26 estableció, de nuevo, la guerra civil. El mismo día, el jeque proclamaba la independencia. El Gobierno central enviaba más tropas.

Los secesionistas, a pesar del precio abonado, viven la euforia del triunfo, tienen la visión de una libertad económica y cultural. Los caudillos políticos locales saludan la separación, mienten —dicen: “Nos hemos salvado”—, encienden el primitivismo de un pueblo que, desarapado, hambriento, canta el *Joi Bangla* seguro de haber ganado la batalla. Si así fuera, la pelea recién comienza. Iberoamérica tiene más de 150 años de historia para demostrarlo.

¿Puede la región oriental sobrevivir como nación independiente? Sutil, decisiva pregunta en el mismo momento de la crisis. A primera vista, la independencia parece razonable. Hasta ahora, el Pakistán oriental obtiene con la venta de materia prima —predomina el yute— la mitad de los ingresos del país en el comercio exterior. A cambio de esa entrega sólo recibe, sin embargo, un 30 por ciento del presupuesto nacional.

Hay otra posibilidad, aún más atractiva: la emancipación reabría el comercio con la India, interrumpido desde la guerra de 1965 por la posesión de Cachemira (lugar que no despierta, por lo distante, ninguna emoción en Dacca). Si así fuera, el Estado recién nacido podría enviar sus exportaciones a Calcuta, evitando los costosos gastos de flete; además, se abastecería del car-

bón que extraen los mineros de Indira Gandhi, cinco veces más barato que el suministrado actualmente por China y Polonia.

No hay que pensar mucho para decidirse. Pero dos problemas capitales, casi insolubles, condicionan el pensamiento de quienes creen: “Falta mucho tiempo para pretender la libertad.” En menos de 25 años la abigarrada población se duplicará —si no incluyen la píldora en el menú— y no se vislumbran soluciones al angustioso inconveniente del hambre.

Sin embargo, la fiebre social registra una temperatura que supera al termómetro de Pakistán; en la India, en Bengala del Oeste —a las puertas de la región oriental— un régimen de neto corte marxista controla al Gobierno. Sus dirigentes comparten la tesis política del jeque Mujibar Rahman —reforma agraria, nacionalizaciones— y prometen sostener, en la medida que puedan, la Independencia vecina. Saber que el Pakistán oriental, con hambre o sin ella, lo quiera el Gobierno de Rawalpindi o no, ha alcanzado un punto del que ya no puede volverse atrás. ⊕

MERCADO COMUN

REPOLLITOS DE BRUSELAS

A dos o tres cuadras de la *Place de la Bourse*, en el corazón de Bruselas, se abre uno de los patios más fascinantes de Europa: la *Grand Place*. Para entrar o salir de ella hay que recorrer estrechas callecitas que se llaman, por ejemplo, en su traducción castellana, *Calle del Mercado de los Quesos*, *Calle del Mercado del Carbón*; otras mentan viejas zonas dedicadas, antes, al regateo por la carne o las verduras. Casi todas, ahora, dejan oír, desde ex depósitos convertidos en *caves*, las exclamaciones de algún *blue* soplado en trompetas demasiado europeas.

Tal vez por estas cosas, los agricultores prefirieron la *Place de la Bourse*: se trataba de protestar por razones económicas. Ni Sizzo Mansholt ni Michel Cointat supusieron nunca que iba a haber muertos ese martes de la antelúltima semana de marzo. El primero, holandés, es comisionado de agricultura y vicepresidente de la Comunidad Económica Europea; el segundo es Ministro de Agricultura de Francia y suele presidir las reuniones que realiza con sus colegas de *Los Seis* (Francia, Italia, Alemania Occidental, Bélgica, Holanda y Luxemburgo). Ambos, sabrán, sin embargo,

que estaban sobre un barril de pólvora: el descalabro de la agricultura europea es tal que, pese a las interminables negociaciones, ni siquiera fue posible unificar las reivindicaciones del sector productor. Los alemanes quieren un aumento del 10 por ciento sobre todos los precios agrícolas, incluidos los cereales; los holandeses se conforman con una cifra igual, aunque sólo para la leche; los italianos deben estar lo suficientemente satisfechos como para no pedir nada; los belgas aspiran a mejoras en el rubro aves, y los franceses intentan aumentos en leches y carnes.

El abanico reivindicativo adquirió aún más colores cuando de la galera de Mansholt-Cointat salieron las resoluciones: 5 por ciento para la leche y la carne, 22 para el trigo, y apenas un 2,8 para el arroz. En conjunto representa un diminuto 1,5 por ciento de mejoras al sector agropecuario del Mercado Común Europeo.

Pero nada autoriza a suponer que ésta vaya a convertirse en la crisis más grave que sufra el campo europeo. La raíz del problema está en la estructura misma del sistema de propiedad de la tierra y, por ende, de las formas de producción. En países, Francia por ejemplo, donde el precio de la hectárea hasta quintuplica el de la Argentina es sencillamente absurdo suponer que sea rentable una agricultura basada en explotaciones de 20, 50, 70 hectáreas; si el dueño de una chacra de 180 hectáreas es, en el Norte francés, un *gro* latifundista, se entiende por qué ese pueblo, en 1967 contaba sólo con un 16 por ciento de campesinos, cuando a mediados del siglo pasado eran la mitad del total de habitantes de Francia. Acaso en 1985 habrá escasamente un millón. ⊕



Bruselas: Se enojaron en serio.

R. F. ALEMANA

CONFESIONES DE WILLY BRANDT

Hoy Willy Brandt, si Dios le da vida y salud, estará entre los vivos durante un largo tiempo. Y hasta es probable que sea Canciller de la República Federal Alemana en los próximos siete años. Quizá más. Por lo menos, ésa es su aspiración; así lo dio a entender en una entrevista que, la quincena pasada, le concedió a Hugh Greene del *Daily Telegraph*, cuyos derechos adquirió PRIMERA PLANA en carácter de exclusividad.

Está cómodo en la montura, no espera otras elecciones antes de 1973, y sus fieles suponen que personificará a Alemania, como una vez lo hiciera Konrad Adenauer luego de la Segunda Guerra. Pero entre los dos hombres hay abismales diferencias de estilo: uno era notable, arrogante por naturaleza, tendía a despreciar al resto de los seres humanos, inclusive a sus colegas de Gabinete; el otro, con menos luces de estadista, es un raro espécimen de la política, un hombre genuinamente agradable y modesto que simpatiza con sus congéneres y que, por esta simpatía —no debe confundirse con inocencia o debilidad—, tal vez la gente pueda pensar distinto, con los años, sobre Alemania.

El tiempo que pasó en el Gabinete de Henry Kiesinger —se lo menciona como el mejor Ministro de Relaciones Exteriores de las dos últimas décadas— ha dejado huellas en sus actos; hay un aire de tranquila confianza a su alrededor, es menos lento y actúa con más improvisación que cuando ejercía la Alcaldía de Berlín. Ahora habla bastante rápido para un hombre tan grande, su conversación fluida y clara revela fluidez y claridad de pensamiento. Sus oraciones propenden a ser más cortas que lo usual en el alemán, un idioma que suele perder sus verbos. Pero Brandt nunca pierde sus verbos.

Si bien es cierto que cuenta con una pequeña mayoría —que depende de la alianza con otro partido—, está casi más fuerte que un Primer Ministro inglés en la misma situación. No teme que le roben alguna banca en elecciones intermedias —los asientos vacantes por muerte o retiro se llenan en forma automática con las listas de los partidos— y si lo derrotan en el *Bundestag* (Parlamento), tampoco corre peligro. Para cambiar al Canciller se requiere lo que se ha dado en llamar un "voto constructivo de desconfianza", lo que significa que no sólo debe ser vencido, sino que el reemplazante debe contar con una absoluta mayoría de votos.

También el tiempo juega a su favor. La Social Democracia que comanda Brandt, el SPD, ha recorrido con éxito todas las ciudades alemanas; los jóvenes parecen los más entusiastas en aclamarla. Para captar ese favor ha introducido una ley que reduce la edad legal para votar de 21 a 18 años; o sea que para los comicios federales de 1973 habrá siete nuevas clases autorizadas para votar por primera vez.

Entonces, Brandt no tiene prisa. Mucho se habló sobre la ineficacia de sus primeros "cien días de Gobierno"; él piensa que su país y los Estados Unidos no son la misma cosa; que su Gobierno, instalado en octubre del 69, empezó con problemas.

—Los primeros cien días —expli-

xandre Dubcek, en Checoslovaquia, fue que había intentado desarrollar las relaciones comerciales con la República Federal. De lo que se desprende, entonces, que la República Democrática y Polonia no pretenden ir muy lejos en sus conversaciones.

—No se va a repetir lo de Checoslovaquia. Allí, el Gobierno soviético fue culpable de un error objetivo. Lo del comercio con la República Federal sólo fue una excusa. Sea como fuere, en el Pacto de Varsovia existe la sensación de que junto al fortalecimiento de la alianza política, el grupo debe intensificar la cooperativa económica con los países occidentales, incluyendo a Alemania.

—¿Hasta qué punto puede discutirse el futuro de Berlín entre su Gobierno y el de Pankow? ¿O acaso ése es un asunto que atañe sólo a las cuatro potencias?



Brandt: Un objetivo demasiado modesto para un hombre modesto.

ca— incluyeron las vacaciones de Navidad, el Carnaval en la Rhineland (cuando nadie duerme por semanas). Poco se puede hacer. Pero, después, demostramos que la máquina funcionó a pleno. Nuestros informes sobre el estado de la nación no fueron como los anteriores; nos preocupaba el estado de las dos partes de Alemania, conocer los adelantos en el comercio, realizar una evaluación objetiva, admitir las cosas buenas."

Su política también ha cambiado el pensamiento del otro lado de la frontera de la República Federal; han trascendido las diferencias de opinión en el liderazgo de la República Democrática y del Partido Comunista. Para Brandt, sus colegas del otro lado del muro "tienen bastante libertad de acción para negociar, no dependen exclusivamente de Moscú."

Sin embargo, una de las acusaciones rusas contra el régimen de Ale-

—Pienso que Berlín puede beneficiarse con acuerdos entre las dos partes de Alemania —en cuestiones tales como las comunicaciones—, pero esencialmente el caso de Berlín lo deben decidir las tres potencias occidentales.

—¿No cree que luego del formidable progreso económico de la URSS y de la República Democrática, el muro de Berlín se ha convertido en una antiqualla? Siempre se sostuvo que una vez enderezadas las economías comunistas el muro dejaría de existir.

—No es sólo una cuestión de economía. El muro se construyó allí, donde las dos potencias mundiales se enfrentan, en el centro de Europa. Como ése es el caso, uno debe contentarse mejorando los convenios para pasar a través del muro. El muro está, por así decirlo, dirigido contra la historia y en conexión con otros arreglos. Un día dejará de existir.

—¿Por qué insistió en mantener con-

versiones bilaterales con los países comunistas antes de la propuesta conferencia de seguridad europea?

—Era lo más razonable. Sería poco afortunado para los dos Gobiernos alemanes enfrentarse por primera vez en una conferencia europea, la que podría estar dominada por la querrela aleman-de (utilizó la expresión francesa).

—Hay algunos comentaristas que desconfían de su firmeza en cuanto al deseo que expresó sobre el verdadero ingreso de Gran Bretaña al Mercado Común Europeo.

—Creo que la gente entiende la seriedad de mi proposición. Queremos expandir la Comunidad, no sólo incluir a Gran Bretaña. Pero de nada sirve golpear la mesa con los puños, no podemos obligar a nadie. Además, ése no es el estilo que corresponde a la política alemana. Debemos persuadir. Creemos que nuestros socios franceses ya enjilan hacia la misma dirección. ☉

INDOCHINA

NO PROVOCAR A GIAP

Chau Seng llegó hace unas semanas a París. Se le ve a menudo en la avenida Kleber. Hay una razón: ajustar los detalles de su intervención en el acto conmemorativo del primer aniversario del Frente Nacional Khmer. Los otros protagonistas del meeting representan al Pathet Lao y al Gobierno de Hanoi. Pero antes de la reunión pública, el más cercano colaborador del destituido Príncipe Sihanouk había tenido palabras de agradecimiento para los Estados Unidos.

“Gracias a los norteamericanos —dijo en un reciente reportaje— la unidad de Indochina es cosa hecha. En un año, Nixon habrá hecho más para unificar a los tres pueblos y convertir a Indochina en una realidad viviente, que el colonialismo francés en cien años... Muchas gracias, Mister Nixon”.

Después, aunque sin nombrarla, se dedicó a evocar la batalla que marca el hito fundamental de la historia contemporánea del Sudeste Asiático: Dien Bien Phu. “La trampa en que cayeron esas gentes de Saigón que invadieron Laos les estaba tendida desde hace meses”, aseguró. “Esas operaciones fueron estudiadas en común en ocasión de la reciente visita a Hanoi del Príncipe Sihanouk.” No dudó tampoco en afirmar que se les dejó perforar el territorio



Prisionero Sandwick: Tuvo suerte.

laosiano hasta una distancia de 30 kilómetros de la frontera, para luego acosarles la retaguardia. “Ahora —se ufana— parecen rebanadas de salchicha: lo que acaba de morir en Laos es la vietnamización.”

De todos modos, Chau Seng sabe que el desastre que fue para USA-Saigón la invasión a Laos puede tener un grave correlato: nuevos ataques a Vietnam del Norte. Se pregunta, claro, si esa presunta operación será terrestre. Si así fuere, no sólo se tratará de una verdadera locura del Pentágono, sino que obligará al general Giap, atacado en su propio territorio, a lanzar, oficial y masivamente, sus fuerzas sobre Vietnam del Sur. Sus conjeturas tienen muchas posibilidades de concretarse. Atacar en su suelo al Ejército de Giap sería, por un lado, la continuación de la táctica que hasta ahora ha desarrollado USA (el fracaso en Vietnam del Sur originó la Operación Camboya: ruptura de fronteras y encubramiento de Lon Nol) y, por el otro, la concreción de las amenazas proferidas por Nixon el 10 de febrero último: “Hanoi debe aceptar la batalla o renunciar a sus pretensiones sobre toda Indochina”.

Entretanto, no sólo la retirada norteamericana de Laos acelera los planes defensivos norvietnamitas, sino que impulsa la escalada del Pathet Lao en Camboya. En el mentado reportaje, el lugarteniente de Sihanouk pudo enorgullecerse al informar que ya controlan las provincias del Norte y del Oeste, las más alejadas de la frontera con Vietnam. “De Battambang a Kratie, de Koh-Kong a Kampot, de Kompong Sreu a Presh Vihear —esbozó—, nuestros guerrilleros acosan al enemigo tanto como en las provincias donde es necesaria cierta dosis de discreción pa-

ra no dar pretextos de intervención al Gobierno de Bangkok. Lo que les importa —insistió— es formar a la población: los mapas que publican nuestros enemigos dan apenas una débil idea de la amplitud de nuestro enraizamiento en la región. Pero hay que estar atentos para impedir que los B-52 tomen represalias sobre las más ricas zonas arroceras.”

Son esos mismos gigantes, junto a la mejor colección de helicópteros, los blancos preferidos de la defensa anti-aérea norvietnamita. Cuando hay que operar con los Cobra, por ejemplo, la certeza de las baterías recién llegadas de la URSS obliga a los pilotos a volar a más de 200 pies de altura (60 metros) y así los ametralladoristas, aun los mejores, pierden un 50 por ciento de la eficacia. Además, está el asunto de la meteorología, es decir, la famosa época de las lluvias, la falta de *plafond*, que nadie usa mejor que los norvietnamitas. Es muy simple: se deja a los norteamericanos instalarse en alguna de las bases de reserva, luego, cuando despunta el mal tiempo, se lanza sobre ellos una avalancha de fuego. Así fueron las cosas en la base Lolo, en Laos, la semana pasada; sus mil defensores estuvieron tres días a merced de un enemigo que hasta había llevado a la zona de combate, previamente, alimentos y municiones. Por supuesto, también este año habrá una propia estación seca. Pero hay un detalle: cuando se acaben las lluvias, Nguyen Van Thieu ya no podrá contar con *marines*. Le queda la posibilidad de intentar contra Hanoi una especie de operación *kamikaze*, aunque es probable que él mismo se resista: faltan escasos meses para las elecciones. ☉



Hombres de Giap: Cada vez mejor.



La craneoteca del CECON.

CECON/CIES

EL ARTE DE HABLAR

Cómo se pasa la vida, tan hablando, parodió un insidioso al vate Jorge Manrique. Se había inspirado en el torneo verborrágico que, durante cinco días, protagonizaron los delegados a los congresos del CECON/CIES/OEA, una ensalada de siglas que presiden la economía burocrática iberoamericana.

En los augustos salones del hotel San Rafael, en el otrora aristocrático balneario puntaesteño, representantes derramados desde todos los rincones de América —dos centenares de funcionarios rentados en dólares y diez centenares de policías a sueldo magro— participaron en las sesudas deliberaciones de la comisión especial de consulta y negociación del Consejo Interamericano Económico y Social de la Organización de los Estados Americanos, que tal es la explicación de aquellas doce letras.

Nadie sabe si lograron algo, pero ése se ha convertido en un detalle sin importancia. El primer día, los Estados Unidos espertaron —a través de su vocero Charles Meyer— la imposibilidad de otorgar mayores concesiones. De ahí en más, todo se resumió en un forcejeo bajo los pinos.

El centro del problema abordado en las deliberaciones que culminaron el sábado 27 tenía relación con las barreras arancelarias dispuestas por los Estados Unidos para 800 productos extranjeros. Nada más ni nada menos que el conocido proteccionismo, que resurge en aquella nación luego de un período de bonanza de 35 años.

UN HECHO PASADO EN LIMPIO

Ahora tiene 61 años. Vive en un suburbio de Río, Brasil. Su obra parte en dos la historia de la literatura brasileña: con justicia, a Carlos Drummond de Andrade se lo puede considerar como un clásico. Tal vez, por ese prestigio, el humor que destila en *Jornal do Brasil*, ácido, casi subversivo, se convierte en una de las pocas concesiones que tolera Emilio Garrastazú.

Su artículo del domingo 21 —una poesía— para saludar a los 22 Gobernadores que habían asumido una semana antes, merece integrarse en una antología de la mordacidad. PRIMERA PLANA lo reconoce y se limita a transcribirlo textualmente:

“Teniendo en cuenta las iniciativas de unos, las declaraciones de otros y las lecciones recogidas por la experiencia, es posible fijar las bases de acción de los Gobernadores:

- **Coches oficiales:** durante los próximos siete días, estará rigurosamente prohibido utilizarlos con fines de interés personal. Pasada esta semana, la prohibición continuará vigente, pero sin adverbio e incluso sin sustantivo.

- **Economía en los gastos:** será absoluta y radical y abarcará todos los frentes de la Administración pública y, de ser posible, también la retaguardia. Para el exacto cumplimiento de esta prescripción no habrá de ahorrarse en ningún rubro del presupuesto.

- **Indicadores y letreros:** para conseguir la plena eficiencia del servicio, la Secretaría de Asuntos General (SAG) pasará a denominarse, a partir de la cero hora de mañana, Secretaría General de Asuntos (SGA).

- **Audiencias públicas:** en obediencia al imperativo de comunicación directa entre gobernantes y gobernados, serán concedidas a cualquier integrante del pueblo, sin necesidad alguna de inscripción previa, apenas el aspirante a la audiencia consiga atravesar el servicio de vigilancia externa, el portón blindado, el servicio de vigilancia interna, la primera, segunda, tercera, cuarta, etc., etc. (hasta la trigésima) sala de filtraje.

- **Empleos:** queda absolutamente prohibido, bajo cualquier pretexto y hasta el último día de Gobierno, la admisión de nuevos empleados. Los que a pesar de todo ingresaran no serán tenidos en cuenta y tendrán la categoría de invisibles.

- **Dulces, más tarde:** por motivos de orden técnico, independientes de nuestras buenas intenciones, se transfiere para mejor oportunidad la distribución matutina, gratuita y permanente, de chocolate y helados de Bacuri [nombre de un guerrillero], prometida al pueblo por el Gobernador electo.

- **Iluminación adecuada:** teniendo como divisa de su vida pública la frase de Goethe “Luz, más luz”, el nuevo mandatario impartió instrucciones con el fin de que su mesa de despacho sea rotada permanentemente, en armonía con la orientación de los rayos solares, de manera de alcanzar el máximo de claridad en el examen de los complejos problemas sometidos a su decisión.

- **Continuidad dinámica:** proseguiremos regularmente las obras en curso del Gobierno que nos precedió, las que a su vez, fueron heredadas del anterior, que las recibió del ultra-anterior, etc. Y por eso mismo llamadas las obras del siglo.

- **Prioridades:** para terminar con la injusta discriminación que consiste en considerar prioritarios a determinados problemas gubernamentales en detrimento de los restantes, está decidido que, en nuestra agenda, todos ellos serán igualmente prioritarios, ocupando el primer lugar todos al mismo tiempo.

- **Profesión de fe:** resumiendo y pesando maduramente nuestros deberes frente al Eterno y frente a nuestros amados habitantes del Estado, declaramos que estamos por el desarrollo que la indispensable seguridad, por la libertad con la indeclinable responsabilidad y por la Constitución con la inestimable Acta Institucional Número 5.”



Drummond de Andrade: Poeta.



Meyer: Nada de quejas.

El parlamentario Wilbur personifica como villano el diferendo; el año pasado introdujo en el Parlamento el proyecto de Ley que trataba el ingreso de productos tales como azúcar, textiles, cacao, zapatos, café y otras menudencias.

“Por ahora, no hay nada que informar respecto al trámite del proyecto Mills —dijo el norteamericano Daniel Szabo a sus indignados pares del Sur del Río Bravo, en la segunda sesión—. Cuando haya novedades, las anunciaremos”, cortó tajante. Decretaba de ese modo una especie de réquiem a las esperanzas iberoamericanas. El clamor de protesta, sin embargo, siguió adelante, civilizadamente, encuadrado en el ritmo del trabajo dispuesto por la infraestructura burocrática de la OEA: por la mañana y la tarde, el tudoriano hotel San Rafael y sus aledaños se transformaban en una agitada zona del libre comercio; al mediodía y a la noche, en una zona del libre bebercio. Así, entre eternas discusiones y fraternos ágapes, urgidas secretarías minifalderas y poderosas metralletas, las dos conferencias transcurrieron no sin pena ni gloria, sino más bien sin pena ni pena.

“Como el Quijote de Unamuno, no debemos ser idealistas de ideas sino también idealistas de ideales”, anunció el primer día, metafísicamente, el pulcro Canciller uruguayo Jorge Peirano Facio; pero el tono académico no se repitió en las jornadas siguientes. “De estas reuniones no pueden esperarse resultados espectaculares”, clamaron a su turno, oficial y oficiosamente, Galo Plaza y Walter Sedwitz, primero y segundo hombres de la OEA. “Los logros acumulativos obtenidos brindarán, a la larga, un futuro mejor para nuestros pueblos”, clamó a modo de balance el regañador y patillado Szabo. Un delegado centro-

americano musitó entre dientes, a modo de respuesta, irónico: “Claro, como dijo el amigo Keynes, a la larga, todos estamos muertos...”

Para otro de los delegados en las tantas ruedas informales, un resumen sonoro y canoro de las reuniones incluyó los siguientes asertos: voz cantante, Chile; voz cantante, Estados Unidos, y voz sonante, el resto. Como corolario, el redactor en jefe de *France Press* sostuvo: “En esencia, las posiciones entre los dos bloques tuvieron la rotunda definición existente entre un ‘sí’ y un ‘no’”.

Finalmente, hubo cuatro informes y nueve resoluciones; una de ellas trans-

mitió a Washington la honda preocupación de los países iberoamericanos por la posible adopción de medidas proteccionistas. Se trataría de una violación de los compromisos asumidos por los Estados Unidos con las naciones del hemisferio en foros internacionales.

Rafaela, la ojiverde rubia vendedora de pieles de lobo, fue, a su modo, la corporación esbelta del encuentro: sólo alcanzó a vender dos maxitapados, a 300 dólares *per cápita*. “Tuve más suerte con Wilson Simonal que con el CIES”, se quejó a PRIMERA PLANA. Es que las barreras arancelarias son más fuertes que los ojos verdes. ⊕



SUSCRIBA LETRAS DE TESORERIA DE LA NACION

En las licitaciones públicas
que se efectuarán los días
5 y 21 de abril a las 13

LIBRES DE TODO GASTO

- RENDIMIENTOS: Atractivos por su corto plazo.
- FRANQUICIAS IMPOSITIVAS: Exentas de impuestos.
- LIQUIDEZ: De fácil transferencia y negociables en los mercados de valores.
- MONTO: Mínimos de \$ 1.000
- PLAZOS: De 15 días a un año.
- COBRO: En el Banco Central de la República Argentina o depósito en cuenta bancaria como si fuera un cheque.

Consulte a los bancos,
otras entidades financieras autorizadas,
agentes de Bolsa o al

BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA
AGENTE FINANCIERO DEL ESTADO NACIONAL



Dirección Nacional de Turismo

DGI

DIRECCION GENERAL IMPOSITIVA

3%

Sr. Empresario:
Ud. que pagó el aguinaldo
deposite hoy mismo el 3 %
para el Fondo Nacional de Turismo,
en cualquier Banco del País.
Evítese recargos e inconvenientes.

URUGUAY

**UN FISCAL QUE PERDIO
 EL PLEITO Y EL PUESTO**

El mentado superperiodista inglés Jack Comben —del *Daily Express*— no conoce la historia del Río de la Plata. Por lo menos debía saber que los charrúas se fagocitaron a Juan Díaz de Solís, el malogrado descubridor del solar oriental. De ese modo, el británico hubiera evitado el mal trance. Sagaz, el cronista invitó a través de los diarios a los Tupamaros para que le permitieran reportear a su compatriota, el secuestrado Embajador Geoffrey Jackson. Pero sólo obtuvo una respuesta: la de un folklórico, irreverente punquista que se hizo pasar por guerrillero y le robó la billetera, los documentos y el pasaje.

No fue el único perjudicado de la semana. Hubo otro personaje, quien tuvo contactos obligados con el MLN: el fiscal Guido Berro Oribe. Se lo habían llevado a la casa para hacerle algunas preguntas; los interrogatorios, siguiendo una conducta lineal, fueron publicitados. Tremenda sorpresa la del fiscal, una vez en libertad, al descubrir que había admitido la ingerencia del propio Presidente Jorge Pacheco Areco en lo que se suponía debía ser ámbito sagrado del Poder Judicial. "Esas cosas no se hacen", lloriqueó Berro Oribe ante la evidencia; ya Fernando Bayardo Bengoa había ocupado su manoseado puesto.

Los Tupamaros no sólo mostraron la penosa imagen de la Justicia uruguaya, sino que volvieron a demostrar su eficiencia: secuestraron al fiscal cuando quisieron (lo que no es difícil, factor sorpresa mediante), pero se dieron el lujo de soltarlo en una ciudad ocupada por el Ejército, a plena luz, y a cuatro cuadras de la aguerrida residencia presidencial. "Son unos hijos de Tupac", escribe en las paredes una afiebrada derecha.

La misma que, amargada, verá pasar por las horcas caudinas a varios funcionarios del Gobierno en las próximas semanas. Se anuncian tres interpelaciones senatoriales y no es arriesgado vaticinar el alejamiento de algún Ministro para mediados de abril. La nómina de ex integrantes del Gabinete pachequista preparó, se supone, a las seis decenas. Entonces, cobrará vigencia el versito popular: *Hoy un juramento / mañana una dimisión / los cargos de Ministro / flores de un día son.*

Y ese pueblo que parece solazarse con las aventuras de los Tupamaros —la semana pasada difundieron fotografías del raptado Jackson leyendo, ¿premonitoriamente?, *Cien años de soledad*—, el auge de los legisladores y las desventuras oficiales, el viernes 26 se entregó al Frente Amplio, un poderoso conglomerado opositor.

Fue impresionante. Sin lugar a dudas, uno de los mayores actos de la historia política uruguaya. Más de un kilómetro de 18 de Julio, incluida la explanada municipal, ocupó la multitud —calculada por los frentistas en 80.000 personas— que aclamó al candidato Liber Seregni.

El insólito oficialismo alegó que convenía hacer número, para despertar a través del miedo la reacción conservadora de la clase media uruguaya. Mediocre coartada, inutilizada dos días antes, cuando el Presidente pretendió que los partidos de fútbol se adelantaran para quitarle público a la reunión.

Para Pacheco, la demostración popular fue una ingrata sorpresa; para el país, quizás un hábito de esperanza: en el acto de ese país viejo estuvo presente la juventud, espontánea, restallante. También, la tradicionalmente pesimista y cariagera Montevideo vivió, por fin, un día de alegría. ☺



Maturana vs. Insunza: Training.

CHILE

COBRARON LOS DEL COBRE

Francamente, a nadie llamó demasiado la atención. Hace años que la Cámara de Diputados no se convertía en el Luna Park chileno, pero era presumible que los dos mojonos centrales de la política de La Moneda —la nacionalización del cobre y las elecciones municipales del 4 de abril— se convertirían en el centro de una tensión que ha de marcar las posibilidades de éxito, o no, del programa de la Unidad Popular.

Pero tal vez esté tan embretada la Democracia Cristiana como la agrupación de Gobierno. Si no puede probar la acusación contra el Ministro de Minería, Orlando Cantuarias, ofrecerá un blanco que hará crecer la previsible avalancha de votos allendistas; si la prueba, será el fin de los vasos comunicantes que la unen a socialistas y comunistas. Además debió retirar la anunciada acusación contra el comunista José Oyarce, Ministro de Trabajo; no la hará, anunció oficialmente la DC, para "no desviar la atención pública sobre el caso del cobre". Supuso, claro, que daría más dividendos el espectacular despliegue del lunes a la noche.

Cantuarias estaba en el recinto, se debatía el sonado *affaire* Eduardo Dhers —venta ilegal de 960 mil toneladas de cobre durante diez años— cuando, sin previo aviso, dos Diputados democristianos, Héctor Valenzuela y José Monares, desenfundaron un grabador y se oyó, precisamente, la voz de Dhers. La grabación se hizo en la cárcel. Desde allí acusó nada menos que a Cantuarias de estar implicado en aquella venta. El Ministro se enojó; dijo, obviamente, que se pretendía hacer oír en el Parlamento de Chile a "un delincuente común para tender una cortina de humo". Cada vez se exaltaba más: "So pretexto de aportar antecedentes en el complot contra el cobre, que fue denunciado oportunamente por el Presidente de la República y el Ministro que habla, se pretende lanzar la duda de la deshonestidad del Gobierno cuando el país se prepara para acudir a las elecciones municipales". Enseguida se contagiaron los entusiastas Diputados comunistas Luis Guastavino y Jorge Insunza, quienes tiraron algunos certeros *uppercut* a las narices de sus pares Fernando Maturana y Mario Arneodo, del Partido Nacional. El arbitraje será el 4 de abril. ©

no es necesario volar
a chicago
para conseguir un pollock.



los mejores diseñadores
están en buenos aires.

pollock, knoll, pearson, son
diseñadores de knoll internacional.



interieur forma
es knoll en argentina.

interieur forma s.a. amueblamientos para empresas y residencias.
Buenos Aires: Paraguay 545 y 555 - Tel. 32-0317/0696.

La Plata: Burma - calle 10 - Nº 967 entre 51 y 53.
Mar del Plata: Estudio de Diseño, Santiago del Estero 1944.
Rosario: Espacio Arquitectura Decoración, Rioja 1261
Córdoba: A.T.B. Haptke, Maipú 110.
Mendoza: De Simone S.A.I.C. - San Martín 739.

BEISBOL

ES CALIENTE,
SI LO ENTIENDES

No eran más de mil personas; aturdián como si fuesen más de diez mil, pero con muchas ganas de gritar. Entretanto, en el campo, un grupo de adolescentes poco locuaces, casi tímidos, que no se habían propuesto ser ídolos de ninguna multitud, mantenían sus mentes lúcidas y ni siquiera parecían oír el estruendo. Estaban ajenos a todo lo que escapaba a su función. Impresionaban como si, en realidad, fueran unos muñecos ágilmente articulados e irremparablemente sordos.

El equipo juvenil argentino de béisbol se había grabado una ambición, el miércoles último, en DAOM, que tenía seductores tintineos de hazaña: superar, en el primer campeonato sudamericano de la categoría, al aguerrido seleccionado brasileño. No lo consiguió. Pero, en cambio, alcanzaba una proeza parcial: la de ser el primer team argentino que aventajaba transitoriamente a Brasil, al cabo de diez años. En los vestuarios, luego de una lucha intensa que duró poco más de tres horas y que, curiosamente, agitaba a las tribunas sin que en la cancha hubiese aparentes motivos de conmoción ("Este juego parece frío, pero es caliente; lo único que hace falta es entenderlo", comentó un espectador), los argentinos, aun vencidos—13 a 6—, despertaban la orgullosa imagen de los triunfadores. Y allí, ya despojados de su precisión, de su lubricada indiferencia, sustraídos de un público con el temperamento de los fanáticos del fútbol ("Sucio, tramposo, roñoso", gritaron varios, censurando presuntos errores del árbitro), recuperaron sus emociones olvidadas y



Blanco: "Sólo algunas macanitas".

se estremecieron ante el mejor premio: las efusivas felicitaciones de los integrantes del seleccionado argentino de primera división.

Ninguno de los componentes de ese unido grupo juvenil está, aún, amenazado por la vanidad. Osvaldo Alcalá, 18, fue el primer portavoz de una modestia que, si no se modifica podrá aspirar a convertirse en una extraña pieza de museo: "Cuando juego no me interesa el público; no me mareo por un aplauso. Sólo me interesa hacer las cosas bien y, antes que nada, me preocupo por el equipo". Fue un sorprendente desfile de coincidencias. Llamaba la atención, realmente, que no hubieran sido absorbidos por el espectáculo que fabrica astros, pesos, fama y presuntuosidades. "Si —informó Alcalá—, también juego al fútbol, pero esto me interesa mucho más, porque aquí, en el béisbol se hacen las verdaderas amistades."

José Luis Mascotti, 17, definió su fervorosa inclinación por el béisbol: "Es un deporte muy completo, porque no sólo significa un esfuerzo físico, sino también una gran concentración mental. Antes que nada, hay que usar

la cabeza. Es como si fuese una partida de ajedrez, con un tablero un poco más grande".

Eduardo Rodolfo Lachica, 17, ratificó la definición: "Se diferencia de otros deportes porque en éste se necesita, imprescindiblemente, una notable rapidez mental; hay que pensar con la velocidad de un rayo". Roque Cortez, 18, y Carlos Alberto Fraga, 18, entregaron sus confesiones como calcaídas. Y, en definitiva también todos coincidieron: "Aquí nadie pretende ser más que nadie. Lo único importante es el conjunto". Un descreído, ya maduro, se animó a deslizar con evidente desencanto: "Lástima que estos chicos crezcan. Su humildad, entonces, se irá al tacho".

La dura competición había terminado. A un costado de la cancha, el manager del equipo argentino—Horacio Roberto Blanco, 29— no trataba de justificar algo, aunque lo pareciese: "En Brasil—historió— el béisbol es un deporte absorbente; fíjese que allí hay quinientos clubes y siete mil jugadores juveniles. Ellos hicieron una selección rigurosa y, a veces, tuvieron muchas dificultades porque sobaban los muchachos sobresalientes para un mismo puesto. Además, les facilitan todo. Hay equipos de fábricas que practican, con permiso de sus patronos, dos horas todos los días. Perdimos merecidamente; no pudimos hacer más. Ellos tienen más experiencia y están mejor preparados. Yo me siento orgulloso de mi equipo: nunca tuve un team más disciplinado y obediente que éste".

Una vez más se repetía un antiguo problema de típica inspiración argentina: la falta de tiempo, de preparación, de casi todo. Habría que saber qué es lo que se propone la Argentina, deportivamente: competir o ganar. Cuando se sepa y se decida, quizá ya no haga falta ninguna disculpa para ningún revés. ⊕



Alcalá: No lo mareo un aplauso.

FUTBOL

THE GAUCHO
LOOK

“El Club Universitario de Deportes, cumpliendo con la resolución de la Confederación Sudamericana de Fútbol de fecha 24 de marzo de 1971, no se presentará esta noche a jugar en la cancha del Club Atlético Boca Juniors. Buenos Aires, 25 de marzo de 1971.” Parecía irreal: desde ocho días atrás, desde aquella acometida a la legalidad y al respeto, que curiosamente debe mencionarse como un partido de fútbol entre Sporting Cristal y Boca Juniors, no se conocía un acto tan simplemente reglamentario, tan brutalmente sensato. ¿Era imprescindible, realmente, que los argentinos nada tuviesen que ver con él?

Se utilizó la técnica de la distracción, tan conocida. Tuvo una notoria secuencia: primero vergüenza, disculpas, poses de inflexible castigo (“Tres justicias esperan a los jugadores: la de Boca, la de la Confederación Sudamericana y la del Tribunal de Penas de la AFA”, Alberto Armando, viernes 19, *La Nación*); luego, indignación ante la clausura provisional del estadio de Boca.

De tal forma, trató de ignorarse el verdadero quid de la cuestión. ¿Quién recuerda hoy las salvajes agresiones entre peruanos y argentinos, ocupado como está en jugar si la *Bombonera* debió o no ser suspendida? La Confederación Sudamericana de Fútbol argumentó: “[...] habiéndose demostrado la invasión del campo de juego por elementos extraños, directores técnicos, jugadores suplentes y auxiliares [...]”. Y era cierto. También lo es que otro tanto ocurre en fields extranjeros —entre ellos el estadio Nacional de Lima—, pero, ¿hubiera tenido derecho Evaristo Meneses a asaltar bancos, ya que el *Lacho Pardo* andaba en la *pesada*? Reclamar impunidad porque precedentes infractores gozaron de ella, es manifestación de débiles, de escaso sometimiento a la ley, acto de mendocidad.

¿Cómo ignorar que Teófilo Salinas, el presidente de la CSF, es un líder de la delincuencia futbolística? Con él fue a pactar, en Lima, Juan Martín Oneto Gaona. Boca Juniors lo llamó su representante. Salinas, quien de trampas vaya si sabrá, prefirió avisar que al acuerdo había arribado con emisarios de la Asociación del Fútbol Argentino: Oneto Gaona y Alfredo Cantilo. El presidente de la CSF, sin embargo, acostumbrado a pautas *non sanctas* —ciertos individuos respetan su palabra, nunca

podrían documentar algunos convenios—, cometió un desliz de lesa ingenuidad; no lo consideró a Oneto Gaona suficientemente peligroso, y accedió a: “[...] 1º) Dejar sin efecto la suspensión provisional del estadio del Club Boca Juniors, para la Copa Libertadores de América, y 2º) Encomenar a la Asociación del Fútbol Argentino, en aras de la tradicional confraternidad argentino-peruana, la designación de otro escenario para la realización del partido entre los clubes Universitario de Deportes y Boca Juniors, que ofrezca, asimismo, las debidas garantías [...]”.

En 1964 (PRIMERA PLANA, Nº 95), Oneto Gaona creía que “no hay placer mayor que pasar inadvertido”. Tal vez fue la causa por la que no presenció el partido de mentas. Al tomar cartas en el asunto, olvidaba la discreción de antaño: imposible pensar que fue a contarle a Salinas lo que no había visto. Al regresar con lo conseguido, se topó con que no era suficiente ese *te conformo* y *me conformas* logrado en el Perú: Boca Juniors deliberó y, echando a un rincón la investidura de sus representantes —Oneto Gaona y Cantilo—, a quienes reconoció tal carácter en el comunicado del jueves 25, resolvía acatar sólo el levantamiento de la suspensión.

“Soy un enamorado de la actividad privada; el Estado, que se limite a vigilar, a decirnos —algo así como de Gaulle en Francia— qué metas hemos de alcanzar dentro de cierto lapso. Los empresarios las alcanzaremos por nuestros medios”, se definía Oneto Gaona en aquel reportaje de 1964, que algún maníatico supo coleccionar. También lo ignoraba definitivamente el Interventor, en la mañana del jueves, mientras ingresaba en la Casa Rosada, no para pedir metas: más bien, para es-

cuchar órdenes. Al menos, según averiguó *La Razón*, un vocero autorizado informaba “que el Interventor de la AFA recibió la sugerencia de apoyar al Club Boca Juniors”.

Duro trance el de Oneto Gaona: ¿obedecer la sugerencia gubernamental, subirse al carro de su nuevo apologeta, Alberto Armando? ¿Respetar la coincidencia con Salinas, ubicar a la AFA en su lugar de subordinada a la Confederación Sudamericana de Fútbol? Aquello resultaba más popular, seguro, aunque menos digno y legalista: la AFA dispuso que se jugara en la *Bombonera*. Así, renegó de su gestión en Lima; condujo a Boca Juniors a una rebeldía que le costará la pérdida de los puntos y mucho dinero (el artículo 18, del reglamento de la copa, lo pena con 7.000 dólares y los gastos de traslado y estadía del club con el que no se presentó a jugar en un estadio autorizado por la CSF); obviamente, el Interventor no podrá regresar a la Casa de Gobierno con la misión cumplida.

En los turbios entremeses de esta cuestión, únicamente Universitario de Deportes está libre de incorrecciones:

- El periodismo peruano utilizó la demagogia para canalizar todo el cargo de los hechos hacia el costado argentino. Cierzo, asimismo, que el argentino compensó agravios con otros de similar calaña. Hubo quienes sí, y de ambas partes.
- Los Gobiernos descendieron a la altura de un acto deportivo ensuciado por bajas artes.
- El Comité Ejecutivo de la CSF negoció: no fue elegante ni signo de infalibilidad. Anteriormente, había fallado con referencia a un programa de televisión, sin recibir los informes del árbitro y del veedor oficial.
- El referee uruguayo, Alejandro Otero, cometió la aberración de expulsar a diecinueve jugadores, sin la menor seguridad de que ellos, todos, merecían tamaño, idéntico castigo. Se incluyó a Nicolás Novello y José Del Castillo, quienes no sólo no agredieron, sino que permanecieron alejados del escándalo. No sancionó a varios suplentes —a quienes dejó permanecer, antirreglamentariamente, dentro del campo desde el comienzo del encuentro—, aunque interviniendo en la gresca. Salvó de responsabilidad a Rubén Sánchez, a pesar de ser uno de los entusiastas golpeadores, en la sucia gresca.
- Juan Martín Oneto Gaona, designado veedor oficial por la CSF, no erigió a su misión, pero encomendó a Alfredo Cantilo la tarea de ha-



Armando: Distratar al soberano.



O. G.: Otra cosa es sin respaldo.

cerle la gauchada, luego descubierta por su reemplazante (*La Razón*, 18 de marzo, página 13) al consumarse los incidentes.

● Oneto Gaona dejó constancia (*La Nación*, 19 de marzo, página 15) del buen comportamiento del público, que "se limitó a observar con estupor el insólito incidente que protagonizaron los jugadores". Habrá que perdonarle otra equivocación: de haber ocupado una platea, esa noche, seguramente no habrían podido escapar a sus oídos los cantos de "Y pegue Boca, pegue", "Aserrín, aserrán: de la Boca no se van", que, con seguridad, no llegaron a atronar su domicilio de la calle Uruguay.

● Este fin de semana seguía aguardándose de la AFA y Boca Juniors qué específicos castigos merecían, a sus juicios, los futbolistas boquenses. Esa indecisión, justamente, había planteado un extraño caso: Nicolás Novello no pudo jugar el sábado 20, por el Campeonato Metropolitano, contra San Lorenzo, ante la suspensión provisoria que le aplicó la AFA; el jueves 25, en cambio, estaba habilitado por la CSF —lo amonestó, apenas— para presentarse ante Universitario: Boca Juniors tuvo injustificados temores y no lo incluyó en el team.

● Boca Juniors no fue un modelo de lealtad para con Oneto Gaona; desairó su apostura al nombrarlo representante y no reconocer lo actuado por él. Tiene fundamentos el artículo quinto de su comunicado, el jueves 25: "En antinomia flagrante, la resolución de la Confederación Sudamericana de Fútbol reconoce expresamente al Club Atlético Boca Juniors el goce de un derecho [la rehabilitación de su estadio],

pero le niega el ejercicio del mismo". De inmediato, en la parte resolutive, "agradece la conducta del señor Interventor y sus asesores". Bien, la agradece: de haberla respetado, a Oneto Gaona le habría restado otro camino, distinto a la renuncia.

● Domingo Massaro, chileno; Arnaldo César Coelho, brasileño; Isidro Ramírez Alvarez, paraguayo, los tres arbitros designados para controlar el disuelto cotejo entre Boca Juniors y Universitario de Deportes, se presentaron en el estadio de Boca. Fue incomprensible: ellos dependen de la CSF, y la institución indicó que debía jugarse en otra cancha.

La imagen del fútbol argentino será barnizada por los sucedidos. Un hombre, agregado a veintidós jugadores, dos linemen, un referee, policías, fotógrafos acreditados y quistecitos en su sector, configura invasión del campo de juego, aunque se llame técnico, médico, suplente; a pesar de que eso suceda en otros países. Querer a la Argentina es desecharla incuestionable, no proteger a los argentinos que la avergüenzan. Patriota es quien cumple voluntariamente con sus obligaciones de argentino, no quien encubre el obsceno gesto de José Sanfilippo, que escandalizó a Inglaterra; la irreverencia del primer expulsado de Wembley, Ubaldo Rattin, sentado en la alfombra real luego de su expulsión; el proyectil que eliminó, antes de comenzar el partido con Racing, por la Copa Europea-Sudamericana, al guardavalla titular de Celtic; el desatino de Poletti, Manera y Aguirre Suárez, durante el match Milan-Estudiantes de La Plata; la responsabilidad de los futbolistas boquenses, frente a Sporting Cristal; el relato de Osvaldo Mosconi, integrante del



Salinas: Las peligrosas concesiones.

seleccionado de Mar del Plata, en *La Nación*, el 10 de febrero del actual: "Fue en Olavarría, por la final del Campeonato Argentino de la provincia de Buenos Aires. Le puedo asegurar que si aquella tarde no actúa un militar de alto grado nos matan a todos. Eran tres mil personas que habían perdido el juicio, estaban desorbitadas y, cuando hicimos el tercer gol, nos tiraron miles de botellas y otras cosas. La policía local reprimió, pero se le agotaron tanto los gases lacrimógenos como los cargadores de sus pistolas. Un oficial se acercó y me dijo: «Muchachos, sávense como puedan, nosotros ya no podemos resistir». Le juro que creí que moríamos todos. Nos agrupamos en la mitad de la cancha y nos decidimos a esperar lo peor. Pasaron quince minutos y, cuando los policías se retiraron, apareció el militar del que le hablé antes, con tres tanques de la Unidad Militar de Olavarría. Nos subimos a ellos, pero la gente no se asustó. Entonces, este señor apareció nuevamente y, tras tirar con su ametralladora ráfagas al aire, pudimos retirarnos".

A los argentinos les ruboriza lucir, para algunos incultos extranjeros, como *gauchos*. Les resbala, empero, que tres tanques deban entrar en un field; que un grupo de futbolistas que no puede meter una pelota en el arco ajeno, termine trompeándose con los adversarios. La técnica de la distracción sólo engaña a quienes la utilizan. En tanto, los seguirán llamando *gauchos*, con lo que se continuará ofendiendo a los auténticos *gauchos*, así como se agravia el recuerdo de los libertadores de América, a través de una absurda competición que nada representa deportivamente. ☹



Otro: Exactamente diecinueve.

SRAS. & SRES.

• “Cuando vi el debate de las carnes por televisión, creí primero que se trataba de la obra MARAT-SADE, y días después, cuando escuché los comunicados del general Levingston, supuse que el libertista era Orson Welles”, dijo NOBILA MEZGO, historiador estadounidense de origen húngaro que pasó tres meses en nuestro país haciendo investigaciones de su especialidad. Argentina fue para MEZGO una caja de sorpresas, y tuvo la suerte de ser testigo de hechos que bien pueden considerarse trascendentes o por lo menos significativos. El día en que la Junta reasumió el poder político, el hiperbóreo historiador fue despedido con un almuerzo en el *London Grill* por un grupo de amigos argentinos. Allí recibió la última sorpresa: en otra mesa estaban, en fraternal ágape, NICANOR COSTA MENDEZ, ARMANDO RESSIA, ALBERTO SOLA, EDUARDO ROCA y JAIME PERRIAUX. Es decir, pasado y presente de la Revolución Argentina. Los amigos de MEZGO le explicaron que esos almuerzos eran habituales y tenían por único objeto mantener unida a una generación de discípulos de Ortega y Gasset.

• “Yo entiendo muy bien la política del COMPRE NACIONAL o como la llaméis, pues nosotros la tuvimos en España en 1939. Por supuesto, ya estamos de vuelta de ella...”, afirmó en la Cámara de Comercio Española el talentoso Ministro de Asuntos Exteriores de España, ingeniero naval REGORCIO LOPEZ BRAVO, 47, casado, 9 hijos. Ex Subsecretario de Comercio y ex Ministro de Industria, LOPEZ BRAVO es el autor —entre otros logros— del Acuerdo

de España con el Mercado Común Europeo, por el cual se irán desgravando los aranceles durante 7 años hasta llegar a 0. Un modo de que España siga siendo España, pero también Europa.

• “Durante tres décadas he tenido la enorme y buena suerte de disfrutar de una carrera fértil, halagadora y satisfactoria, como artista y



Perriau: Generacional.

figura pública. Han existido, a la vez pocas oportunidades de reflexionar, de leer, de autoexaminarse y de esa necesidad que todo hombre pensante tiene durante ciertos periodos: la de aprovechar una larga pausa para intentar comprender mejor los cambios que ocurren en el mundo. Este parece un buen momento para tomarse ese respiro y tengo tanta suerte que puedo hacerlo. Espero dedicar más tiempo a mi familia y mis amigos íntimos, escribir un poco y quizás hasta enseñar.” Con estas indiscutibles, sensatísimas palabras, FRANK SINATRA se retira de su profesión y de la vida pública argentina. (Continúa en la página siguiente)

temporales para dedicarse a las cuestiones religiosas.

• “Son buenos amigos, pero hablar de noviazgo es hacer una montaña de nada... rumores sin fundamento que no merecen un instante de atención”, dijo un portavoz del Palacio de Buckingham al referirse a ciertas informaciones aparecidas en Bélgica y Alemania Occidental. Tales informaciones hablan de amores entre la PRINCESA ANA y RICHARD MEADE, miembro del equipo de equitación que en 1968 representó a Gran Bretaña en los Juegos Olímpicos de México. También se demintió que la Princesa haya sido enviada a dar una vuelta al mundo (en 80 o menos días) para olvidar. Según los semanarios populares, la Reina Isabel II y su esposo, el Príncipe Felipe, están indig-

• “Yo puedo quedarme todo el tiempo que quiera en el poder, o hasta que me aguanten el Ejército o el pueblo” expresó públicamente el Presidente de Ecuador, JOSE MARIA VELASCO IBARRA, pero agregó que de todos modos nunca se quedaría más que hasta el 31 de agosto de 1972. Todo ello fue dicho por el tenaz luchador político al ratificar la realización de un plebiscito mediante el cual se podrá saber “si quiere o no el pueblo soberano del Ecuador regresar ya al orden cons-



Sinatra: Jubilarse.

titucional sobre la base de la Constitución del año 1946”.

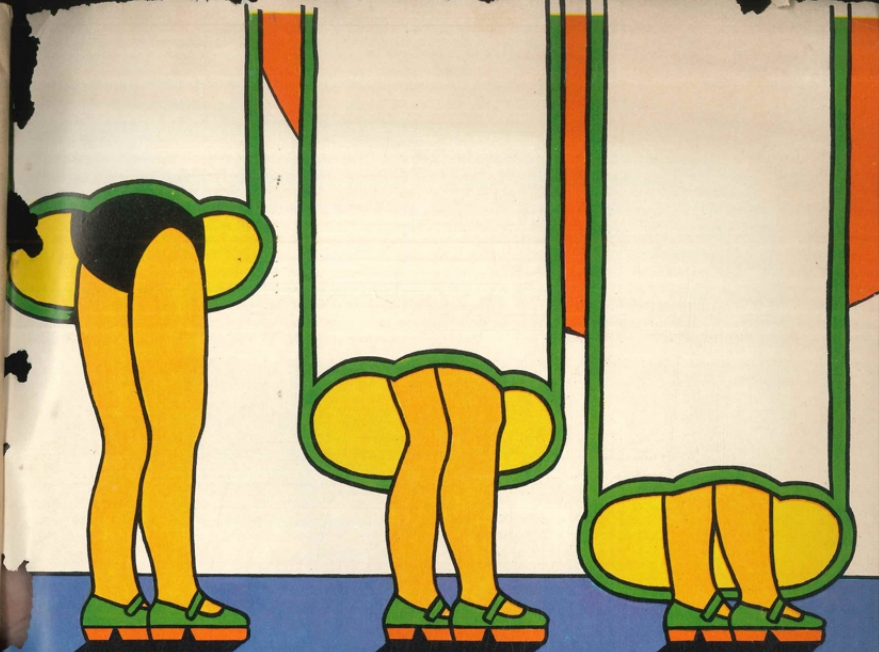
• “Se puede decir que no ha habido un acontecimiento similar desde la conversión de los esclavos al Cristianismo”, enfatizó el singular Presidente de Chipre antes de embarcarse en una misión sin precedentes, al viajar a Kenya para decir una misa y bautizar a 5.000 africanos convertidos. MAKARIOS aprovechará su visita de tres días para colocar también la piedra fundamental de un seminario ortodoxo griego. Los observadores políticos ingleses, turcos y griegos consideran tranquilizante que MAKARIOS regresara a las cuestiones

nados por los rumores. Si los rumores ingleses son como los argentinos, la Princesa está de novia...

• “Yo creo que ser Reina de la Radio es tan importante como ser Reina de la Televisión”, musitó con encantadora modestia LILIANA ELENA GIMENEZ, 18, recientemente proclamada Reina de la Radio en el programa “Domingos de mi ciudad” de Canal 11. LILIANA concursó como Reina de Radio del Plata (la Radio de Buenos Aires) y venció a sus 7 colegas, representantes de las otras radios comerciales de la Capital Federal. Ocupación: estudiante de 59 año de bachillerato. Medidas: 96-65-98 Ay ¡¡¡¡



Velasco: Se lo merece.



TEORIA DE LA MINIFALDA

Como la altura de las polleras en la moda femenina, en Cinepropaganda cuanto más seleccionado "hacia arriba" es el circuito de cines elegidos, más sustancioso es lo que se exhibe.

Pero también como en la mujer, cualquiera sea la pollera usada (mini, midi o maxi), la Cinepropaganda mantiene toda esa rica sustancia.

A cualquier altura...



**Se lo imagina
a Eduardo Copello
tardando 5 minutos 15 segundos
para avanzar cuatro cuadras?**



Centro. Tráfico congestionado. Primera, segunda, punto muerto, primera... En la ciudad, él hace como Ud.: usa Shell. Porque conoce la importancia de cargar Supershell Sprint, la más especial (le hace aprovechar toda la potencia de su motor).

Y porque sabe que, a marcha discontinua, el aceite debe proteger mejor: nuevo Shell Super Motor Oil, el protector (el que conserva por más tiempo la viscosidad). La vasta experiencia internacional de Shell respalda la eficacia de sus productos en cualquier terreno.

En las pistas, a grandes velocidades. Y en la ciudad, aun a "paso de hombre". Para que Ud. sea el gran ganador, siempre.

**Naftas
y aceites Shell.**

